

Bran las siete de la mañana de un hermoso día de Julio en el Oberland suizo, a mil setecientos metros de altitud.

En el vestíbulo del Hotel Kurthaus, un grupo de excursionistas se preparaba a salir hacia Jungfrauoch. Reinaba un ajetreo des acostumbrado: abrir y cerrar de puertas, chirridos de botas claveteadas, órdenes y contraórdenes en diferentes lenguas, alguna que otra interjección de duda o de impaciencia y también alegres gritos y risas.

Un hombre joven, quieto y silencioso, permanecía apartado del grupo, aunque ~~lo observaba todo con interés~~. Vestía sencillamente ~~un~~ pantalón de flanela gris y ~~un~~ jersey de gruesa lana blanca que contrastaban con el indumento ~~extraordinariamente~~ abigarrado de los incipientes alpinistas.

Esteban Aledo, observaba con cierto enojo ese ir y venir ruidoso y alocado que discrepaba, según su opinión, con la majestad de los Alpes. Subir a uno de esos picos enhiestos cubiertos de nieves eternas, aunque fuera en funicular, constituía un acto serio de la vida. No se debía ir allí en cuadrillas alborotadas y menos en parejas. Hollar las cumbres alpinas era como penetrar en ~~el templo de una divinidad desconocida~~. Debía caminar en silencio y con el alma trémula ante el misterio de lo desconocido. Observaba a los excursionistas con una mezcla de desden y de envidia. Desden porque ninguno de ellos sentía la menor devoción por la Montaña que iban inconscientemente a profanas; Envidia, porque a pesar de todo, sus pies se posarían sobre las purísimas nieves, sus ojos verían de cerca los mares helados con transparencias de cristal, sus pulmones respirarían el aire ligero y puro de las grandes altitudes.

El joven encendía un cigarrillo, le daba dos o tres chupadas y lo tiraba. Un momento después encendía uno nuevo y lo tiraba también mientras con los sentidos bien despiertos, observaba cada gesto, cada palabra de ese grupo de atolondrados jóvenes huéspedes como él del Kurthaus. Las hembras daban voces de ave exótica, los varones parecían imitar a los moscardones o a los batracios. Ellas se preocupaban con exceso

de los detalles indumentarios, ellos mostraban, sobre todo, un gran anhelo de complacerlas y agradarlas.

Los cordones de las botas montaÑesas femeninas se aflojaban antes de haber principiado a caminar y la galanteria masculina obligaba a los hombres a hincar la rodilla y doblar la cerviz para estirar, apretar, anudar y enlazar aquellos atadijos rebeldes. Calzado y vestido de comediantes, pensaba Esteban, bueno para representar una escena de exploradores de alta montaña en un teatro de aficionados.

Lo que más le repugnaba era ver que antes de partir, las muchachas retocaban la pintura de los labios, se empolvaban las mejillas y la punta de la nariz ante un espejillo de mano que metian en seguida en el bolsillo ~~coquetón~~.

Era en esos momentos cuando Aledo tiraba el cigarrillo que acababa de encender. Los labios se le ponian tensos en una crispacion de cólera.

De pronto una de las muchachas del grupo se acercó a él, amable y sonriente.

- Buenos dias, Esteban.

Y fijándose en el indumento del joven exclamó:

- Cómo, no vienes a Jugfraujoch?

El español levantó y bajo los hombros. No contestó. Contemplaba a Yvonne Le Sentier con admiración. Tenia la joven un cutis como de porcelana de calidad, los ojos azul-gris de iris y cornea limpísimos, pestañas y cejas castaño claro. Cuando sonreía los dientes brillantes y húmedos entre los labios acarminados, parecían piedras preciosas engarzadas.

- ¿Por qué? repetia Yvonne sin que la impaciencia o el enojo alteraran su risueño semblante.

- No lo se.

- ¿No te han invitado particularmente?

Hablaba con un tono ligeramente burlón y una voz algo ronca que contrastaba con la perfección de su particular hermosura.

- ¿No viste el anuncio en el vestíbulo del hotel?

El seguía callando y mirándola. Yvonne comenzó a impacientarse.

- ¿Es que te da pena venir porque no conoces a nadie?

- No es eso, dijo por fin Esteban, ~~porque~~ no me gustan las excursiones colectivas.

~~La muchacha de~~

La muchacha dejó de sonreír, perdió su boca la preciosa calidad de joyel. Y de pronto volvieron a brillarle los dientes.

- ¿Con quien quieres pues ir, con tu pareja?

- No tengo pareja.

- Y mademoiselle Lan...

- No continúes, por favor.

- Como quieras. Pero déjame decirte que eres un bobo. Esta excursión es clásica. Nadie puede venir a Mürren y no subir hasta Jungfraujobh. Dicen que la vista desde allí es incomparable y luego.... (acentuó la sonrisa) nuestra compañía....

- De saber que tu ibas me habría apuntado, mintió ~~Esteban~~ Esteban Yvonne alzó los hombros incrédula,

- Puedes venir aún, dijo de pronto, Nadie está a punto, Anda ve a prepararte!

Esteban meneó la cabeza mientras seguía mirando a la muchacha con admiración. Parecía escapada del escaparate de un modisto parisiense. Ensemble dernier chic pour la montagne. El jersey, de color amarillo claro combinaba a la perfección con los pantalones verde-petroleo y con el gorrito, los guantes, la bufanda tejidos de lana de Angora, jaspeada. Los borceguíes de finísima piel de becerro con cordones también amarillos, parecían un par de objetos de vitrina. Es preciosa, decía Esteban mientras la joven seguía charlando para tratar de convencerlo. Pero, ¿por qué la habrían sacado del escaparate? ~~Por qué la~~ ¿Para qué la llevarían a Jungfraujobh? Esta criatura de bolsillo, este objeto precioso y delicado quedaría ridículo absurdo y ante el coloso de las nieves perpetuas.

Un muchacho ataviado de alpinista se acercó a la pareja.

- Yvonne, deja en paz a los hombres honrados.

- Ocupate de ti, por favor, Pierre.

- ¿Eso de honrado es por mí? preguntó riendo Esteban.

- ¡Vaya!

Y señalado a la muñequita añadió.

- Es una sirena peligrosa.

Yvonne le dió un golpecito en la mejilla con el guante. Y volviéndose a Esteban Alredo arqueó las cejas con una gran comicidad.

- Y él el tritón de los glaciares. No lo sabías?

Pierre explicó a Esteban :

- Una criatura así no debería salir de excursión, es un peligro público.
 - Y personal, observó Aledo, el sol, la lluvia, el cierzo pueden deteriorar su hermosura.

- Nadie contemplará el paisaje, continuó Pierre con tono declamatorio, nadie se fijará en la Jungfrau, sólo en Yvonne!

El rostro de la muchacha se contrajo con un gracioso mohín de fastidio.

- Así, no vienes, Esteban?

- No, Yvonne, aunque muy agradecido a tu invitación.

- Lastima, exclamó Pierre, es una excursión preciosa.

- Sobre todo con Yvonne, observó Esteban malicioso.

- Al contrario, señor, ella no dejará a nadie en paz, se timará hasta con los glaciares.

Aledo se echó a reír.

- ~~¿Con los glaciares? ¿No, No~~ pasarán ustedes por ellos.

- ¿Cómo qué no?; Ya lo creo! Vamos a encaramarnos hasta la cúspide de la Virgen Blanca.

- En funicular, especificó Yvonne le Sentier.

Pierre se sintió ofendido al propio tiempo que embargado por la duda. ~~Le gritó~~ a un joven que andaba también esperando.

- Oye René, vamos a subir en funi?

- Yo qué se! contestó el otro. ves a consultárselo al guía.

Estaban exclamó con sorda.

- Diabla, guía y todo, es una expedición ^{en serio} ~~muuy seria~~

- ~~Pero~~ ¿Dónde está Doris? pregunto René inquieto.

- Allí viene contestó Pierre.

Yvonne se había apartado del grupo.

- No acabaremos nunca, dijo alguien.

Aledo comentó

- A esos sitios se va sin mujeres.

- Sin mujeres no se va a ninguna parte, señor mio, replicó Pierre.

- ¿vamos?

- ¡hala! Hala!

- René!

- Jeannette!

- ¡vamos!

ivonne pasó junto a Esteban.

- Adios, señor misántropo!

El le gritó con afectuosa ironía.

- Cuidado con las grietas y los aludes!

Por fin se fueron.

Aledo les seguía con la mirada. Una mirada a la vez desdeñosa y melancólica. Por qué no podía ser como ellos despreocupado y alegre? Dejó de mirar al grupo de excursionistas porque ^{de Ginebra} vio aparecer en el vestíbulo a su mejor compañera de veraneo, una señora todavía joven ~~distinguida~~ discreta / distinguida

- Se fueron ya! le dijo casi con pena.

- Por qué no iba usted con ellos?

- Estoy comprometido con usted para un paseo matinal. No lo recuerda?

- Así lo convinimos ayer, pero eso no era obstáculo para que se uniera ~~usted~~ al grupo. Al valle de los Helechos podemos ir cualquier día.

Después del desayuno se pusieron en camino. Iban comentando la inconsciencia y la frivolidad de la mayoría de los excursionistas.

- Escaladores de asfalto, dijo con desdén ~~la ginebrina~~. *madame Raymond*.

- Yo no soy tampoco alpinista, ^{manifesto} ~~observo~~ Aledo, pero siento por la montaña un amor casi supersticioso.

- Es extraño, ~~opinó monique reymond~~, siendo levantino parece que debería usted preferir ~~el~~ ^{el} mar, ^{apreciar}

- El que es capaz de ~~amar~~ ^{amar} el mar lo es también de apreciar ~~la~~ ^{la} montaña. La elección depende a veces de la casualidad. El que ha nacido místico vacila ~~a~~ ^a veces al escoger el objeto de su fervor pero una vez determinado se consagra a él en cuerpo y alma hasta la muerte. He conocido a hombres que entran en la marina como un ~~monje~~ ^{monje} religioso en el convento. Para ellos no hay mas ley ni mas finalidad que el mar libre, cuanto más lejos de las costas, mejor.

- Lo mismo sucede con ciertos alpinistas, la ^{única} ~~única~~ atmósfera ~~que los~~ ^{parece} respirable es la que empieza a partir de dos mil o dos mil quinientos metros de altitud.

- Esos marinos a que me refiero, continuó Esteban con la voz vibrante, si no mueren en un naufragio o a bordo, aunque sea de enfermedad, se consideran fracasados. Envejecen solitarios y tristes obsesionados por los recuerdos y la nostalgia. Los verá usted día tras día acucillados

en la playa con la mirada fija y turbia pegada al horizonte.

- Igual que los guías retirados, ~~exclamó~~ ^{declaró} Monique, que fuman la pipa sentados a la puerta de su humilde chalet sin apartar la vista de las cumbres nevadas.

Caminaron unos pasos en silencio mientras aspiraban el perfume del heno y dejaban resbalar la mirada por las pendientes verdeantes.

- Si usted tuviera ^(el fervor y) ~~la posibilidad de consagrarse~~ ^{destinarse} a una de esas dos divinidades, pregunto Monique, ¿a cual de ellas se consagraria, al mar o a la montaña?

- A la montaña, por eso estoy aquí. Pero, añadió después de una corta pausa, yo no seré nunca un buen escalador, me falta empuje, disciplina. Se necesita mucho valor para ^eenfrentarse con la alta montaña!

- Se necesita sólo práctica y prudencia.

- Habla usted como ~~una autentica~~ hija de pais montañoso, segura del terreno que pisa.

- Modestia aparte, los suizos somos los mejores escaladores del mundo. Los habrá más arriesgados, más audaces, pero mejores técnicos y prácticos del alpinismo, no los hay.

- Sin embargo, replicó Esteban, no pasa día sin que se lea en los periódicos uno o dos y a veces tres o cuatro accidentes de montaña ~~en~~ ~~solo~~ en los Alpes.

- Pero fíjese usted, las víctimas son raramente suizos, aunque también los hay bastante imprudentes.

- Los más atrevidos son los ingleses, observó Aledo.

- Cierto y parece mentira, tan ~~prudentes~~ ~~y~~ cautos que son en otros terrenos. Yo creo que para ellos la alta montaña constituye una borrachera.

- Si, la montaña embriaga, aceptó Aledo después de un momento de reflexión. Es también como el mar, una divinidad feroz insaciable de víctimas.

- Y los hombres unos locos que creen poder jugar con ella, Recuerda usted la semana pasada esos cuatro franceses que decidieron escalar el Eiger y se estrellaron?

- Vaya si lo recuerdo. Salieron precisamente de Murren, ¿se han hallado ya los cuerpos?

- Sólo tres: dos por la primera columna de socorro, de aquí, el tercero tres días más tarde por unos guías de Allmendhubel, al cuarto ya no lo suelta la montaña. Permanecerá en conserva en cualquier grieta del gla-

ciar hasta que unos años o unos siglos más tarde ^{se produzca un} ~~alguien lo haite por~~ casualidad, ~~deshielo~~ excepcional y aparezca.

Y de pronto, mirando de soslayo a Esteban, Monique ^{insinuó} ~~le espetó~~

- Lo que no comprendo es que amando tanto la montaña no se decida usted a escalar uno de esos picos.

- No dejo de pensar en ello, ~~contesto Aledo después de un momento de~~ ~~vacilación~~, pero la ocasión no se presenta.

La ginebrina se puso a reír con picardía.

- Lo que sucede es que ^{la montaña tiene ahora} ~~xxxxxxxxxxxxx~~ ~~le ha surgido~~ una rival ~~a la mon-~~ ~~taña.~~

Aledo se paró un momento, ^m miró a Monique y continuó caminando sin con-
testar. Iban por un ^{vereda} ~~sendero~~ ~~trazado en zigzag~~ entre el césped. El cie-
lo seguía ~~de un~~ azul deslumbrante aunque entre el Schreck y el Eiger
flotaba una pequeña nube blanca. El aire estaba quieto como dormido,
~~parecía~~ cada vez más cargado de fragancia de heno, tan densa que al en-
trar por la boca dejaba en ella como un sabor de miel. El silencio del
valle zumbaba en los oídos como el eco de una campana inconmensurable.
De cuando en cuando, lo quebraba el tintineo triste y lejano de un cen-
cerro. Pasaba por la ~~dormida~~ atmósfera tan destacado y claro que pare-
cía ^{casi visible} ~~que fuera a verse~~. Pero no dejaba ningún eco y el gran silencio
volvía a zumbear en ondas amplias y ~~xxxxxxxx~~ calmosas. Hasta que de lo
alto de una loma se desprendía la melodía de un caramillo de pastor.
Navegaba temblorosa por el espacio, se quebraba de pronto para unirse más
tarde y alejarse en tres o cuatro ~~notas~~ ~~prolongadas~~.

La serranía levantaba sus tremendos picos de un blancor deslumbrante
Los glaciares del Finsteraar, azules, transparentes y luminosos, despedían
destellos cegadores. Las estribaciones montañosas, orientadas de este a
sur, aparecían bañadas de sol. El más brillante de los ocre dorados
pulía sus ^{relieves} ~~costados~~ mientras las ^{horcas} ~~horcas~~ se empapaban de sombra cárde-
na y azul.

Veíanse a lo lejos los poblados esparcidos por las ~~empinadas~~ laderas,
entre bosques de abetos y verdeantes prados, grupos de casas de madera
con techumbre inclinada y la flecha del campanario parroquial: Griesalp
Wengenalp, Trümmelbach, Allmendhubel.... Al fondo, una parte de Lauter-

brunnen y Wengen.

Los dos paseantes continuaban caminando, cuando, de pronto oyeron un gran estruendo, la inmensa cuenca se llenó de repercusiones.

Detuviéronse bruscamente, volvieron la cabeza, vieron como de la cumbre de un monte se desprendían torrentes y cascadas de nieve.

- ¡Un alud! exclamó Esteban, Es el primero que veo en mi vida. Que impresionante!

Aun resonaban en los peñascos y derrrocaderos el eco del derrumbe cuando ya los rios de nieve detenian su carrera. Todo quedó de nuevo quieto y el júbilo del silencio volvió a señorear en el valle. Las florecillas de mil colores y formas brillaban en el cesped. Las mariposas, tan matizadas y brillantes como las flores, revoloteaban ligeras mientras el compacto perfume del heno seguía flotando en la atmosfera.

Monique y Esteban habia llegado al Valle de los Helechos. Gigantescas y abundantísimas, ^{plantas} ~~estas~~ ^{estas} formaban una verdadera maraña por la que se debia caminar inclinado hacia adelante, apartando las hojas con los brazos, en una claridad verde y tamizada y un gran rumor de vendaval.

Cuando cansados de rondar por aquel mundo fantástico salieron al campo libre, el tiempo habia cambiado. La niebla, espesa y gris, flotaba ~~pausada~~ lenta y silenciosa por el valle. Invadió primero la hondonada donde se perdía Lauterbrunnen, el poblado de Wengen, ~~con~~ las vertientes boscosas, la linea del funicular de Mürren y en seguida Trümmelbach, Griesalp, Wegernalp, Allmendhubel... Como un monstruo insaciable y testarudo iba devorándolo todo: pueblos, arboledas, praderas y caminos. Pronto envolvió también a Monique y a Esteban. Cabello y vestidos quedaron empapados de miles de gotitas pegajosas mientras el olor dulzón y fastidioso de la niebla meona les entraba por las narices.

La vereda que iba desde el Valle de los Helechos hasta el Kurthaus ~~se~~ cruzaba con múltiples caminitos, ~~En aquella absoluta ausencia de visibilidad~~ ^{era facil} extraviarse. Esteban caminaba con mil precauciones, ^{llevaba la} ~~cabecita~~ ^{y las} pupilas dilatadas tratando de no confundirse en un cruce. Se le ocurrió de pronto emplear ~~la~~ pila eléctrica de bolsillo pero los rayos luminosos no lograban atravesar los espesos vapores, se detenían

en la masa acuosa como en una pared.

- A este paso, decía Esteban, lo mismo podemos llegar a Mürren que a Lauterbrunnen.

- No, si tenemos cuidado, replicó Monique con perfecta tranquilidad. Desconfíe de las veredas que bajen o ~~que~~ suban, ~~de las~~ la nuestra debe ir casi horizontal.

- Lo malo es, observó Aledo, que la visibilidad es muy escasa, Casi no se puede saber si estamos subiendo o bajando.

- No es con la vista que hay que notar lo, es con las piernas.

Aledo se paró, algo amoscado.

- Vaya usted delante, dijo a Monique, sabe usted de montañas más que yo. Ella se echó a reír.

- ; De ninguna manera! Prefiero extraviarme cien veces que verle a usted sufrir en su amor propio de hombre y de español.

Entre vacilaciones, polémicas amistosas, rectificaciones y alguna que otra carcajada de la ginebrina, llegaron por fin al Kurthaus. Eran casi las doce. Los veraneantes habían abandonado el campo de críquet, la pista de tenis, los balcones y las terrazas para refugiarse al interior del edificio. Las ventanas estaban herméticamente cerradas para evitar que entrara la niebla. Ardía un buen fuego en la chimenea del salón, todas las luces estaban encendidas y los ~~hombres~~ ^{hombres} jugaban a cartas, al ajedrez. Las señoras hacían crochet, ~~te~~ tejían jerseys y hojeaban ~~revistas~~ ^{revistas}. Uno o dos solitarios, permanecían con la nariz pegada al cristal viendo aquella masa compacta, húmeda y gris que ~~se movía como una gran marea~~ ^{pasaba alrededor del hotel} ~~marejada submarina~~ como el mar por los costados de un submarino

La puertecilla metálica del tenis se cerró con un ~~chascido~~ ^{chascido} breve y un hombre, el vencedor del torneo individual masculino, salió enjugándose el rostro. Un grupo de admiradores acudió a felicitarlo. mientras le estrechaban la mano y comentaban sus magistrales jugadas, sikou Siu ^{y daba las gracias} sonreía ^{sin dejar de enjugarse el sudor}. Sus ojos oblicuos, muy negros y brillantes, buscaban a alguien entre el público. ~~mientras no dejaba de inclinarse una y mil veces y dar las gracias~~ bajo el acento circunflejo del bigotillo, su sonrisa daba la sensación de una mueca este-reotipada capaz de reproducirse una y mil veces siempre igual, siempre amable, siempre enigmática. Pero de pronto la mirada se le iluminó, aquellas pupilas como de azabache brillaron con un destello inesperado. Alzóse unos centímetros sobre la punta de los pies, levantó el brazo, correspondió al saludo de alguien que se acercaba. Al instante el grupo de admiradores ~~se~~ abrió paso a una ~~muchacha~~ ^{muchacha} alta y rubia. Vestía enteramente de blanco y un chal rojo geranio ponía una mancha viva sobre el vaporoso traje.

- La enhorabuena, Siu.

- Gracias Clarisse.

Se inclinó ante la joven, luego levantó la cabeza y continuó sonriendo. Como por encanto, el grupo de admiradores, en el cual dominaban las mujeres, se disolvió no sin renovadas y efusivas felicitaciones en francés ~~xx~~ alemán ^e inglés.

Clarisse y Siu quedaron solos. Los ojos de la muchacha ^{permanecían} quedaron como presos en la mirada del japonés. Este había cesado al fin de sonreír y la ^{contemplaba} miraba intensa y fijamente. La joven desvió la vista, cruzose el chal con coquetería y se puso a mirar a lo lejos hacia los bosques de abetos ~~que extendía una gran~~ ^{que se extendía} mancha de verde oscuro por la falda de los montes. Pero no veía ni los árboles ni los agudos picos de la sierra, se veía a sí misma ^{atraves de Siu} ~~en la imaginación~~. La certeza de su hermosura y elegancia le procuraban una sensación de seguridad que la hacía casi invulnerable. El

~~sikou~~ Siu seguía callado, mirándola sin pestañear y esa insistencia audaz turbó finalmente a Clarisse. Se le estremecieron los párpados, ^{paso} por sus pupilas ~~verde-grisáceas~~ ^{mostró a} ~~pasó~~ como una nube. ^{de 3036na.} El silencio y la mirada de Siu duraban al parecer, una eternidad. De pronto el japonés ^{dijo con} ~~tomó un~~ tono

perfectamente mundano y ~~mundano~~ frívolo

- Ese vestido blanco es lindísimo y el color del chal un acierto. Pero en seguida, como avergonzado, de estas palabras dio un paso hacia el ~~gran edificio~~ *Palace*

- voy a ducharme antes del almuerzo, si usted me lo permite. Se inclino profundamente y partió.

Clarisse se sintió de subito desamparada. La mirada de su permanecía aun como adherida a su carne y él no estaba ya allí para ~~admirarla~~ ~~para hablarla~~.

Dio unos pasos por la avenida en dirección contraria al *Palace*. Iba pensando en ese oriental ~~cuyo carácter~~ amable y cortés en exceso, audaz a veces, ~~siempre~~ siempre misterioso y distante, ~~no llegaba ella a comprender~~. Coquetear con él resultaba mas ^{excitante} interesante que con cualquier otro. Esteban Aledo, el español, ~~razzuzitana~~ era orgulloso y absoluto, ~~denegado~~ ~~gusto~~, no aceptaba la menor chanza y ~~se~~ tomaba la vida demasiado en serio. David Madison, el americano, con su ingenuidad de primitivo, resultaba ^{infantil} de una simplicidad excesiva casi trasparente, ~~y, naturalmente, poco ex-~~ ~~citante~~; Peter Moen, el danés.... sobre Peter! Clarisse no podía evocarlo sin ternura. De todos sus galanteadores era el más discreto y ecuanime. La seguía a todas partes como un perro fiel, sin hablar, sin exigir nada, devorándola con los ojos.... Bailaba el vals boston como un ángel (si los serafines bailaran, no lo harían mejor) y al danzar todo su ser se transformaba. Dejarse ~~deslizar~~ ^{deslizarse} en sus brazos al ritmo lento y voluptuoso del vals era un puro goce. Pero no tenía conversación, carecía de malicia, ~~no podía pasar de compañeros y de veladas danzantes~~ ~~en una palabra no era excitante,~~ ~~pero mejor de los compañeros, nada más~~

Clarisse pasaba ahora por uno de los múltiples ^{veredas} senderillos que dibujaban como una enorme telaraña en las verdes praderas de Murren, se cruzan, se entrecruzan, se juntan, se separan, unen entre ellos un hotel a otro hotel, el pueblo al pasturaje, el valle a la montaña. La joven no miraba el paisaje. Sabía que era uno de los más grandiosos e impresionantes del mundo pero en aquel momento no podía interesarse por la naturaleza ^{Sino} ~~pero~~ ~~de~~ su triunfante juventud, ~~de~~ ^{por} su elegancia perfecta ~~se~~ ~~avivaban~~ sobre el espíritu. Desfallecía casi bajo el peso de tanta ventura. El esmaltado color de la bóveda celeste, el silencio augusto del valle, el perfume sutil del heno, le parecían homenajes naturales a su persona como si la naturaleza sometida a los poderosos accionistas del *Palace* y otros

hoteles, fuera uno de sus vasallos, igual que Miss Branford, la señorita de compañía, el ~~director,~~ ^{obsequioso} Herr Probst, el conserje, los camareros, igual que sus galanteadores siempre dispuestos a rodar al menor de sus caprichos. Esas cimas deslumbrantes destacaban sus atormentadas crestas sobre la turquesa cóncava del espacio para que ella gozara viéndolas. No necesitaba mirarlas porque sabía que estaban siempre allí esperando que ~~ella~~ decidiera levantar sus ojos gris-malva para contemplarlas. De todo Europa, de América, de Australia, de la India y del Japón acudían a Mürren los amantes de la montaña porque de todas las cordilleras alpinas, el macizo central era el más impresionante. Esos nombres ásperos y sonoros : Finsteraar, Aletsch, Jungfrau, Monch, ~~...~~ pertenecían a esa reunión de formidables gigantes el menor de los cuales media ~~...~~ cuatro mil metros de altitud. Clarisse lo sabía pero no le importaba. El vestido de Christian Dior que llevaba puesto, el chal color ^{rojo} geranio, el tono de sus cabellos y de su cutis, eran mucho más importantes que el pico más elevado de Europa. Nieves eternas, heleros de corindón, glaciares azulinos y transparentes, despeñaderos vertiginosos, salvajes riscos y quebradas, bosques de abetos altos y erectos como columnas de catedral, praderas verdeantes en declive vertiginosos con los pequeños chalets de madera colocados aquí y allá en las ~~altiplanicies~~ alturas... cosas estáticas, borrosas, telones de fondo y bambalinas... Clarisse Lannoys admiraba a Clarisse Lannoys por los ^{sentidos} ~~ojos~~ de Sikou ~~Siu~~, el japonés, el excelso pintor de flores y de mariposas, por los de David Madison el yanqui fabricante de conservas de Chicago inmensamente rico y dispuesto a seguirla al fin del mundo, por los de Esteban Aledo, ese romántico y apasionado español de piel cetrina y cabello fuliginoso, por los de Peter Moen el danés de los silencios interminables de las miradas lánguidas... ~~Y sin~~ ^{per los de,} ~~dada Henri Bernard y quizás algunos otros. Porque~~ ¿Cual de ellos hubiera levantado la mirada a la majestuosa serranía, mientras ella ~~Clarisse Lannoys~~ ocupara el primer plan del paisaje?

Ser amada o mejor dicho, deseada, le parecía fácil a Clarisse, demasiado fácil quizás y por lo tanto insustancial. Lo interesante sería amar aunque pasajera y fugazmente. Aquel lugar y aquella atmosfera ~~de ocio~~ le parecían bastante propicios. ^{al amor} Si tuviera de pronto que ^{en amante} escoger a cual de

los cuatro galanteadores preferiría? Tal vez al ^{japonés} Sikou Siu. Pero el pintor era casado, lo sabía por él mismo. Después de un momento de reflexión Clarisse decidió que ese detalle no tenía importancia alguna. La esposa de Sikou Siu se había quedado en el Japón y allí permanecería quieta y resignada mientras su venerabilísimo esposo el excelso artista celeste necesitara vivir en Europa. Pobre Flor de Azafrán! Ser la esposa de Siu y tener hijos de Siu le parecía a Clarisse una enorme ~~desgracia~~ desventura. Pero unos amores de verano con él ~~misterioso japonés~~ resultaba bastante agradable. Cuando Sikou Siu la miraba con fijeza, como un rato antes, Clarisse sentía una extraña y dulce languidez, cuando le tomaba y besaba una mano, un fuego delicioso le corría por todo el cuerpo. En qué se parecía esto al amor? Clarisse no podía decidirlo. Sólo sabía que era excitante.

Había llegado cerca del Kurthaus y durante unos segundos pensó que Aledo la vería y saldría a saludarla. Pero era una locura imaginarse que el español pudiera estar allí a aquella hora y con un día tan hermoso. Volvió lentamente sobre sus pasos, subió al palacio sin levantar los ojos a la majestuosa serranía. ~~cuando sintiéndola en derredor~~. Dentro de pocos minutos estaría en el hotel, desaparecería del paisaje ~~montañoso~~, los gigantes alpinos, recobrarían su importancia, ~~Sikou Siu, David Madison, Esteban Aledo, Peter Moen y quizás también monsieur Bernard~~ volverían a ~~ganar~~ ^{ser} el grandioso espectáculo ante el cual se extasian miles de criaturas.

Aquella misma tarde Clarisse jugó al tenis con la señorita de compañía, una inglesa de edad indefinible, alta, enjuta, acaballada y miope. Nelly Branford jugaba mejor que Clarisse Lannoys pero siendo una asalariada de sus padres, no se atrevía casi nunca a ganar. Sabía que el más rudimentario sentido común aconseja dejar el triunfo al que paga ~~pero~~ ^{cuando} a veces se ~~olvidaba de perder~~ embriagaba devolviendo pelotas mientras, poseída de una energía casi demoníaca botaba por la pista como un gigantesco saltamontes. Jugaba con los dos brazos, descarnados y rígidos como remos, cambiaba la raqueta de mano con una velocidad asombrosa. Clarisse detestaba ser vencida por la señorita de compañía, no por el mero hecho de perder, sino por el espectáculo repugnante que ofrecía

esa mujer impudicamente satisfecha de su victoria.

No pudo la inglesa dominarse aquel día y venció a la francesa. Durante unos segundos gozó del triunfo salvajemente pero su goce duró lo que un relámpago. Al ver a mademoiselle con el ceño fruncido, los labios apretados y la mirada helada se dijo para su capote: "Nelly, nelly ~~el~~ el humo te se ha subido a la chimenea" El notorio despecho de la joven Lannoys y su amor propio apabullado no le importaba un comino a la miss lo que si le importaba era el miedo a perder el empleo, el mejor retribuido que tuviera en su vida, una autentica sinecra. Bien alimentada y alojada con viajes y espectáculos pagados, nelly branford no tenía otra obligación que acompañar a la hija de los ~~lannoys~~ acaudalados fabricantes de encajes y de tules de Lille, hablarle siempre en inglés. Desembriagada ya y profundamente turbada, corrió a buscar el abrigo de Clarisse y se lo puso servilmente sobre los hombros mientras recordaba las palabras de su difunto padre el honrado carnicero de Leicester Square: Siempre seras la más loca de la familia nelly. Ahora iba a cumplir los cuarente y nueve años (de edad) y sin embargo continuaba siendo la más loca de la familia. Como podía olvidar tan a menudo que no debía ganar a mademoiselle Lannoys ni al bridge ni al ajedrez y menos aun al tenis? Que injusto era todo esto! Le gustaba tanto ganar y lo más natural será el que jugaba ~~de~~ ^{de} ganara al que jugaba mal, ~~que ganara el que jugaba mejor eso no podia discutirse ni en Inglaterra~~ Locuras, habría replicado el buen carnicero de Leicester Square, locuras Nelly! El ~~buen~~ ^{común} sentido inglés debe imponerse a esas románticas consideraciones. ~~Por~~ ^{creyendo} practicar un acto de perfecta ^{política} ~~buen~~ sentido inglés, le dijo a ~~la~~ enojada ~~Clarisse~~ ^{Clarisse} patrona:

- Ha jugado usted muy bien señorita, esta progresando muchísimo.

Dicho esto Miss Branford sintió una tristeza inmensa apoderarse de todo su ser. Clarisse alzó los hombros, la miró friamente y le volvió la espalda. Entonces Nelly corrió a su habitación, encerróse con llave, se echó de bruce en ~~la cama~~ ^{el pecho} y ~~luego~~ ^{luego} ~~considerando el buen sentido inglés enteramente incesario,~~ ^{al} dió rienda suelta a las lagrimas y los sollozos y

El día, que había sido esplendoroso, declinaba ya lentamente. En las pistas de tenis las siluetas blancas de los jugadores se movían con animación. Algunos veraneantes sentados en derredor, seguían con interés los partidos. Otros, arrellenados en sillones o dormilonas, contemplaban la evolución del crepúsculo sobre el Oeschinensee. La sombra de la cordillera se alargó más y más sobre el valle, subió y se desparramó por él como un inmenso río silencioso. En el macizo moroeste, los declives cubiertos de abetos, envolvieronse en un cendal azulado mientras las cumbres nevadas y los escarpados riscos se coloreaban de rojeces de incendio. Pero ese fuego de artificio solo duró un instante: el rojo se transformó en rosa, el rosa en lila, el lila en cardeno. La nieve de las cimas palideció, desmayáronse más aún los tonos irisados, ^{todo se} ~~hasta~~ convirtiéndose ~~en~~ ~~todo~~ en una ~~gran~~ masa gris, sombría y ~~malida~~ triste. Inmediatamente una oleada de aire helado circuló por el valle, Clarisse se arrojó en el chal.

el último
había terminado ya ~~los~~ partidos de la tarde: los jugadores se retiraban uno a uno. David Madison abandonó la pista con la raqueta bajo el brazo. Al ver a Clarisse se separó y le gritó:

- ¿Te quedas?
- Un rato más.

En un momento la mole inmensa y sombría de la cordillera perdió sus afilados contornos. Fue como si en un infinito abrazo quisiera unirse por fin al ~~infinito~~ ^{frimamento}, fundirse y desaparecer en él. ~~una dulcísima claridad azul envolvía la tierra y el cielo uniéndolos en una especie de muerte suave y lenta.~~ De pronto apareció un lucero, brilló su luz por lo alto de la noche ~~naciente~~, restableciendo al instante los límites de las montañas con el espacio. La tierra no fue más que un caos de soledad y de sombra mientras el ~~firmamento~~ ^{cielo} empezaba a poblarse de estrellas de mayor y menor magnitud. Aparecieron miles y miles de puntos brillantes ~~en~~ ~~cerca~~ ~~los~~ ~~unos~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~otros~~ ~~como~~ ~~una~~ ~~multitud~~ ~~apilada~~. ~~El~~ ~~lindo~~ ~~del~~ ~~es~~ ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~azul~~ ~~oscuro~~ ~~intensísimo~~ ~~el~~ ~~fulguraba~~ ~~entre~~ ~~tan~~ ~~vivo~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~chal~~ ~~La~~ ~~inmensidad~~

los unos cerca de los otros, como apiñada multitud. Era como un mundo
naciente que opusiera su maravillosa existencia a ese mundo caduco de
los hombres. Pero de súbito allá en lo alto de la zona de sombra, ce-
loso del celeste esplendor, se encendió el alumbrado eléctrico de All-
mendhubel y en seguida, aquí y allá por ~~xxxxxxx~~ las laderas
del valle, como humildes sagrarios, se encendieron también ^{los} poblados,
de Mürren, Griesalp, Wengernalp, algún caserío ~~aislado~~ o hotel aislados
y en lo hondo del país, Grindenväl, Wengen. Así la tierra ^{Lauterbrunn} ponía sus
constelaciones ^{de la tierra} humildes ^{pálidas} y, bajo las
~~constelaciones del cielo.~~

Clarisse no se había movido aún, la mancha clara de su traje se des-
tacaba a proximidad de la pista. ~~veía la muchacha~~ ^{de} deseo ^{de} ~~inconfeso~~
~~de~~ que le sucediera algo, no sabía exactamente qué, uno de sus adoradores
surgiría de la sombra, le ^{diría} ~~diría~~ unas palabras dulces y embriaga-
doras, tomaría una de sus manos, ella le rechazaría... mientras estaba
pensando en esto oyó voces que se acercaban y al mismo tiempo distin-
guió ~~una~~ sombras por el camino del pasturaje. Su vista, acostumbrada
ahora a la oscuridad, reconoció a ^{dos de sus mejores amigos,} ~~Raymond y a Esteban~~ Aléde.
^{Monique!} ~~Esteban!~~ ^{¡gritos!}
~~les llamó por sus nombres y vio que se paraban en seguida. La voz de~~

~~Monique exclamó:~~

- Toma, si es ^{la voz de} Clarisse! ^{dijo} ~~¿dónde está usted?~~ ^{Monique} ~~Raymond~~ a Aléde.

La joven ~~se~~ ^{salio} ~~al~~ ^{al} ~~encuentro~~ ~~de sus amigos~~ ^{alegremente}.

- ¿Se han fijado ustedes en la hermosura del crepúsculo? les preguntó
después de saludarlos,

~~Monique convino con ella,~~

- Era realmente deslumbrante. ^{maravilloso!} ~~exclamó~~ la ginebrina

- ¿Créen ustedes que era natural? preguntó Esteban riendo.

Clarisse contestó rápidamente.

- No lo aseguraría. Puede ser un espectáculo montado por los directo-
res de hoteles en combinación con las fuerzas climáticas confederadas.

- En todo caso, se han lucido, observó Monique. Y, alargando la mano a
Clarisse;

- siento abandonarla, querida, pero tengo aún que vestirme para la cena.

- ¡Yo que deseaba invitarlos a un cocktail! exclamó con pesar la

~~clarisse~~

joven. ^{su amigo} Asió la mano que ~~Monique~~ le tendía.

- Sapongo que subiran a bailar esta noche.

- Yo no, dijo ^{Monique} ~~la francesita~~. Señaló a Esteban con la cabeza.

- Me ha hecho caminar ^{mas de dos horas} ~~por esos riscos~~

Clarisse le soltó la mano, volvió el rostro hacia Aledo.

- Tu también estas fatigado?

Esteban alzó los hombros con algo de brusquedad

- Ni mucho menos! Pero ¿qué voy yo a hacer al Palace entre vosotros?

La francesita mostró extrañeza.

- Pues bailar ^(conmigo el tango) ~~como de costumbre~~.

- Otros lo bailan mejor que yo.

- No es cierto. Eres el mejor tanguista de Mürren.

Rió Aledo nerviosamente.

- Ese título me honra mucho, pero no lo bastante para ^{consolarme de} ~~hacerme aguantar~~ ciertas murgas.

Señaló a Esteban con la cabeza.

- ~~¿Qué murgas?~~

- Este bárbaro me ha hecho caminar más de tres horas

- ~~Pues las que significa esperar que toquen tangos mientras tu bailas~~

→ ~~por esos riscos.~~ ~~Las otras danzas con los demás.~~ Clarisse volvió la cabeza hacia Aledo.

- ~~Baile todos los vales con Moen y todos los tangos contigo porque~~

~~Moen bailanza mejor el val que tu y ^{-¿Y tu?} tu el tango mejor que él.~~

- A mi no me gusta bailar por bailar.

Viendo el cariz que tomaba la conversación, Monique se había separado algunos pasos de los jóvenes.

- Voy en seguida Monique! le gritó Esteban.

~~Bajo la voz, confesó con cierta gravedad.~~

- ~~A mí no me gusta el baile por el baile.~~

- ¿Qué te gusta pués? pregunto ^{Clarisse} ~~ella~~ con suave ~~sonrisa~~ coquetería.

- Ya lo sabes.

- ¡Dimelo!

- Te lo diré otro rato, ^{cuando} ~~ahora~~ Monique ^{no} me espere.

~~Viendo el cariz que tomaba la conversación Monique se había separado~~

~~de asió una mano.~~ ~~Le asió una mano.~~ ~~tres pasos de la pareja.~~ ~~Te lo diré otro rato cuando~~

- Buenas noches; Que te diviertas mucho! ~~Monique no me espere.~~

- Es en serio que no vas a venir esta noche? pregunto Clarisse sin soltarle ~~la mano.~~

- Muy en serio. No me gusta ^{el papel} ~~ser~~ de comparsa.

Estrechó con ardo aquellos dedos tibios y sedosos.

- Buenas noches Clarisse! ~~repitió.~~

- ~~Hasta mañana, Esteban!~~

Mientras caminaban desde el palacio hasta el "Kurthaus", Monique preguntó a Esteban:

- ¿Por qué no acepta usted la invitación de Mademoiselle Lannoys?
- No me gusta frecuentar a sus amigos.
- No le gusta porque todos la pretenden.
- Quizas. Y aunque así fuera, ¿qué tiene de particular que me repugne esa batalla de adoradores en torno a una joven hermosa y coqueta?

Monique habló con cierta gravedad.

- Amigo Esteban usted no sirve para frecuentar la sociedad moderna.
- ~~Por el zeb!~~ ~~crea que lleva~~ usted razón Si considera sociedad moderna a esas mujeres y hombres ociosos y avidos de distracción y de placer, ~~estamos~~ *de acuerdo*
- ¿Por qué juzga usted con tanto desprecio a los pretendientes de Clarisse? Al fin y al cabo no hacen ni más ni menos que usted: amarla, desearla, hacerle la corte y ambicionar ser el preferido.
- ~~Acepto su juicio, Monique, dijo por fin Alredo.~~ Pero, no podría ella escoger pronto a uno de los cuatro o cinco y dejar en paz a los otros?
- Si eso hiciera dejaría de ser Clarisse Lannoys y todos ustedes cesarian de adorarla.

Yo no, pensaba Esteban, yo preferiría que dijera de una vez: "Amo a fulano o a mengano" Los demás abandonarían la partida, sería doloroso pero confortable.

- Entonces, dijo en voz alta, usted aprueba la conducta de Mademoiselle Lannoys? ¿Le parece bien ese juego desalmado y peligroso de tomar y dejar a los hombres como si fueran muñecos de trapo?
- No...no...No puedo decir que lo apruebe pero, amigo mio, la sociedad...
- Al diablo la sociedad! interrumpió el español. Si toda la sociedad fuera como la tertulia de Clarisse, me retiraba del mundo inmediatamente.
- No exagere, por Dios, Si toma usted por separado a cada uno de los individuos que componen ese grupo hallará usted que no hay uno solo que sea vulgar. Son personalidades distintas pero todas interesantes.

interesantes .

- ~~Si aceptó con pesar Aledo, convengo en ello.~~ Cuando esos hombres conversan con usted son diferentes. Es ella, únicamente ella la que los disminuye.

- Tampoco es toda la culpa de ella, arguyó Monique. ¿Qué muchacha tendría el valor de ser sóbria, ecuaníme y prudente, viéndose rica, hermosa, deseada? A Clarisse le sobran admiradores y le faltan amigos.

- ¿Amigos? reflexionó Aledo. Y de pronto saltó

- Tiene a su carabina.

- Pobre Miss Brnaford, No será ella ~~cierto~~ quien la guía por el camino de la perfección.

Aledo exclamó con ^{ironía} sarcasmo.

- ¿Quién se preocupa de tal cosa? El caso es vestir con elegancia, hablar el inglés sin acento, jugar bien al tenis y al bridge y sorber zumo de limón con paja.

Monique ~~rompió a reír.~~ ^{soltó la risa.}

- Personalmente, Mis Branford prefiere el whisky.

Aledo recordaba con pena el entusiasmo que sentía por las montañas del país un par de semanas atrás cuando no conocía aún a Clarisse. Se pasaba las horas recorriendo los ~~glaciares~~ de mürren con la mirada fija en la majestuoso serranía midiendo y calculando la posibilidad de escalar uno de sus picos, encaramarse haata uno de sus glaciares. Le embriagaba la vista de aquellas gigantescas cimas coronadas de deslumbrante nieve y el aire ~~sutil~~ fino y sutil cargado de perfume de heno. Sentirse de pronto en aquel lugar en el cual ~~había~~ soñaba mil veces, le parecía casi un milagro. Le habían concedido un mes de vacaciones, ~~se~~ ^{se} le ^{antojaba} parecía una eternidad que iba a llenar de gestas ^{alpi-} ~~de~~ ^{nao} ~~cuando~~ cuyo recuerdo llenaría toda su ^{existencia.} vida. Pero una noche, después de cenar, madame Heymond, alienta [del Murthaus] como él le había invitado a subir ~~con ella~~ al Palace. Le presentó a un grupo de veraneantes entre los cuales a Clarisse Lannoys. La joven francesa le miró, le sonrió, aceptó bailar con él el primer tango. Cuando terminó la danza, volvió ~~volvió~~ a mirarlo y a sonreírle y esa vez con mas dulzura aún que la primera. Aledo dijo: Gracias, señorita, y ella contestó: Gracias a usted Después del segundo tango, la francesita le confesó que era un puro goce bailar con él. Al final de la velada le cuplicó: Llameme Clarisse por favor. Y al darle la mano para despedirse le susurró clavándole la vista

¿Volveras mañana, Esteban?

Desde entonces había olvidado la montaña. En derredor de Mürren y del Kurthaus todo seguía igual que cuando vino pero él no veía ya ~~la angosta serranía~~ ~~ni los verdes pastos~~, no respiraba ya el aire puro y fresco ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ de los montes ni aspiraba con embriaguez aquella fragancia compacta de heno. En el vasto universo solo existía Clarisse, el universo era Clarisse.

- ¿Qué le pasa amigo mio? le pregunto ^{Monique} Clarisse al oírlo de pronto suspirar.

- Nada.

- Vaya usted a pasar la velada al Palace, se distraerá.

Aledo contestó con un respingo.

- ¿Para bailar el tango con Clarisse?

- Tal vez también para algo ^{más}. Las mujeres somos muy complicadas, amigo mio.

- Al contrario, ^hharto transparentes. Yo soy un número de la tertulia de mademoiselle Lannoys, uno de los cuatro o cinco peleles que ella manteea para su distracción particular. ~~La enoja~~, claro, que le falle uno de sus muñecos.

- Si yo no fuera un perfecto imbecil, añadió después de unos segundos de silencio, no pondría ~~más~~ los pies en el Palace. Me dedicaría a lo que vine, a la montaña. Aunque tal vez la montaña sea tanto o más peli-grosa que la mujer.

- El peligro no reside ni en la mujer ni en la montaña sino en usted mismo, en su propio temperamento. Por qué no acepta usted [¿]mas que el absoluto?

- Un hombre entero no puede contentarse de las relatividades condicionadas. Querer una cosa con toda su alma, es pues un defecto terrible?

- ~~Es~~ Es un peligro, no un defecto. Si no estuviéramos llegando al Kurt-hauss se lo explicaría a usted en detalle.

- Hablaremos después de cenar, dijo Aledo,

*

capitaneado por Yvonne Le dantier.
Pero después de cenar se le acercó todo el grupo de los franceses. ~~rusieronse~~ ~~a contarle~~ ~~en detalle~~ las peripecias y los encantos de la excursión a ^gJuffraujoch. Quien capitaneaba la pandilla era Yvonne Le

capitaneado por Yvonne Le sentier. rusionse a contarle en detalle las emociones y las peripecias de la excursión a Jungfrauoch.

La muñequita parisina lucía ~~un~~ traje de noche vaporoso. Estaba muy cerca de Aledo con la cabeza echada hacia atrás devorándolo con la mirada mientras sus manos, diminutas y nerviosas, jugaban sin cesar con el collar de gruesas cuentas de jaspe.

~~Doris no miraba nunca a Pierre ni a Esteban ni a René, absorbo con~~
~~no le quitaba~~ ~~templársela a ella,~~ ~~sus ojos de un azul descolorido, se proyectaban~~
 2 al espacio como soñando en imposibles a tiempo que se apartaba ~~del rostro~~
 1 ~~las la-~~
~~cias greñas rubias de su palido rostro.~~

Pierre peroraba, como de costumbre y Esteban sonreía a sus discursos mostrando el brillo de sus dientes en el rostro centrino

Monique, sola en su mesa, al otro extremo del comedor ~~estaba~~ ~~pelada~~ una manzana con artístico esmero. En sus manos, regordetas y bien cuidadas, el tenedor y el cuchillo eran como dos baritas mágicas practicando conjuros sobre el inocente fruto. ~~rarecía poner toda la atención en~~
~~este sencillo~~ ~~acto y no era cierto, ni siquiera sabia lo que hacia.~~

~~lo que la estaba ocupando.~~ Su mente se aplicaba a componer las frases con que iba a explicar a Esteban sus ideas sobre lo relativo y el absoluto. Cuando terminó de comer, se lavó cuidadosamente los dedos en el tazón de cristal lleno de agua tibia con limón, dobló la servilleta, abandonó la silla sacudiéndose las miguitas del vestido y pasó en seguida al salón. Escogió una mesita, pidió café y empezó a fumar cigarrillos. suponía que Aledo se juntaría a ella como cada velada. Era uno de los mejores momentos del día. conversaban en voz baja oyendo distraídos el concierto nocturno del Kurthauss.

Aquella noche el programa se desgranaba pieza tras pieza en perfecta monotonía y Esteban no se presentaba. A las once, el trio ~~ejecuto~~ interpretó Röeta y Campesino, se oyeron algunos aplausos, a los cuales contribuyó Madame Raymond por pura ~~cortesia~~. Después de la marcha final, los músicos enfundaron los instrumentos y salieron del salón. Ora uno, ora otro, los huéspedes lo abandonaron también.

Monique se levantó de la silla con estudiada parsimonia, aplastó cuidadosamente la colilla de su Goldflag en el cenicero, se dirigió a una de las ventanas. La serranía levantaba su altísima ~~cerca~~ muralha sobre el valle

la noche se había tragado el verde tierno de las praderas, la traspasura azul de los hielos, el esmalte turquesa del firmamento. Todo era negro, intensa y absolutamente negro. Sólo en lo alto de ese caos se encendía la luminaria del cielo ~~espacio~~ con sus miles y miles de estrellas temblorosas.

¿Dónde estaba Aledo? Descartada la idea de un paseo nocturno, (el frío y la oscuridad se oponían lógicamente a ello) sólo cabía suponer que a pesar de todo había subido al Palace. Es asombroso las necesidades que puede cometer un enamorado!

Efectivamente, Esteban Aledo, como suponía Monique, había decidido ir al Palace. Lo decidió mientras estaba bromeando con el grupo de los franceses al ver que Pierre no se desanimaba nunca ante los desdenes de Yvonne. Aledo había considerado siempre a Pierre con desdenosa lástima y de pronto se ponía a admirar su humildad y su tenacidad. Es así como se llega a un resultado, se decía, y no con mi impaciencia y mi orgullo. Se proponía cambiar enteramente de táctica. Y, a penas terminó de proponérselo todo le pareció sencillo y fácil. Aceptaría todas las invitaciones de Clarisse comenzando por la de hoy, prescindiría de sus coqueterías como hacía Pierre con Yvonne y, como Pierre también, no admitiría la derrota. Iba a hablar con Clarisse dentro de unos minutos. le diría que no subía a bailar ni a flirtear sino a tratar de algo serio (~~Acto que nunca hubiera practicado Pierre el cual sabía que a ciertas mujeres les asusta la seriedad~~ ^{Herrer} ^{cometido}). Al fin y al cabo, Clarisse no era de hielo lo decía bien ^{claro} aquella mirada de sus ojos gris-malva tan burlona y provocante a veces, y otras tan profunda y grave. El alma que iluminaba aquellos ojos había de ser por fuerza hermosa y sensible. Montañas de dinero y de mimos oscurecían ese esplendor, Monique tenía razón, la muchacha vivía en una soledad tremenda, sin ^{un} amigos que la guiara. El sería ese amigo.

Y mientras Yvonne, Pierre y René seguían contando y comentando su ida a Jungfraujochy y Aledo parecía interesarse por la conversación, su corazón latía con fuerza y esperanza. El no era rico, cierto, pero sí capaz de ganar dinero y procurar a su mujer comodidades y placeres. Por ella se veía con ánimo de aguzar el ingenio y trabajar aunque fuera de día y de noche.

mientras pensaba en esto, alguien, tal vez Yvonne, le acusó de estar distraído. Esteban se explicó con franqueza.

- Es que voy a pasar la velada al Palace y no estoy aún ni rasurado ni vestido.

- Nada de cumplidos, saltó Pierre sin disimular el placer que sentía al perderlo de vista.

Mademoiselle Le Sentier insinuó que su ausencia podría alarmar a cierta persona.

- No te demores, por favor.

Esteban prescindió de ~~este~~ ^{curiosas y} comentarios. Subió la escalera en cuatro zancadas, se duchó y se vistió de smoking en un santiamén. Tomó la bufanda y el abrigo y salió casi huyendo del Kurthaus.

Al darle en el rostro el aire helado de la noche se subió el cuello del sobre todo y principió a apretar el paso. Iba por el estrecho caminito que en rápida pendiente y entre olorosas praderas sube hasta el primer hotel de Mürren, sin dejar de pesar el pro y el contra del acto que había proyectado. Gracias a Pierre se sentía ahora audaz pero no dejaba de experimentar cierta inquietud y se decía: hay que ser prudente y comedido, hay que dominar el carácter. Se puede hablar de todo, le había dicho ^{cierta} una vez Monique, a condición de escoger las palabras y el tono que las acompaña y saber ocultar aquella parte de nuestros sentimientos que puedan asustar o herir al que nos oye.

Ya no sentía Aledo el frío de la noche. Cuando llegó al palace estaba casi sudando. Entró en el salón ^{busco inutilmente a Clarisse} ~~vio que mademoiselle Lannoys no~~ con la mirada ~~estaba allí~~ aún allí, se sentó en una mesita y pidió un whisky. mientras se lo servían empezó a fumar y el olor ^{del tabaco} ~~del tabaco~~ ^{el} ~~del~~ ^{sabor} le parecieron mejores ~~que~~ de costumbre. Por fin entró Clarisse acompañada de dos de sus admiradores y de Miss Branford. Esteban se dió cuenta en seguida de lo difícil que iba a ser hablar con ella a solas. No quiso empero desanimarse. Evocó a Pierre ^{con} su paciencia, ~~su~~ constancia y ~~su~~ tesón. Estaba dispuesto a imitarlo. Cuando Clarisse se dió cuenta de la presencia de Esteban, llevaba éste ya fumados una infinidad de pitillos. Le envolvía una nube de perfumado humo mientras el whisky permanecía intacto sobre la mesa. La joven levantó la mano para saludarlo, él se incorporó vivamente en el asiento sin atreverse aun a acercarse. Cuatro eran los hombres que rodeaban ~~xxxxx~~ a mademoiselle Lannoys en aquel momento: Bonnard, Madison, Moen y Sikou Siu. El americano

había logrado aislar a miss Branford del grupo, Pero Kelly, consciente de su dignidad británica, empujó con el hombro al yenki sin conseguir a pesar de todo, meterse en el corrillo pues el japonés, rápido y escudrido como un lagarto, aprovechó el boquete abierto por la miss para ocupar el unico espacio libre que quedaba.

Al ver esto, Esteban comenzó a arrepentirse de haber venido. Pierre no debía luchar con tantos rivales, Ivonne no era tan solicitada como Clarisse. Bebió un sorbo de whisky, le encontró un sabor amargo y al instante se preguntó por qué se habría hecho servir esa horrible bebida brevaje. Pidió perdón de pensamiento a los calidos y perfumados vinos de su país, se acusó de extranjerizado y desleal, avergonzose de haber preferido las montañas suizas a las de la península Ibérica, y a una mujer francesa a cualquier pueblerina española de aquellas que se ruborizan sólo con mirarlas. No comprendía su optimismo de una hora antes aunque estaba dispuesto a seguir el plan proyectado.

Miss Branford, definitivamente expulsada de la tertulia, se alejó encogiéndose de hombros. Atravesó el salón a grandes pasos de dromedario, se instaló en un sofá y sacando de la bolsa de ganchillo una novela policiaca, se caló las antiparras y se abismó en la lectura de espeluznantes crímenes y esperanzas palpitantes de castigo. Durante media hora bogó su espíritu por espacios imaginarios poblados de repugnantes asesinos y heroicos detectives de los que fatal y deliciosamente Kelly se enamoraba. Pero el sueño la venció como cada noche, se le cerraron los párpados, se le abrió la boca, los espejuelos se le escarrieron nariz abajo quedandose milagrosamente parados a unos milímetros de la punta y un ronquido suave comenzó a mezclarse con el mugido del saxofono al gemido del oboe, al alarido de la trompeta y al estallido de los platillos. Nadie se preocuparía ya de ella, nadie la echaría de menos hasta que a las doce o la una, Mademoiselle Lannoys cogiéndola energicamente por los hombros, le gritara: "Miss Branford, Miss Branford, vamos a acostarnos."

Entretanto Clarisse se había separado del grupo seguida de Sikou Siu. Esteban pudo ver que lucía un traje de tul color malva con el cual la nacarado cutis y el color rubio ceniza de los cabellos entonaban a maravilla. El japonés la tomó en sus brazos, comenzaron a evolucionar por el salón. Siu bailaba muy bien y hubieran formado una buena pareja

con Clarisse si no fuera ~~xxxxxx~~ algo mas bajo que ella. Este insignificante detalle fue para Esteban como ^{una} gota de bálsamo en la herida abierta por los celos. Pero el pobre consuelo duró un instante Clarisse parecia feliz y Sikou Siu no lo parecia menos. Apretaba el talle a su pareja, deslizaba sus dedos nerviosos y sensibles por la espalda y la muñeca de la joven. Esteban se imaginaba lo que podia estarle diciendo. "Es usted ligera y flexible como el tallo de una flor, su perfume me recuerda las franchipanias y las gardenias silvestres de los países tropicales." A propósito de perfume, Aledo recordaba a todas horas el que usaba Clarisse aunque no ~~sabia~~ ^{podia determinar} si era de gardenia, de franchipania o de jazmin. Cerró los ojos y suspiró atormentado por la evocación de esa esencia y por la idea del ~~plaxxx~~ impudico placer que ese oriental esmirriado ~~que~~ ^{gozando} estaba ~~esperando~~ en estos instantes. No podia soportar más el tormento de su imaginacion disparada, Púsose en pie de un salto, dió una vuelta por el salon, distinguió a una muchacha morena y feucha que parecia sola y abandonada. Se acercó a ella.

- Quiere usted bailar *Señorita?*

La joven se levantó inmediatamente. Cuando se apercibió de su imprudencia era ya tarde: una oleada de rubor invadió sus mejillas. Y ese rubor le prestó una feminidad de la cual carecía antes.

Comenzaron a ~~bailar~~ ^{danzar}

- Perdone ~~xxx~~ mi atrevimiento de invitarla sin haber sido presentado. No vivo en el Palace ni suelo frecuentar a sus huéspedes. Mi nombre es Esteban Aledo.

- El mio Françoise Morex.

- ¿Ginegrina?

- Losannoise. Y usted, ¿español?

- No puedo negarlo. Se me conoce en el acento?

- Muy poco, mucho más en el tipo. Tiene usted algo de árabe.

- Supongo que no la asustarán los árabes? dijo riendo Esteban.

En aquel momento pasaban Clarisse y Siu.

- El tango para mi, le deslizó ella.

- Creí que no conocia usted a nadie, dijo Françoise.

- Sólo a mademoiselle Lannoys.

- La mujer mas hermosa del Palace, reconoció noblemente la joven.

- Pero no la más modesta y discreta, saltó Aledo, a esa acabo de conocerla hace un instante.

Al dar las gracias, Françoise se ruborizó de nuevo.

Clarisse y Siu volvieron a pasar. No se decían nada, parecían enteramente entregados al goce de la música y del movimiento. Llevaba ella los párpados entornados y en todo el rostro una expresión de arrobamiento ~~sensual~~ sensual.

Esteban estrechó la mano de su pareja.

- Debe ser una dicha ser amado de una muchacha como usted.

Françoise levantó hacia el joven una mirada serena y grave.

- ¿Por qué lo dice?

Avergonzado y triste confesó él:

- No lo se, perdone señorita.

Rasgó la orquesta el acorde final, las parejas volvieron a sus asientos

- Muchas gracias, dijo Esteban a Françoise.

Como si hubiera comprendido de pronto porque la había invitado el español sonrió ella, sin contestar con indulgencia

Esteban se acercó por fin a Clarisse.

- Me alegro de que hayas venido, le dijo ésta con naturalidad, bailaremos el primer tango.

Aledo hubiera querido replicar: "Perdon, lo tengo ya comprometido" Pero en lugar de esto se oyo contestar con precipitación:

- Con mucho gusto.

- Conmigo el vals, sugirió Madison con el acento nasal de Chicago.

- Me inscribo para el paso doble, saltó Monsieur Bonnard.

Peter Moen no decía nada pero sus ojos, ~~demasiado~~ azulmiosotis, no se apartaban de la joven francesa. Esta le interpelló.

- ¿Y tu, Peter?

- Lo que tu quieras.

- ¿Y si no quiero bailar contigo?

- Lo que tu quieras, repitió son suavidad el danés.

Es un angel auténtico, se decía Esteban con un deseo cada vez más vehemente de romperle la crisma. Debía ser muy comfortable amar así con esa resignada pasividad. Además tenía sus ventajas. Clarisse podía ofenderse con Henri Bonnard que era perverso y ~~un~~ cínico, con Madison, franco y brutal como un rancharo del Oeste, con Sikou Siu, sensual y atrevido, con él mismo, absoluto y apasionado....pero no con Peter. Peter no tenía defectos Esteban se puso a odiarlo con toda su alma.

Sikou Siu hablaba de pintura con Henri Bonnard. Aledo interrumpió:

- Por qué no pinta usted a Peter Moen?

Esta salida de tono hizo sonreír a Clarisse y a Bonnard. El japonés miró a Esteban con un destello de malicia como si hubiera comprendido que se trataba ^{sólo} de ofender al danés.

- No pinto más que ~~mariposas~~ mariposas y flores, explicó con su voz algo aflautada de oriental.

- ¡Lástima, exclamó Aledo.

Sintió que había malgastado las municiones, Peter no se había enterado de nada. Seguía con la mirada fija en Clarisse con una sonrisa vaga y lejana.

Bonnard se dirigió a Esteban.

- Se ha fijado usted en la maravilla de lepidópteros que hay en este país?

Esteban no se había fijado. Sikou Siu se escandalizó.

- Ni aun en el Japón he hallado yo sujetos comparables. El color y el dibujo de las mariposas del Oberland supera a todo lo que alcanzan mis pobres conocimientos naturalistas.

Estaban aún hablando de los preciosos insectos cuando la orquesta atacó los primeros compases de un tango argentino. Aledo se inclinó ante Clarisse.

Así que principiaron a danzar sintió Esteban que el universo se trastornaba, percibía el calor de la mano de Clarisse en la suya, la flexibilidad de su talle gravitando ligeramente en el brazo izquierdo, la mirada y la sonrisa proyectadas únicamente a su rostro, y ese perfume incierto y embriagador que exhalaba toda su persona. Pasaba de ella a él una especie de corriente cálida y narcotizante, fluía en ondas cada vez más envolventes. Una dicha casi sobrehumana se esparcía por todo su ser. Pero esa dicha ^{no} duró ~~xxxxxx~~

- ¿En qué piensas, Esteban?

La voz de Clarisse era suave pero ligeramente burlona.

Aledo contestó gravemente.

- No pienso nada, siento.

- ¿Y qué sientes?

- Felicidad.

Clarisse alzó los hombros con imperceptible gesto de impaciencia-

- ¿Tengo también derecho yo a ser feliz?

- Lo deseo con toda mi alma.

- Entonces, baila el tango y no pienses en nada más.

Pasó por el espinazo de Esteban un estremecimiento frío y doloroso. La dicha huyó de él dejándole solo amargura. Para complacer a Clarisse, puso toda su atención al acto que estaba practicando como si pasara un examen. Acentuaba ~~el~~ ritmo, ejecutaba complicadas figuras. Clarisse parecía adivinar cada uno de sus movimientos, le seguía admirablemente. Pero aquel cuerpo ligero y dócil, aquella mano tibia y suave no eran ya los de Clarisse ni los de mujer alguna, eran solo elementos sin resistencia, como el aire para el pájaro o el agua para el nadador.

Miradas admirativas y hasta envidiosas seguían las evoluciones de la pareja. Clarisse se daba cuenta de ello y le agradecía a Esteban que se fijara por fin en lo que hacía. Cuando la orquesta dejó de tocar

xxxxxxx la orquesta dejó de tocar ~~ella~~ se puso a aplaudir con la satisfacción pintada en el rostro. Aledo permanecía serio y envarado

- ¿No aplaudes?

- Perdon dijo él.

Comprendió que estaba cometiendo una grosería. Pusose en seguida a dar palmadas secas y explosivas como disparos. xxxxxxxxxx

La orquesta repitió y ellos volvieron a enlazarse y a danzar.

- Diríase que bailas por fuerza, observó la francesita

Esteban la miró un instante, alzó los hombros, no contestó. Había olvidado a Pierre y sus enseñanzas. No recordaba ya que la humildad y la paciencia del joven enamorado le habían servido de ejemplo para modificar su conducta.

- Cuando se reintegraron a la tertulia, los admiradores incondicionales de la señorita Lannoys les recibieron con una salva de aplausos. Ninguno de esos hombres mostraba el menor conato de celos. "Son gente civilizada, se dijo Aledo, no sin despecho, pero tal vez ninguno de ellos la ama con la intensidad que ~~la amo~~ yo. Sufría atrozmente al pensar que quizás Peter Moen sintiera celos como él y supiera disimularlos. Se sentía tan desventurado que pensó despedirse y partir Pero al reflexionar que iban a tacharlo de rústico y descortés decidió permanecer aunque el resquemor de los celos le royera las entrañas.

La orquesta volvió a tocar, madison invitó a Clarisse. Esteban fue de nuevo a buscar a Françoise.

Mientras bailaba con aquella muchacha feucha y discreta Aledo procuró olvidar a Clarisse y a David ; lo logró sólo a medias. Permanecían La

francesa y el americano formaban una hermosa pareja . El bailaba muy bien aunque la posición de su cuerpo no fuera de las mas elegantes. Mantenia el tronco erecto y rigido a la manera britanica pero curbaba las nalgas hacia fuera como muchos americanos. Aledo recordó con angustia lo que le habia dicho Monique a proposito de Madison: poseía una fortuna colosal , la de los Lannoy-s representaba un grano de arena comparada a la suya. Un hombre joven, gallardo y enamorado y además multimillonario era un rival temible.

- ¿No frecuenta usted a David Madison ?, preguntó de pronto a Françoise Morex.

- Ni a él ni a ninguno de los amigos de Mademoiselle Lannoys.

- Y eso ¿por qué ?

La joven vaciló antes de contestar. Por fin se decidió.

- El médico me ha prescrito cura de reposo. Soy licenciada en filosofia Acabo de presentar mi tesis al Tribunal. Durante unos meses trabajé con ahinco en esa disertación . Llegué a ~~fin~~ ^{en} julio ~~tenia~~ ^{con} los nervios destrozados.

- No vea en que podría perjudicarla la conversacion de un grupo ~~de~~ de personas amenas.

Françoise volvió a vacilar.

- Perdone, dijo para excusarse de un tropezon de sus pies con los de Aledo. ¿Cómo explicárselo a usted? Yo no desprecio a nadie, no vaya a creer, pero esa gente es tan diferente de la que yo suelo frecuentar... He tratado de hablar con ellos una o dos veces. "o nos entendemos en ningun terreno, es como si no habláramos el mismo lenguaje.

- Comprendo, aceptó Aledo mientras pensaba cuales serian los temas de conversacion que interesaran a aquella joven tan seria y estudiosa y como reaccionaria ella ante un amor apasionado y exigente como el ~~su~~ ^{su}yo. Procurando darle a la voz un ~~tono~~ ^{tono} indiferente, le preguntó :

- ¿No cree usted que ese Madison esta muy enamorado de la señorita Lannoys?

- Todos estan enamorados de ella, contestó simplemente la ~~joven~~ ^{licenciada}.

- Si no fuera tan coqueta... insinuó Esteban.

- Algo coqueta es, ^{debo} ~~hay~~ que reconocerlo.

Añadió con un tono perfectamente indiferente.

- Todo esto no tiene importancia alguna. Dentro de dos meses nadie se acordará de nadie.

- ¿Qué? saltó Aledo dejando ~~un momento~~ ^{un momento} de bailar.
- Quiero decir que los amorios de verano son como las nubes, cuatro truenos cuatro gotitas y aquí no ha pasado nada.

Esta reflexion de la ~~joven~~ ^{Françoise} tuvo el poder de desanimar a Esteban.

Cómo podía una persona tan joven razonar con esta frialdad? El vivía tan apasionadamente el presente que ni un solo instante se le ocurrió ~~se~~ acordarse de ese inmediato futuro. Pero Françoise tenía razón. ¿Dónde estaría Clarisse a mediados de septiembre cuando las nives y los hielos cubrieran ya una buena parte de aquella region y los hoteles cerraran sus puertas hasta la temporada de invierno? ¿Dónde estaría él con el lastre ~~tormentoso~~ de ese amor imposible?

Abandonó a su estudiosa pareja con ganas de no volverla a invitar. Esa ultima frase lo habia estropeado todo, ~~Se sentia tan lejos de Clarisse~~ ^{Acercose al grupo de Cla-} risse convencido de que su educacion y sus gustos le colocaban tan lejos de la licenciada como de la coqueta. Una sensacion de invencible tristeza le sumergió ~~un momento~~. Soportó con paciencia las espirituales payasadas de Henri Bonnard, el acento nasal y las patochadas de David Madison, el silencio angelical de Peter Moen y la eterna sonrisa de conejo de Sikou Siu, hasta que la orquesta preludió un nuevo tango.

Clarisse lo miró y le sonrió. y al instante el universo volvió a trastornarse ~~Lo grande fue pequeño~~ ^{Lo grande fue pequeño}, lo ligero pesado, lo claro oscuro. Olvidando que Clarisse lo prefería unicamente por su arte de danzarin, se dió a soñar que ella le distinguía de ~~todos~~ los otros. La enlazó con suavidad por el talle entrechó con ternura aquella mano sedosa y tibia.

- Ahora me toca a mi, murmuró con voz ronca a la vez suplicante y exigente.

La joven lo miró sorprendida.

- No comprendo.

- Quiero decir que ha llegado la hora de la revancha.

Se sentia como arrastrado por un vértigo.

- No comprendo ~~mejor~~ Clarisse con un mohin de impaciencia. (Le gustaba mucho bailar el tango con el español y él se empeñaba siempre en destruir con palabras esos deliciosos momentos.)

- Me explicaré. El primer tango lo bailamos como tu quisiste, éste lo bailaremos como yo quiero.

- Y cómo quieres?

- Como los hombres que aman.

A penas acababa de soltar estas imprudentes palabras cuando comprendió que se había colado. Amar, amor, son vocablos prohibidos entre gente ~~de escalera arriba~~ de escalera arriba. Clarisse había fruncido el ceño.

- Retira esa declaración, murmuró sin dejar ni de bailar ni de sonreír-

- Retírala, no, exclamó él, sólo aclararla.

- Creo que estamos bailando mal, advirtió Clarisse dejando de sonreír.

- Perdon, Bailemos bien pero después del tango concédeme unos minutos a solas.

- ¿Dónde?

- Aquí mismo, alrededor de una mesa, bebiendo whisky o limonada.

- Acudirá toda la pandilla.

- Pues en la terraza.

- ¿Estas loco? Con el frío que hace!

Esteban no insistió. Se sentía ^{cada vez más} desanimado y triste. Cuando una mujer ama, por poco que sea, no rehuye nunca la ocasión de quedarse sola con su enamorado. Soportaría Pierre todo esto? Por qué habría venido él al Palace? Qué piensa qué siente esta gente de la sociedad moderna, como la definía Monique. Se quieren y se respetan los unos a los otros o solo tratan de pasar las horas y satisfacer sus necesidades? y sus vicios?

Clarisse ~~Entretanto se entregaba a las delicias de la danza. Alédo~~ volvía a marcar figuras y pasos complicados y ^{Clarisse} ella tenía el placer de adivinar en ese cuerpo viril que la guiaba, cada intención, como si leyera en ^{su} el pensamiento ~~de su pareja~~. Sus cuerpos se amoldaban admirablemente y la joven se abandonaba al refinado placer de la melodía y del ritmo mientras él sufría mil tormentos y contenía mil explosiones. ~~ella era feliz en sus brazos.~~

Alédo se acordó de pronto de la montaña, de esa majestuosa presencia invisible en las sombras de la noche. Parecía como si la montaña con su gran voz muda y poderosa le llamara para consolarle. De pronto, mademoiselle Lannoys le parecía una muñequita de trapo, frágil, insignificante digna de lástima. Recordaba la serranía tal como la viera el primer día desde la ventana de su habitación en el Kurthaus. Nunca podría olvidar aquella visión!

Pero Clarisse levantó de pronto la mirada hacia él y era tan clara

Al día siguiente, al levantarse Aledo, vió, con profundo goce, que el cielo aparecía diáfano y ^{sutil} brillante de un azul pálido y suave síntoma de buen tiempo según los montañeses del país.

Pidió, obtuvo y devoró en un santiamén, el desayuno, tomó el bastón y el jersey y salió al encuentro de la montaña.

Subía lentamente por un sendero ^{entre} ~~que~~ cortaba las empinadas praderas. Dejó atrás el ~~Kurthaus~~ Kurthaus y una serie de hoteles que destacaban su mancha clara sobre el verde de los bosques, y el poblado de Mürren, encaramado en una loma.

Al pasar por detrás del Palace comenzó a caminar más despacio como si una fuerza difícil de vencer le retuviera en aquellos parajes.

A semejante hora Clarisse dormiría aún. Era agradable imaginársela lejos de sus eternos galanteadores y de la acaballada Miss. Y triste, muy triste, renunciar a ella sin que antes le hubiera escuchado.

Si ahora de pronto Clarisse perdiera la hermosura y la fortuna, (una parte de aquella dependía de ésta, pensaba Esteban) el problema sería menos árduo. Ante una Clarisse libre del fatídico ambiente de los grandes hoteles, viviéndo en una modesta pensión, Aledo se sentiría audaz? Clarisse, ¿quieres ser mi mujer?" Pero Esteban, soy una machacha pobre, me gano la vida trabajando en una tienda de modas de Lille. He venido a Mürren a reponerme de las fatigas de la temporada de primavera. Ni siquiera puedo comprarme un ajuar decentito" "¿Qué me importa tu ajuar? Es tu cuerpo, es tu alma los que yo quiero!" Se acabó el trabajar Clarisse. Mira cuando te cases conmigo te podré criada, cada año iremos a la Sierra. En España hay también hermosas montañas."

Mientras se abandonaba a estas ilusiones, Esteban iba caminando por la vereda del pasturaje, cada vez mas angosta y empinada. El Pa -

lace quedó abajo, muy lejos ya. Veía sólo su ancha techumbre por donde se esparcía el humo de las chimeneas, y las verdes manchas de los parterres y arriates de la avenida. Detúvose un momento para respirar y contemplar el paisaje. La serranía parecía haberse levantado aún, haber tomado más majestad. Los gigantes alpinos: la Jungfrau, el Grimsel, el Loueche, ^{el Finsteraar} el Monch, perfilaban sus picos nevados en el límpido azul del cielo. La nieve, iluminada por el sol, parecía sembrada de diamantes. A lo lejos, el glaciar de Aletch mostraba transparencias cristalinas semejantes a las del mar al pie de los cantiles. La espesa sombra de los horcajos y muelos de las estribaciones rocosas orientadas de este a sur, ponían manchas azul oscuro y cárdenas entre ^{el ocre y} el gris pizarroso de las aristas soleadas.

Grupos aislados de abetos quedaron atrás como la extrema retaguardia del mundo vegetal, con los últimos redodendros y gencianas silvestres y una pareja de aguza-nieves, extrema retaguardia del mundo animal.

A Esteban le parecía que llevaba siglos caminando, que se hallaba muy lejos de Mürren, del Palace y del Kurthaus, que no tenía que volver más a ellos. Examinó su reloj pulsera: marcaba las nueve y treinta y cinco. Creyó que se habría parado. Escuchó su ^{firme} tic-tac, comprendió que sólo ^{había} caminado una hora y media. En aquel momento debía hallarse entre dos mil y dos mil quinientos metros de altitud. Tenía ansia de llegar a los tres mil y saborear la sensación de esas alturas. ~~XXXXXXXXXX~~

Abandonó la vereda, siguió pendiente arriba. Subió rápidamente, ora en línea recta, ora en zigzags para mantener el equilibrio. Llegó así al pie de un escarpamiento de rocas que sostenían un ~~helero~~ ^{helero} ~~cuero~~. Era la primera vez en su vida que le era dado contemplar de cerca semejante espectáculo. No podía calcular a que distancia se hallaba de la nieve, le parecía que con un esfuerzo llegaría a tocar esas ^{masa helada} ~~ondas heladas~~. Pero la ~~pendiente demasiado rápida~~ no le permitía mantenerse en equilibrio y menos caminar hacia arriba. Mirando a lo alto por encima del ~~helero~~ ^{helero} ~~cuero~~ veía Esteban la atormentada crestería de las estribaciones montañosas y en frente los picos enhiestos de las nieves perpetuas.

El espectáculo era formidable. Los vulgares ojos humanos no llegaban a abarcarlo y menos aún a comprenderlo. No era un paisaje hecho a la medida del hombre, era ~~un paisaje pra gigantes~~

medida del hombre ,era un paisaje para gigantes, para pulmones y ~~cora-~~
~~zones~~ ~~xxx~~ gigantescos , para piernas y tripas gigantescas. A Esteban la vi-
 sión no le cabía en el pecho y suspiró muy hondo dejando resbalar la
 vista hacia regiones más humanas. Reposaron sus ojos en el verde oscuro
 de los bosques que deslizándose por las empinadas laderas iban a
 perderse en las profundidades del valle .Ocultos tras ~~las~~ lomas y ~~cerros~~
 cerros, Mürren, Grindenwald , Wengen, Lauterbrunnen con sus hoteles,
 chalets-pensión , campos de críquet y pistas de tenis, se perdían en la
 hondonada y con ellos la sensación de vida social .

En derredor de Esteban, pedrejones de todos tamaños y formas des-
 prendidos Dios sabe cuantos siglos atrás de esas cuencas rocosas que
 sirven de cuna a los glaciares, se hallaban al parecer en equilibrio
 sobre la escasa y amarillenta hierba quemada por las nieves y el cier-
 zo, como cadáveres incorruptos.

Todo evocaba allí la muerte, una muerte magnífica y majestuosa que
 dignificaba a sus víctimas Pero Esteban recordaba con ~~malencólicas~~
 nostalgia las guijas que palpitan y brillan bajo el agua andarina
 y trasparente de los arroyos. Porque al arroyo vive, decíase Esteban,
 y los guijarros viven en el agua como los trigales viven en los tabla-
 res. Aquí todo esta muerto: el agua, la piedra, la hierba....Hasta el
 silencio ^{lo} parece . Un silencio que no se ha interrumpido nunca, que
 nunca llegará a interrumpirse. Ese silencio llenaba el espacio ~~tesa~~,
 reposaba junto a las rocas, planaba sobre los glaciares, se cernía en
 derredor de las cumbres.

Aledo evocó el silencio del mar, que es en realidad una serenata de
 ondas persiguiéndose como las notas de un arpegio o el silencio del
 bosque que no es tampoco silencio sino sinfonia salvática: flautas y
 caramillos las aves, arpa el riachuelo y el regato, violines y violas
 las hojas movidas por la brisa. El silencio de aquellas altura era
 arquitectura de hueco como una catedral inconmensurable cuya bóveda
 fuera el infinito.

Esteban tuvo de pronto la sensación de que el mundo se dividía en
 dos zonas: la de las llanuras y los valles, la de las grandes altitudes.
 En la de abajo estaba la hierba tierna, el agua andarina, los bosques
 y los lagos, las flores, los pájaros y los frutos...en la de arriba
 sólo la dura piedra y el hielo, el silencio, la muerte....

Unos pasos más, se decía, y habré llegado al punto donde los dos mundos se dividen, unos pasos más y franquearé el umbral de la zona fría, muda y desierta donde se aprende quizás la renuncia, el desprendimiento, donde la imagen de Clarisse se empequeñezca y se borre para siempre.

Siguió caminando por la hierba muerta entre pedrejones esparcidos. Experimentaba una gran exaltación: seguir adelante, subir hasta el límite de sus fuerzas, llegar a no saber donde.... beber sorbo tras sorbo aquel espacio transparente y azul donde flotaba una pureza incomparable, hasta saciarse, hasta embriagarse....

La sola idea de volver atrás, de descender por esas pendientes pedregosas, alejarse de esos picos ingentes cuyo blancor le deslumbraba, era como una suprema cobardía, una renuncia vergonzosa.

Hasta entonces no había comprendido Esteban ese loco afán de los alpinistas que exponen la vida por la ~~conquista de la montaña~~. Pero al propio tiempo que se ponía a vibrar con ellos de ese anhelo de subir a las cumbres, entendía que no era solo la voluntad de vencer obstáculos lo que le empujaba a luchar con la vertical, con la piedra y el hielo sino algo más profundo y a la par que misterioso. Aledo recordaba los tiempos en que aquellas montañas eran únicamente para él, únicamente un efecto panorámico. Las contemplaba de lejos con una admiración pasajera como si la dirección general del turismo las hubiera colocado en el horizonte para atracción de forasteros. Desde la ciudad donde Esteban cursaba ~~xxx~~ ^{a más de} ~~veinte~~ ^{veinte} kilómetros en línea recta del Oberland, durante los días ^{claros} ~~de~~ otoño y de invierno, veíase el magnífico festón de las nieves perpetuas asomando su blancor deslumbrante por encima ~~del~~ ^{un} suavísimo paisaje de ^{azules} ~~lagos~~, cerros y colinas verdeantes. Los estudiantes señalaban la cordillera con un gesto rápido y distraído acompañado de una exclamación casi obligada: ¡Que bonito! Y seguían declive abajo hacia la Universidad Literaria donde la Cordillera Central perdía todo su valor ante la ~~pe~~ perspectiva de traducir a Cicerón o citar algún fragmento del famoso discurso de Isócrates.

Fue sólo unos años más tarde, ^{influido} ~~influenciado~~ por la lectura de varios libros de montaña, que Aledo decidió ir al Oberland. Pero hasta aquel preciso momento, no había sospechado siquiera que la magia de la

montaña ^{existiera} ~~fuera~~ ^{tan cierta} una realidad palpable como ^{existía} lo era la magia del mar. Algo que fascinaba y aturdió, algo que no podía traducirse con palabras. Aledo había creído ~~xxxxxxxxxxxx~~ que los héroes de los Alpes, ~~como los del océano~~, iban allá empujados por el afán de conquista. Mirando esas cimas augustas, escuchando el majestuoso silencio de las alturas, comenzó ~~Esteban~~ a presentir algo ^{era fuerza misteriosa de atracción} ~~que no había comprendido hasta entonces~~ ^{que no tiene nombre ni clase. islas}. Ni los conquistadores de los continentes lejanos, ni los vencedores de los más altos picos de la tierra ^{no} deseaban vencer ni conquistar. Lo que los empujaba hacia adelante era esa irresistible llamada de los espacios ilimitados a la cual no podían dejar de obedecer. Lo que el vulgo les atribuía como finalidad ~~no~~ era sólo una casualidad furtiva. No eran hombres prácticos, calculadores, enérgicos y decididos eran románticos, iluminados, locos, poetas....

Conquistar, vencer, palabras retumbantes y huecas indignas de los ~~guerreros~~ ^{de} los montañeses auténticos. Toda la viril y a menudo trágica historia ~~xxxxxx~~ de los héroes alpinos cabía en dos renglones. Para los triunfadores :

LLEGADA A LA CUMBRE DEL MONTBLANC
CONQUISTA DEL LA CUMBRE DEL MATTERHORN
VICTORIA SOBRE LA AGUJA VERDE

una fecha y uno o dos nombres que la mayoría de los excursionistas ignoraban.

Para los vencidos, esas lápidas verticales que se levantan en los pueblecillos alpinos al pie de los más célebres montes con una larga lista de las víctimas del tremendo gigante que domina la localidad, muertos o desaparecidos en la montaña...

*

Uno tras otro los huéspedes del Kurthaus fueron entrando en el comedor, por grupos, por parejas, y solos. ~~Todosxxxxxxxxxxxx~~ Cada uno ocupó su sitio en la mesa que le ^{correspondía} ~~perteneía~~. Monique, desde la suya, atisbaba la de Esteban; el español no había llegado aún.

Monique empezó a comer los entremeses con estudiada parsimonia. Siempre ponía especial cuidado ^{la manera} ~~en de~~ ^{empiezo} del cuchillo y del tenedor. Se entregaba con cierta solemnidad al rito de comer y beber en público como un sacerdote que oficia delante de los fieles. Había despachado ya el primer plato y la mesa de Esteban seguía vacía.

~~El~~ ~~mantel~~, ~~inmaculado~~ y ~~tirante~~,
 la botella del vino, el jarro del agua, la servilleta ~~bien~~ doblada y
 en forma de abanico, ~~sobre el mantel encima del mantel blanco y tirante~~
~~esperaban al que no venia~~
 Resultaba un espectáculo deprimente ~~para Monique~~. En todas las otras
 mesas (platos y botellas) danzaban en manos de los camareros y los cu-
 chillos y los tenedores tintineaban ~~alegremente~~ entremezclando su
 alegre música al discreto murmullo ~~de voces~~ de los comensales.

¿Dónde estaría Aledo? Si tenía la intención de ausentarse, por qué se
 lo ocultaba a su mejor amiga y confidente? Su actitud de ayer noche
 era ya bastante incorrecta; desaparecer del comedor sin darle siquiera
 las buenas noches!

Los otros huéspedes no parecían prestar la menor atención a la au-
 sencia de Aledo. Ninguno de esos jóvenes y muchachas que le demostra-
 ban simpatía, le hablaban a menudo, le invitaban a tomar parte a sus
 salidas, se le había ocurrido pensar en un accidente. Pero ¿qué accidente?
 se decía de pronto Monique. ¿Qué clase de accidente puede ocurrirle
 a un hombre joven y sano que se limita a ir de un hotel a otro hotel
 por la senda trazada en el césped o a lo sumo encaramarse durante me-
 dia hora por la vereda del pasturaje hasta dos mil metros de altitud? *
~~Indudablemente soy yo la exajerada, los otros están en lo cierto al no~~
~~preocuparse.~~

← Como la mayoría de los huéspedes, al teminar el almuerzo, Monique sa-
 lió a la terraza para tomar el café y fumar un cigarrillo. y Aprove-
 chando la ocasión, se acercó al grupo de los franceses que se habían
 reunido en un ángulo y discutían acaloradamente ~~entremezclando a la~~
~~discusion interjecciones y carcajadas.~~

- ¿Alguna excursión en perspectiva?
- Oh, no, contestó Yvonne, se trata de una partida de mallo.

Pierre explicó:

- Hombres contra mujeres.
- Los vencimos! exclamó triunfalmente la muñequita.
- Hicieron trampa, señora, igual que de costumbre.

Pierre miraba a Yvonne con adoración y agradecimiento como si el
 ser vencido por ella equivaliera a la mejor de las dichas.

Monique creyó llegado el momento de pronunciar el nombre de su amigo

- No jugó Alceo con ustedes?
 - ¡Ni hablar! saltó desdeñosamente ^{Mademoiselle Le Sentier,} ~~la francesita.~~ a ése no se le puede arrancar del Palace.

- ¿Notaron ustedes que no vino a comer?

Por los ojos de Yvonne paso una nube de ^{inquietud} ~~ansiedad.~~ Pierre saltó:

- Estará invitado a la mesa de mademoiselle Lannoys. Tal vez los amoríos han entrado en la fase progresiva.

Después del café monique se retiró a su habitación donde permaneció leyendo hasta las cuatro. Luego bajó a tomar el té. La terraza estaba animadísima, El aroma de la exótica ~~bebida~~ infusión se esparcía por el ambiente, mezclada a la del tabaco rubio. Monique estuvo bebiendo te y fumando ~~Goldfrags~~ hasta las cinco y cuarto. Viendo que Alceo seguía ausente, decidió subir al Palace. ^{Tal vez} ~~ta~~ Puede que Clarisse pudiera informarla de los motivos de esa ausencia. Pero en el Palace, ~~lo mismo que en el Kurthaus, los veraneantes tenían otras preocupaciones en que ocuparse.~~ se estaba jugando el partido final de parejas mixtas del campeonato ~~de verano~~ de tenis. Clarisse Lannoys y Miss Bradford tenían sólo vista y oído para la pista. ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~

Monique Raymond permaneció de pie entre el público buscando con los ojos a Esteban Alceo. No se fijó siquiera en que uno de los jugadores heroes de la competición era Sikou Siu. Al oír la estruendosa salva de aplausos que señalaba el final del último set, Monique comprendió que había llegado el momento de acercarse a su amiga. Esta al verla venir, le gritó con entusiasmo.

- ¡Qué maravilloso partido! Miss Temple y Sikou Siu han estado insuperables.

- Sí, disimuló monique, no sin esfuerzo, han jugado como ángeles.

- Ahora faltan los partidos finales de parejas ^{masculinas} ~~mixtas~~, Siu tomará también parte en ellos.

La ginebrina aguardó unos momentos y viendo que Clarisse no hablaba ^{más de tenis,} ~~de nada~~ se decidió a preguntar.

- ¿Ha visto usted a Esteban Alceo?

- No...

Y sin darle importancia ^{a la pregunta,} ~~alguna~~ comentó con indiferencia.

- A Alceo no le interesa el tenis. Los españoles son poco ~~deportivos~~ ^{for} en general. ¿No le parece?

- Es que... hoy no ha venido a comer.

- No tendría apetito.

- ~~Generalmente~~ ^{Normalmente} como con gusto No creo que se ~~deje~~ ^{salte} una comida así como así .

- Estaría invitado a otro hotel.

~~Este pequeño dialogo tenia lugar en el tono mas apagado y correcto Clarisse no parecia soñar siquiera que a Esteban pudiera ocurrirle algo y Monique, por no ser menos, disimulaba perfectamente su inquietud.~~

Clarisse ~~de pronto Clarisse~~ se animó ;

- Se habla de un gran baile en honor ~~del~~ ^{de} conde de Volnyaia, uno de los clientes mas ricos del Palace. Supongo que acptará usted la invitación.

Monique sonrió sin contestar.

- ; Deseo tanto su compañía! exclamó Clarisse tomándole una mano.

- ~~¿~~ [¿] Compañía? protestó la ginebrina extrañada. ~~Lo que le sobre a~~ ^{Es que} usted precisamente.

- Si se refiere a la masculina, de acuerdo. Pero no tengo ninguna amiga ~~con quien pueda contar.~~

- Y Miss Branford?

- A Miss Branford no puedo considerarla ~~como~~ ^{si} siquiera como a compañera, ~~Es...es...~~ ^{Es...} demasiado fisiológica .

Monique rió de buena gana. Luego se puso seria otra vez: no podía olvidar a Aledo. Con la esperanza de que durante su ausencia hubiera llegado ~~al~~ ^{al} Kurthaus se despidió de la señorita Lannoys encaminándose rápidamente al hotel.

No eran más ~~de~~ ^{que} las siete y ya, en el comedor, algunas mesas estaban ocupadas. Monique entró casi con miedo pero así que hubo franqueado la puerta, el corazon empezó a latirle más aprisa. Aledo estaba allí, sentado a la mesa, tranquilo y sonriente. La primera idea de Monique fue correr a él interrogarlo, increparlo por su descastada conducta, pero reaccionó inmediatamente ~~de la manera mas social.~~ ^{de la manera mas social.} Pasó de largo con la naturalidad mas perfecta, dirigiéndose de lejos una inclinacion de cabeza y una sonrisa. Esteban correspondió incorporandose en el asiento mientras levantaba una mano a modo de saludo.

~~Al sentarse a su mesa Monique trató de disimular su agitación. Que suerte, Esteban no estaba al fondo de un barranco ni destrozado al pie de un despenadero pero, que pena, comprobar que él no adivinaba ni su inquietud ni su desvelo!~~ ^{se habia caído al fondo del barranco ni destrozado al pie de un despenadero ni quebrado un miembro}

Examinando ~~de~~ ^{de} soslayo, Monique creía descubrir en ~~su~~ ^{su} rostro ~~una~~

~~tenían~~ una expresión particular Tenía la mirada absorta como hipnotizada y cuando dejaba de comer, una vaga sonrisa ^{le} ondulaba ~~los~~ labios. ~~Podía estar muy lejos del Kurthause, no ver ni oír nada de lo que se hacía o se decía en las mesas ~~cerca~~~~

De subito Pierre Dufour le interpeló desde la ~~mesa~~ ^{mesa que ocupaba} ~~que~~ ^{ha}.

- ¿Dónde ~~está~~ usted todo el día ?

- En la montaña.

¿En la montaña? pensó la ginebrina, en la montaña estamos todos y no tenemos esa expresión de arrobamiento singular.

Ahora Pierre, de mesa a mesa, le estaba contando a Aledo las peripecias del partido de mallo. Yvonne intervino también desde su asiento. Luego, alguien, quizás René, aludió ~~el~~ partido de tenis del Palace. Por un momento la voz de los franceses llenó el comedor del Kurthaus ~~d~~ donde los suizos, alemanes, los holandeses y los ingleses comían en silencio con una absoluta y grave aplicación.

Monique escuchaba comentarios y chanzas con la esperanza de descubrir algo referente a la ausencia de Aledo. Pero Esteban no parecía dispuesto a librar su secreto a ~~los jóvenes franceses~~ ^{nadie}.

Cuando terminaron de cenar, el español se acercó a Monique.

- ¿Vamos a tomar una taza de café?.

Sin esperar la contestación, la tomó afectuosamente por el brazo y comenzó a caminar. Monique no decía nada, estaba pensando que Esteban visto de cerca, aún más que de lejos, parecía transformado. ~~No se sabía si acababa de desembarazarse de una cosa algo que le pesaba o si acababa de adquirir una cosa muy importante.~~

~~No~~ podía decir en que consistía el cambio parecía más fatigado que de costumbre y más feliz o tal vez fuera lo contrario, más descansado y menos dichoso.

Pasaron al salón escogieron una mesita y pidieron café. Esteban ofreció un Kamel a Monique.

- No, gracias, prefiero mis Goldflag.

Mientras Aledo le acercaba la cerilla, ella miraba aquella mano fuerte y nerviosa preguntándose si sería la de un director o jefe, la de un vulgar burócrata o la de un pensador o poeta.

~~Fumaban los dos en silencio sin lograr vencer ~~la~~ suerte de tensión que reinaba entre ellos desde la vuelta de Esteban de esa misteriosa lugar donde de donde volvía diferente.~~

- ~~Pero de pronto el joven miró con franqueza a los ojos de su amiga~~
- 'Que habrá pensado ^{usted} de mi, Monique? ~~dijo el joven de pronto~~
~~La ~~cuadriculada~~ ~~entera~~ ~~nube~~ ~~desapareció~~.~~
 - Nada, dijo ella sonriendo, no tengo derecho a pensar nada. ~~Le eché~~
~~viendo que ~~Esteban~~ ~~continuaba~~ ~~callado~~ ~~Monique~~ ~~añadió~~.~~
 - ~~Lo~~ eché de menos ayer noche y este medio día. No sabía que tuviera proyectos inconfesables.

Los dos se echaron a reír.

- Ha dado usted en el clavo, amiga mía, mi fuga de anoche no era confesable.

Por el rostro de Monique pasó ~~como~~ una nube de ~~temor~~.

- No se imagine usted disparates, ^{se} replicó Aledo, ^{impulso irreflexible}
Comenzó a relatar aquel ~~repto contradictorio y repentino~~ que le llevó al Palace bien decidido a hablar de amor a Clarisse.

Monique creyó comprender ^{de pronto} la expresión soñadora y abstraída ~~que~~
~~que bañaba su rostro.~~

- Y, tuvo éxito?
- Ninguno. Clarisse no deseaba escuchar frases de amor, sólo bailar y flirtear como de costumbre. No se que diabólico espíritu me llevó allí para tormento mió.

Monique seguía mirándolo sin comprender ~~su ausencia a la hora de la comida. la relación que tuviera ese fracaso con su ausencia a la hora de la comida.~~ Aledo le habló seguidamente de su salida matinal y de su absoluto olvido del tiempo.

- Me pasé todo el día en el monte sin acordarme del ~~que tenía estomago~~
~~y manos aun, lo confieso y le pido pordon, que nadie pudiera pasar en~~
~~de por mí.~~ Fui a refugiarme a la montaña como un enfermo al sanatorio o un pecador al confesionario, dispuesto a enmendarme, a purificarme, a sanar.

- Y lo consiguió?

- No todavía, pero creo haber hallado el camino. La montaña se ha insinuado, me ha hecho presentir horizontes nuevos me ha... cómo decirlo? me ha tomado en su regazo.

Añadió mitad en broma mitad en serio:

- La lucha entre la mujer y la montaña Ha principiado ~~en un momento~~
- * Monique declaró sin gran convicción.
- Espero que vencerá la montaña.

Parecía decididamente otro hombre. No frecuentaba el Palace, no salía tampoco con Monique ni con el grupo de los franceses ~~del Kurthaus~~ que seguían organizando ^{excursiones} ~~salidas~~ colectivas en las que no figuraban más que gente joven. Se entregaba en cuerpo y en alma a la montaña. Cuando no estaba demasiado cansado, pasaba las veladas con Monique discutiendo acerca del absoluto, del amor, de la amistad... Comentaban los libros que se prestaban mutuamente, las piezas de música que ejecutaba el trio del Kurthaus, lo cual les llevaba a comparar los músicos clásicos a los románticos y modernos, los alemanes a los franceses y a los rusos. Aledo exaltaba la hermosura de la montaña, la paz y ~~Aledo~~ la libertad espiritual que en ella se goza y la fortaleza que se siente caminando enteramente solo por riscos y altiplanicies en oposición a la tremenda soledad que se experimenta entre los hervideros humanos de las grandes ciudades. Con algo más de audacia cada día se alejaba más y más del poblado, atreviéndose ya con las primeras aristas y contrafuertes de los gigantes alpinos y por la noche describía sus emociones a Monique.

~~Algo inquieta ante la nueva pasión de su amigo,~~ La ginebrina le hablaba a menudo del Palace y de sus moradores. A veces le llevaba el saludo de Mademoiselle Lannoys ~~de~~ de Miss Branford, le decía que la tertulia le echaba de menos. Aledo contestaba con un brusco alzamiento de hombros y una risita sardónica.

- Es usted demasiado inteligente Monique, para creer en esas paparruchas.
- No se porque lo serían, replicó la ginebrina con gravedad. Allí se le aprecia a usted y se lamenta su ausencia sin explicársela.
- Bah! Qué explicación voy a darles? No la comprenderían.
- Lo que no comprenden es que no le quede una horita de vez en cuando para pasarla con ellos. Antes iba usted a la reunión a diario.
- Clarisse sabe muy bien porque no voy. En cuanto a los otros... me importa un bledo lo que piensen de mí.

El rostro de Monique tomó un aire malicioso.

- Todos pensamos lo mismo; que está usted perdidamente enamorado de Clarisse y no es capaz de soportar que otros la cortejen.

Aledo parecía ir a enfadarse pero acabó por alzar los hombros.

- Bien, supongamos que aciertan. Y qué?

- Un hombre civilizado...

Esteban interrumpió .

- No pretendo ser un hombre civilizado a la manera de ustedes.

Ella insistió:

- Un hombre civilizado, por lo menos en Europa, comprende y soporta que la mujer a quien quiere flirtee y coquette libremente con otros cuando no esta comprometida con él.

- Yo lo soporto también, saltó Aledo.

- De lejos y por fuerza. Eso no es soportar, es huir.

- Bien. Aceptemos que huyo. Estoy en mi perfecto derecho; ¿No? Cada uno sabe donde le aprieta el zapato. ^{Hasta donde} ~~lo que~~ puedo y quiero ~~soportar~~

yo mejor que los otros. aguantar lo se

- Huir de una sociedad superficial y frivola, añadió, es propio de hombres cuerdos. Dejar el pocker, el bailoteo, los cocktails y los partidos de tenis por la naturaleza es más digno de un hombre entero que de un pelele. Usted, Mademoiselle Lannoys y Miss Branford, es decir, ~~Rusia~~ Suiza, Francia e Inglaterra reunidas, podrán tratarme de musulman y de salvaje pezo entre Peter Moen, David Madison, Sikou Siu y Henri Bonnard y yo; ¿Quien es el hombre y quienes los ~~peloteros~~ fantoches ?

Monique sonreía divertida.

- ¿Que español es usted!

- En eso , como en lo otro, querida amiga, no trato de ser ni más ni menos de lo que soy .

Pasaron unos días más sin que Madame Raymond aludiera para nada a Clarisse. Aledo se entregaba más que nunca al excursionismo. Cuando ~~la~~ niebla o lluvia, ^{le} ~~le impedían salir~~ permanecía en el Kurthaus leyendo casi todo el día o compartiendo con la tertulia de los jóvenes alguno que otro juego de sociedad. Pero así que lucia el sol y el azul del cielo era pálido y algo brumoso , síntoma de buen tiempo, según los montañeses del Oberland, se vestía, desayunaba en un santiamén y salía con su baston ferrado al encuentro de la montaña. Escogia cualquier vereda, la seguía a trechos . De pronto la abandonaba y subía directamente sin preocuparse de los obstáculos que se presentaban. Se libraba con entusiasmo a esos primeros ensayos de trepador. A ladera o roquedal traviesa, se encaramaba hasta el pie de las cresterías que alzaban sus tremendos muros abrigándole de pronto a detenerse. Desde allí contemplaba casi a nivel, los glaciares de Finsteraar y de Aletch, la silueta agresiva del Eiger, la masa siniestra del Monch, la soberbia y deslum-

brante vertiente sur de la Jungfrau. Cada cien metros de desnivel le procuraban una emoción nueva: el descubrimiento de un paso, congosto o garganta que le invitaban a deslizarse por ellos o un círculo de enhistas rocas que se ~~presentaban~~ prestaban a recogerse, a aislarse del resto del paisaje, a escuchar el zumbido del silencio y soñar...

Una mañana caminando por un terraplén pedregoso que terminaba en despeñadero, descubrió un pequeño campo de edelweiss y juntó unas cuantas en un manojo. Había visto a menudo esa flor alpina pero nunca en la propia mata. Sentíase ~~orgulloso~~ orgulloso de haberla descubierto porque el mero hecho de llegar hasta aquel lugar remoto y escarpado, constituía ya una hazaña. Y se decía: Que pocos, que poquísimos ciudadanos pueden jactarse de haber hallado un campo de edelweiss! Con ellas en la mano aquel ansia de dominar espacios, encaramarse por las pendientes casi verticales, gatear por las rocas, ganar altura y bordear precipicios, parecía calmarse. Desde ~~que~~ descubriera las florcillas alpinas no había dado un paso más ni mirado una sola vez a la montaña. Toda su atención estaba concentrada en la planta silvestre y no sabía por qué razón esas flores le devolvían ^{el pensamiento} a la sociedad ~~abandonada~~ de los hombres que abandonara a causa de Clarisse. Viose de pronto con los ojos de su amada y comprendió con profundo pesar que su conducta era poco hábil, harto necia y desde luego impropia de un hombre que ama. Por qué se había enfadado con Clarisse? Por qué había desertado el Palace? Clarisse, cierto, no mostraba ninguna prisa de quedarse a solas con él y oír la declaración amorosa que le tenía preparada. Pero esa actitud indiferente y algo orgullosa no significaba, ni mucho menos, que no le quisiera. Era una actitud lógica y natural en una muchacha decente. ¿Qué habría pensado él mismo si a la primera insinuación aceptara ponerse en evidencia, saliendo a la terraza o sentándose a una mesa sola con un hombre?

Recordó que nunca le había hablado de amor. Iba pues ella a echársele a los brazos? ~~La culpa era suya~~ La culpa era suya ~~por haber huido~~ por haber huido del Palace como si le ~~hubiera picado~~ hubiera picado una víbora.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

un hombre, ~~Pierre Dufour~~ tenía razón.

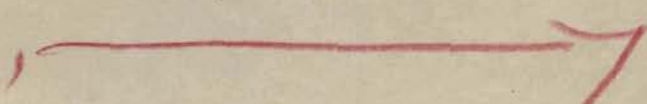
La serranía con sus ingentes picachos cubiertos de deslumbrante capa blanca, los tremendos riscos, las cuencas sombrías, los despeñaderos vertiginosos no existían ~~ya~~ ya para Esteban. ~~Se sentía muy prudente.~~
 Iba pendiente abajo sin ver más que el lugar donde posaba la planta tierra, hierba o guijarros resbaladizos. Procuraba pisar firme y no precipitarse evitando así el torcerse el pie o dar un resbalón.

Al llegar al Kurthaus subió con prisa a la habitación. Temía hallar en el vestíbulo a una de las caprichosas muchachas del grupo de los franceses, sobre todo a Yvonne Le Sentier quien al descubrirlo con el ramillete de edelweiss, exclamaría: " Oh, que extrañas y lindas florecillas!" Y él, entonces se vería obligado a ofrecérselas. En aquel momento un encuentro con la encantadora muñequita se le antojaba ~~pe-~~ ^{un} ~~pe-~~
^{caroso} que ser asaltado por unos bandoleros en un camino solitario.

No le parecía oportuno presentarse en el Palace aquel mismo día, aunque ~~ardía en deseos de ejecutar su proyecto.~~ Clarisse no estaba sola más que por las mañanas, un rato después del desayuno. A esa hora salía salir a dar un pase^{ito} por el bosque o se quedaba leyendo a Proust en la terraza. Era el mejor momento para ofrecerle las edelweiss .

Aquella noche, al tomar con Monique la cotidiana taza de café, no le habló del precioso hallazgo ni de sus intenciones respecto a mademoiselle Lannoys. Se mencionan las flores, debería dárselas a ella si no quería pasar por grosero, y eso no era posible. Sin el famoso ramillete, ¿cómo iba a presentarse al Palace después de aquella ausencia injustificada?

Para disimular su turbación



hablaba con fingido entusiasmo de los montes, de las excursiones cada vez más largas y difíciles que practicaba y del eficaz entrenamiento a que se libraba de unos días a esta parte.

- Pronto seré un aguerrido alpinista, Monique, le decía ~~con voz ronca~~ mientras pensaba: "Pronto veré a Clarisse, pronto oiré su voz y respiraré aquel perfume embriagador que exhala toda su persona."

- ¿Ya ha escalado usted algún pico? preguntó la ginebrina de pronto.

- Atn no.

- ¿Qué espera usted?

- No se...

Se sentía muy turbado pero Monique no se apercibió de ello.

- Debería usted tomar un buen guía y subir por lo menos al Eiger.

Esteban cambió de expresión y al hablar su tono era también diferente.

- Voy a hacerle una confesion, Monique: me he vuelto muy cobarde.

- ¿Cobarde? exclamó con extrañeza la ginebrina. ¿No me estaba usted diciendo que cada vez se atrevía más con la montaña?

- Si, lo dije, pero mentí. Eso era antes.

- ¿Qué le ha sucedido?

- Nada de particular, sentí de pronto que nunca seria un buen alpinista.

A ese hombre le ~~pasaba~~ ^{sucedía} algo, Monique no comprendía qué. Dijo suave y compasiva.

- ¿Que lastima!

- ¿Por qué, lastima?

- Porque la montaña es un gran remedio para los que sólo creen en el absoluto.

- ~~Petre absoluto!~~ suspiró Esteban avergonzado.

- *Un día de éstos voy a hacerlo, intente.*

*

Al levantarse Aledo y ver el firmamento diáfano y brillante, recordó que aquel día no se lo dedicaba a la montaña como los anteriores. Evocó las correrías por riscos y congostos, los amplios horizontes que divisaba desde alguna elevación excepcional, el aire fresco y puro y el sonoro silencio de aquellas regiones. Evocó también la independencia de pensamiento cuando solo y libre recorría los montes. Le pesaba esa nueva dependencia que se había impuesto al renunciar a la montaña para volver al Palace. No estaba ya tan seguro como el día antes de obrar con cordura e inteligencia.

Mientras se rasuraba y peinaba, su mirada iba sin cesar al manojito de edelweiss. Dudaba de su poder sobre Clarisse y se decía que mejor fuera renunciar a ofrecérselas y volver tranquilamente a la montaña. Pero, al propio tiempo que lo pensaba sabía, con una certitud absoluta, que iba a obedecer al primer impulso como si hubiera dado ya su palabra de honor a alguien. Esa juiciosa voz interior que le ponía en guardia regateándole las posibilidades de éxito, lo mismo podía ser la de la prudencia como la de la cobardía. Lo peor de todo era la duda, esa duda atroz que con el nuevo día ^{le} filtraba en el ánimo escureciéndole la esperanza.

Recordaba como pasó la tarde del día anterior: leyendo, fumando, jugando a las damas con Yvonne, charlando con Monique y con el grupo de los franceses. Lo que hizo no tenía la menor importancia pero si ese fuego interior, esa resplandeciente luz que ~~le~~ animaba y ~~le~~ ~~calentaba~~ caldeaba cada uno de sus actos. Le animaba una alegría casi infantil haciéndole amable y atractivo a todo el mundo especialmente a las mujeres.

Todas estas sensaciones habían volado y ahora quedaba solo la duda y esa tremenda convicción de que no podía retroceder. Debía ir al Palace con el manojito de edelweiss como un guerrero de la edad media a combatir por el Santo Sepulcro.

Después del desayuno subió a buscar las flores y se encaminó al Palace. Las llevaba envueltas en un pañuelo y éste disimulado en un bolsillo de la chaqueta. No entró en el gran hotel sino que se sentó en un banco junto a una de las pistas de tenis y fingió gran interés por el partido de entrenamiento que estaban jugando dos aspirantes a campeones.

Entre los espectadores se hallaba Miss Branford, Esteban no la perdió de vista, hasta que surgió Mademoiselle Lannoys junto a ella. Clarisse se interesó en seguida por el partido. Señalaba a los jugadores con la cabeza mientras ^{comentaba} ~~hablaba~~ con cierto entusiasmo de ~~sus jugadas~~. los lances del juego.

Al verla, Esteban se había puesto en pie sin decidirse a dar el primer paso. Clarisse era demasiado hermosa, vestía con demasiada elegancia ~~para él~~, era algo raro, maravilloso, inaccesible.

De pronto ella le vió y su rostro expresó una alegría tan auténtica que Esteban se sintió crecer alas.

- Buenos dias Clarisse, Buenos dias Miss Branford.

Se estrecharon las manos.

- Wellcome, señor desaparecido, dijo la francesita.

- Reaparecido, seria más propio, replicó elegremente Esteban.

En aquel momento no le quedaba ninguna duda: habia acertado viniendo.

Miss Branford, volvió a fijar su atención en los jugadores. Clarisse bajo la voz hasta darle un tono ~~confidencial~~, íntimo.

- ~~Donde~~ estuviste escondido ~~estos últimos~~ ^{todos estos} dias?

- Escondido? Al contrario, respirando a todas horas el aire puro de los montes.

- De qué montes?

El señaló la serranía.

- ~~Por ahí. Esos~~.

Miró en derredor, vio que todo el mundo prestaba atención al partido ~~de tenis~~, bajo la voz:

- ¿Sabes a que vine esta mañana al Palace? Sin darle tiempo a contestar sacó rápidamente el pañuelo del bolsillo de la chaqueta, lo desplegó y mostró su contenido.

- Oh, exclamó Clarisse, edelweiss!

- Son para tí.

Ella las tomó con delicadeza.

- Edelweiss! repitió.

- ¿Te gustan?

Esteban no cabía en sí de contento ~~Pensó que bien hizo en venir~~. Ella no contestó, su rostro, generalmente sereno, algo impasible, se contrajo, sus pupilas gris-malva se oscurecieron, ~~aparecieron en un instante sentimientos contradictorios: contento, orgullo, preocupacion, tristeza.~~

- ¡Edelweiss! exclamó por tercera vez. No puedes imaginarte, Esteban, como te lo agradezco. Desde que llegué a los Alpes me ilusionaba poseer ~~un ramillete de~~ estas flores pero no quería adquirirlas en una tienda ni comprarlas a un ~~XXXXXX~~ vendedor ambulante de esos que las bajan a veces del monte mezcladas a las ~~se~~ jencianas ^{a los} y redodendros. Quería ~~XXXX~~ cojerlas yo misma, me dijeron que sólo crecen en lugares escarpados, generalmente al borde de los precipicios. Me faltó ~~el~~ valor de ir a por ellas.

- Ya ves que no ha sido necesario.

Esteban bajó la voz.

- Fuí a la montaña para olvidarte y esas humildes florecillas ^{me} han ~~vuel-~~traído ~~de nuevo a tu lado.~~
~~lo a traerme a tu lado.~~

Elle lo miraba ~~XXX~~ con esa sombra de tristeza acentuada aún después de la última frase. Bajaba los párpados un momento y volvía en seguida a levantarlos sin dejar de fijar ~~los~~ a Esteban.

Entretanto ~~Esteban~~ ~~XXXXXX~~ proseguía :

- Se hallaban a más de dos mil metros de altitud, lejos de los caminos hollados, entre congostos y roquedales. Quien iba a decirles, pobres flores silvestres, que surgiría un desalmado extranjero a retorcerles el pescuezo para ofrecértelas? Y al decir esto miraba a Clarisse con una expresion tan profundamente amorosa, que la joven se puso a temblar.

- Oye Esteban...

Demasiado tarde, ~~al~~ se había ya inclinado hacia ella y en un susurro le decía:

- Si supieras Clarisse como te...

Ella interrumpió.

- Ya se, Esteban.

- ¿Qué sabes?

- Se que me quieres, se que tu amor es serio y profundo.

- Si, Clarisse, te quiero como ~~non~~ quise ~~ninquerré~~ nunca a nadie. Y lo peor es que no sé por qué. Es mas fuerte que mi pensamiento, que mi voluntad. Si fueras pobre y estuvieras enferma, si perdieras la hermosura aun te quisiera más. Y no es la vanidad de lucirte ni el deseo de poseerte es... al contrario, ansia de ~~acardarte sola para mi~~, consagrarte mi vida entera, trabajar para ti, ^{vivir sólo para ti} ~~sacrificarme enteramente por ti.~~

La joven suspiró:

- Yo no merezco ese amor, Esteban.

- Debes de merecerlo cuando lo inspiras.

Y añadió casi con desespero.

- ¿Por qué no pruebas de amarme, Clarisse?

Antes de contestar miróla ella larga e intensamente. Después dijo con lentitud y con pesar.

- No puedo.

El universo quedó de repente sin luz, sin aire, sin ^{calor} ~~esperanza~~. No puedo repetían la hierba, los abetos, las cimas nevadas y el infinito. No puedo, no puedo, no puedo repetía una voz ^{en el} interior de Aledo mientras su carne desfallecía.

- Para mí la vida no tiene el mismo sentido que para ti, Esteban. Lo profundo y grave me asusta. Por eso me complazco en compañía de Monsieur Bonnard, ese payaso cínico y de David Madison, el niño mal educado incapaz como yo, de tomarse la vida en serio.

A Esteban comenzaron a temblarle los labios.

- Tal vez Peter Moen se la tome también en serio, dijo.

- Quizas. Pero él no es impulsivo ni absoluto, como tu. A él se le puede hacer cualquier trastada y decir la peor im-pertinencia sin que abra la boca o mueva un dedo para protestar, o quejarse.

- Tiene espléndidas tragaderas, observó Aledo con amargura.

- Sentirá como cualquier otro, quizás más que la mayoría, pero no se manifiesta.

- Lo opuesto a mí.

- Eso es, lo opuesto a ti. Menos interesante que tu, sin duda pero más... más confortable.

- Y Sikou Siu, ¿es también confortable?

Al parecer satisfecha del giro que tomaba la conversación Clarisse se echó a reír.

- Eso no, todo lo contrario.

- ¿Qué cualidades tiene Sikou Siu par que le prefieras a los otros?

- ¿Quién te ha dicho que lo prefiero?

- A la legua se ve.

- Mira Esteban, voy a ser franca contigo. Se que eres enteramente sincero cuando dices que me quieres como no has querido nunca a nadie y también, aunque te equivoques, cuando pretendes que no querrás a nadie como a mí. Te lo agradezco de veras y por eso quiero ~~corresponder~~ ayudándote a comprenderme y... a perdonarme ~~por el mal que involuntariamente te hago~~. Sikou Siu me atrea más que tu....

Vió a Esteban palidecer hasta la raíz del cabello, se apresuró a

~~decir~~ añadir:

- Pero a tí te quiero más.

Aledo sentía una especie de vértigo. Las palabras de Clarisse se le antojaban diabólicas pero la expresión de la joven era la de un ángel de caridad y de dulzura. Tal vez sea inconsciente, pensó.

- Lo que Sikou Siu me inspira es una especie de fascinación. Me atrae como una sima y al propio tiempo me espanta.

- 'Por favor! rugió casi Aledo, no más detalles de esta clase.

- Te hablo como a un hermano.

- No quiero ser tu hermano.

- 'Qué aspereza! suspiró Clarisse

- Es preferible la aspereza de un cardo que la viscosidad de una medusa. Ese hombre es sensual y pervertido, muy peligroso para una muchacha joven y libre como tu.

Clarisse Lannoys se encogió de hombros, sonrió con desdén.

- Mi educación me permite frecuentar a cualquier hombre por pervertido que sea sin que peligre ni mi seguridad ni mi honra. Como decis en España, añadió con cierta ironía.

Esteban pasó por alto las últimas palabras.

- ¿Te ha hablado él de matrimonio?

- Siu está ya casado en su isla. Claro que podría divorciar pero no creo que lo desee. Flor de Azafran es una esposa modelo, la madre de sus hijos, una mujercita casta y humilde que le espera bordando flores a la puerta de su kiosco señorial.

Aledo completó con sorna:

- Y, entre puntada y puntada, levanta los ojos al mar atalayando el barco que ha de devolverle al esposo.

- Como Madame Butterflay, dijo riendo Clarisse.

Pero Esteban no parecía dispuesto a continuar bromeando.

- 'Y por ese hombre me desprecias a mí?

- No te desprecio.

- Bueno pues, ¿es por ese... por esa especie de atracción que te inspira que no me aceptas a mí?

- ¿Acepta? ¿Qué entiendes por aceptar?

- Ya lo sabes, ser mi esposa.

Clarisse sonrió tristemente.

- El programa no me seduce. Soy muy joven para ponerme el dogal al cuello.

Como él callara con la mirada en el vacío, ella continuó:

- Me gusta la libertad, el viaje, el flirteo, todo cosas opuestas al matrimonio.

Dijo él con despecho.

- Si fuera rico, hablarías así?

- Ah, pero, ¿no eres rico? Ignoraba este detalle.

Alzó desdefiosamente los hombros.

- Eso me tiene sin cuidado, Esteban. Soy lo bastante rica para reirme de la fortuna de los demás. No necesito casarme para que el marido pague mis caprichos.

- Si fueras pobre, suspiró Aledo, ~~una~~ modistilla o dependienta de comercio mi amor te conmovería, aceptarías ser mi esposa.

- No, exclamó ella vivamente, no. Mientras fuera joven y linda no aceptaría la mano de nadie. Tal vez lo hiciera si fuese feo, contrahecha o tonta. La hermosura y la juventud son un tesoro que una mujer inteligente puede explotar sin ligarse a un hombre para toda la vida.

Aledo la miraba agobiado. Clarisse trató de consolarlo.

- Olvidame, querido, olvidame! En el mundo hay infinidad de muchachas que valen más que yo. ~~R~~

Añadió sonriendo:

- ¿Amigos?

Puso una mano sobre la que Aledo tenía crispada en el respaldo del banco de pista.

- Si no quieres ser amigo mio, seamos... no sé, algo más sin llegar a novios. Tengamos una amistad amorosa, ¿quieres?

Seguía acariciándole la mano y a cada nuevo contacto Esteban se sentía como amansado y adormecido. Pero de pronto reaccionó, apartó bruscamente el brazo, miró a Clarisse con severidad. Alzó ella los hombros y se puso a oler ~~el manojito de edelweiss~~. *Las flores.*

- Oye, Esteban, todo lo que te he dicho es verdad. Pero me temo que no puedas ~~comprenderlo~~ perdonármelo.

Viendo a Aledo con el rostro crispado y pálido, añadió:

- Nada de esto disminuye el agradecimiento que te tengo por el manojito de edelweiss.

La sangre fluía velozmente a las sienas de Aledo hinchándole una vena que palpitaba a un ritmo salvaje. Permanecía inmóvil con los brazos caídos y la mirada ~~trágica~~. *sombría.*

- No te pongas dramático, Esteban, estamos llamando la atención.

El la miro' como si de pronto saliera de un mundo de tinieblas para entrar en otro de sombras.

- ¿Qué quieres decir?

- Digo que le tengo horror al drama.

Sonrió él amargamente.

- Perdón. A mí ~~me~~ me sucede lo mismo con el drama de los otros, el mio he de aguantarlo por fuerza.

Se inclinó profundamente.

- Adios Clarisse.

Ella lo cogió por una manga.

- Adios no, a más ver. Supongo que no vas a dejarte perder el baile que el director del Palace ofrece al conde de Volnyaia, uno de nuestros mejores clientes. [Estas ultimas palabras fueron pronunciadas imitando el acento aleman del director. Esteban hubo de sonreír.]

- Suposicion absurda, querida, respondió él imitando a su vez ese tono superficial y ~~pedante~~ de cierta clase social. No vendré porque el bailar no me interesa.

- Pero te intereso yo / y bailaremos infinidad de tangos.

- Tu me interesas pero no tanguendo precisamente. Así es que (y al decir esto púsose de nuevo dramático) vale más que nos despidamos ahora mismo, ~~para siempre~~.

- ¿Despedirnos? Te marchas ya?

- A últimos de la semana que viene.

- Y volverás el año próximo?

- Supongo que no. Eh mi país hay también hermosas montañas.

- Pero sin edelweiss, susurró ella acariciando el ramillete con los labios ~~como si las besara~~.

- Presindiré de las edelweiss.

Clarisse miraba ahora las rústicas florecillas.

- Parecen de terciopelo, exclamó. Y bajando mucho la voz:

- Vas a seguir encaramándote a las montañas?

- ¿Qué otro recurso me queda? Las montañas son mucho más humanas que tu.

- No acepto despedirme definitivamente de ti, dijo Clarisse, quiero perderte que si encuentras más edelweiss, me traigas otro ~~xxxxxxx~~ manojo.

- Te lo prometo.

- Entonces, buena suerte!

Tomó la mano de Aledo, la apretó con suavidad.

- ¿Podras perdonarme alguna vez el mal que te hago?
- Te perdono ahora mismo.
- Procura olvidarme, Esteban.
- Descuida, pondré toda mi alma en ello.

Aledo comenzó a caminar. Seguía ~~xxxxxxxxxxxx~~ la vereda del pas-
turaje pendiente arriba. Tal vez tuviera tiempo aún de encaramarse hasta
las alturas donde la grandiosidad del paisaje ^{quitara importancia} ~~empequeñeciera~~ a Clarisse.
~~a la imagen de su amada.~~

^{Ella} Clarisse le seguía con la ^{mirada.} vista. Lo vió subir rápidamente, entrar y
desaparecer en un bosquecillo de abetos. Reapareció más tarde costeando
una loma. Su silueta se empequeñecía ^{son} dejar de destacarse sobre el
tierno verde de los pastos. A un momento dado pareció seguir una cresta
rocosa. La insignificante y movediza figurilla del hombre resaltaba
en el azulado vacío. Esa figurilla se fue ~~xxxxxxxxxxxx~~ diluyendo mien-
tras ganaba altura y más altura hasta que desapareció del todo.

Entonces el pesar invadió el alma de Clarisse. Le parecía de pronto
que todo estaba muerto o falseado a su derredor, que sólo esa mancha borro-
sa tenía vida y luz en la gran vaciedad del universo.

Llevaba ya un buen rato alejado de senderos y veredas cuando el bancal, por el que caminaba, terminó bruscamente en cornisa. Se trataba de un paso muy estrecho entre un muro de roca y un ~~xxxxxxxxxxxx~~ tajo profundo en el fondo del cual veíase una torrentera seca y pedregosa. La hosca y esquiva naturaleza lograba ya, al provocarlo, impanerse ~~le~~ ^{al} pensamiento, desterrando de él la imagen de Clarisse.

Se aventuró por el difícil paso sin vacilar y, pronto comprendió con angustia, que ya no podía retroceder. Había espacio justo para ~~el~~ ^{el} cuerpo siempre y cuando éste permaneciera en la misma posición, la vacilación más insignificante del equilibrio lo precipitaría a la sima. Tenía las manos sudadas y el corazón desbocado. Si esas palmas viscosas que se apoyaban en la piedra ~~xxxxxxxxxxxx~~ fueran a resbalar... Si uno de esos pies que tanteaban ~~a~~ ^a ciegas en la tierra resbaladiza se desviara de unos centímetros o se apoyara en falso....

Todavía unos pasos más y estaría a salvo, pero esos pasos habían de ser cautos, lentos, hábiles, sin impaciencia ni nerviosismo.

A dos metros escasos ~~xx~~ la cornisa terminaba en gleba sembrada de pedruscos. Un par de metros! Que tremendamente largos parecían! Estaban extremaba las precauciones. Por fin puso un pie, luego otro en el terreno firme, enjugose el sudor de la frente y de las manos, miró atrás con apreciativa mirada. Bah, veinte o treinta pasitos peligrosos! Pero aun le temblaban las piernas. Que majaderia ^{haberse} (expuesto a ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~) escalabrarse cuando el mundo era tan hermoso! Hasta aquel preciso momento no se había fijado en ello, como si al otro lado del barranco el aspecto de las cosas fuera diferente. En una atmósfera traslucida y vibrátil, el perfil de los montes se recortaba como una estampa en el azul del cielo, el blancor de la nieve era fresco y brillante, los glaciares despedían destellos irisados y cegadores, en las nondonadas flotaba la luz azul-morada del vacío y más abajo el verde oscuro de los bosques alternaba con el tierno de las colinas.

pero Clarisse no le amaba, Clarisse no estaría nunca junto a él, no vibraría con él ante la ~~xxxxxxxxxxxx~~ arrebatadora hermosura de la serranía alpina! Y otra vez sintió lo que sintiera ya el primera vez: ~~es~~ : que el paisaje era excesivo para un pobre hombre solo. ~~sent~~ ^{tipical y solo} la magnitud de la montaña, la calidad del silencio y

la ~~exuberante~~ luminosidad que flotaban en el espacio, resultaba un brevaie demasiado fuerte. Hubiera querido más que nunca, ahora que Clarisse le quitara toda esperanza, ser lo bastante fuerte, incoercible y entero para frecuentar y saborear aquellas magnas soledades. Pero se sentía achicado y triste, impotente y desesperado. »

Evocó a los heroes alpinos y penso que, decididamente ellos y él no eran de la misma laya. se avergonzó al recordar que poco tiempo atrás se creía aún un auténtico amante de la montaña capaz de entregarse a ella intensa y absolutamente como esos hombres de que hablaba monique. ¿Dónde estaría ahora si Clarisse le hubiera dado una esperanza? A su lado, en el Palace, entre esa sociedad misma que trató de menospreciar, sorbiendose los gestos y las palabras que ella se dignara dedicarle. Se echó a reir con amargura: Esteban Aledo, tu no mereces llegar a alpinista. Eres... mísero de ti, ~~eres~~ un forzado de la montaña, un réprobo condenado a la montaña.

Vió un pedregal en rápido declive, comenzó a trepar por él sin encomendarse a Dios ni al diablo. Los primeros pasos fueron relativamente fáciles ya que la parte baja de la pendiente se componia de una apiñada masa de cantos sueltos pero asentado los unos en los otros. Unos metros más arriba, el pedregal ~~se~~ era ~~más~~ movédizo y Aledo avanzaba ~~con~~ con ~~una~~ pena. Comprendió que se habia metido en un nuevo atolladero. ni siquiera se le ocurrió retroceder. Licho de menos el bastón que le acompañaba siempre en sus correrias. recordó que al salir del Murthauss no se proponía luchar con los accidentes del terreno sino ofrecer un manojito de edelweiss a una muchacha.

Se puso a gatear sobre los cantos, pero estos se desprendían del montón con repiqueteo de castañuelas, arrastrando al escalador. Serenidad y método había dicho Monique hablando del alpinismo. Aledo trepaba ahora a la máxima velocidad apoyándose en las puntas de los pies, en las manos y en las rodillas. sentía un ardor intenso en las yemas de los dedos y un escozor en un muslo que asomaba por el pantalón desgarrado. Adios traje! penso, ~~adios~~ sobre madre, ni tu paciencia ni tu maña lograrán esta vez adecentarlo.

si Monique lo viera andando a gatas por los cantos, qué opinión formaría de esos nuevos métodos montañeses?

~~Resbaló brusquemente~~ lo llevó unos metros más abajo. ~~Comprendió que~~ ^{un momento quieto} era milagro no haber rodado hasta abajo. Se había quedado con todo el cuerpo pegado a la pendiente, ~~los brazos y piernas en cruz manteniendo a duras penas el equilibrio.~~

→ Volvía a pensar en Clarisse, se la imaginaba vestida para el baile en honor del conde de Volnyaia. Lucía un traje ~~de~~ tul blanco bordado con hilos plateados y ~~en el estomago llevaba el ramo~~ en la mano llevaba el manojito de edelweiss.

Dió un nuevo resbalón. Entonces se indignó con el pedregal. ~~Lo~~ consideró un adversario testarudo y traidor. Braceó y pierneó con más ardor que nunca. Los cantos emprendieron veloz y estrepitosa carrera declive abajo. Pero no tenían ya poder de parar aquel desesperado avance. El pie o la mano que los ^{movía.} desequilibraba estaba ya en otro sitio cuando los cantos se precipitaban al fondo.

Cuando llegó al terreno rocoso que se hallaba en la parte alta del vertedero, se dejó caer en el suelo, boca arriba, con todo el cuerpo sudado y palpitante. Cerró los ojos y respiró profundamente. El corazón se le iba calmando y un bien estar —————→ 62

~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~cierta casa encantada ~~xxx~~ en la cual se divertieron de lo lindo con las conbinaciones de espejos, luces, ~~xxxxxxxx~~ trampas de todas clases fantasmas... ya habian traspasado el umbral ,faltaba solo atravesar un puentecillo sobre un foso que separaba la casa encantada ~~xxxxxxxx~~ y el jardin pero ese puente estaba formado por tres tablas que se movian en sentido contrario y a diferentes velocidades de todas las ^{emboscadas} ~~trampas~~ halladas en tendidas a los visitantes esta era la mas peligrosa . Aledo teniad dieciseis años y se sentia muy horondo de no haberse ~~xxxxxxxx~~ arredrado ante ninguno de los ^{obstaculos} ~~sustos~~ iba a fracasar ahora de pronto ante esta nueva ^{artificio:} ~~trampo~~. Que verguenza! Una subita inspiración le lanzó a toda velocidad al encuentro de la artimaña las diabolicas tablas que atravesó con toda ~~velocidad~~ sin la menor ~~vacilación~~ Solo al verse sano y triunfante al otro lado del foso comprendió a que circunstancia debía su triunfo: a la extrema rapidez con que atravesara el puente diabolico puente ~~Los~~ pies se posaron tan leve y rapidamente sobre el elemento ^{evitando así la} ~~movedizo~~ que la influencia del movimiento sobre su propio equilibrio.

Esta evocacion le resultaba agradable, ^{También ahora acababa de triunfar} se acababa de apuntar otro triunfo ~~fo esta vez~~ ^{del} ~~pedregal~~. El corazon se le iba calmando y un bien-

~~esto~~ inefable se extendia por todo su ser. ^{Goza al absorber} ~~que gozo respirar~~ el aire ~~puro y fresco de los montes~~, sentia deslizarse por la boca y por la garganta, extenderse por los pulmones ...Entraba, salía, volvía a entrar ~~volvía a salir~~. ~~En~~ ~~que~~ ~~funcionaba~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~manera~~ ~~perfecta~~ ~~funcionaba~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~perfección~~

El zumbido del silencio llenaba el espacio procurándole la sensacion de estar solo en el universo libre ^{de} ~~trabas~~ y de lastres. Pero pronto se cansó de la posición yacente ,obrió los ojos, se apoyo sobre un codo y levanto la mirada al cielo. Vivir, vivir, ^{pensaba} ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ respirar este aire ^{tan sano} ~~tan sano~~ y ^{puro} ~~resaca~~ este aire que nadie ha respirado aún y que quizas nadie después de mi, respirará. Cada nervio y cada músculo del ~~su~~ cuerpo le decían: Somos tus aliados, tus huestes guerreras en la lucha ^{con} ~~por~~ la ^{montaña} ~~vida~~. Ya ves que no fallamos en los momentos ^{Los latidos regulares} ~~difíciles~~. ~~de~~ ~~del~~ ~~corazon~~, ~~al~~ ~~vez~~ ~~latidos~~ ~~se~~ ~~iban~~ ~~apaciguando~~, le comunicaba una fuerza y una seguridad deliciosas. La sangre le corría rápida y facilmente por las venas golpeábale las muñecas y las sienes ^{a un ritmo moderado} ~~con una regular~~

¡Que silencio! que soledad! En todo lo que abascaba la vista no se veía un ver viviente. La mirada y el oido podian soslayar hacia todos lados sin hallar la menos huella del paso del hombre. Ni una barraca de

su madre. Pobre señora, cuantas veces la había ^{hecho} dejado ~~o~~ esperar y enfermar de angustia!

Recuerdo con remordimiento que de un tiempo a esta parte a penas pensaba en ella, a penas le escribía. La evocaba de vez en vez de una manera ~~una~~ rápida, vaga como se evoca algo ^{momentáneo} ~~momentáneo~~, perdido o muerto.

Se sentía muy lejos de casa, del país, ~~lejos en distancia y en tiempo~~. Los veía como desde la cubierta de un barco que acabara de soltar la amarra: Una costa borrosa en lontananza a la que no se espera volver más. Sentíase desarraigado de todo, como si hubiera nacido en el mar o en el aire y su patria fuera el espacio, ^{con} ~~sentía un ansia muy vaga de~~ vincularse a algo nuevo sencillo y acogedor: tierra o seres humanos. ^{algo que le curase de esa ansiedad momentánea o pasajera.} Como si la vida volviera a comenzar para él, ser otro hombre entre otros hombres. ~~De pronto le pareció que~~ hubiera podido permanecer allí mismo, entre esos altísimos montes viviendo al fondo de uno de ~~esos~~ estrechos valles. Esperar allí el otoño y el invierno con sus rigores y su melancolía, trabajar en cualquier cosa, hacerse un alma nueva. La gente del país hablaban un dialecto áspero y gutural que alredo no comprendía. ^{de los hombres,} ~~pero~~ qué importaba el lenguaje. ^{las} No eran las palabras que podían curar su tremendo ~~desolación~~ desencanto ni ~~eran~~ las hombres con sus ideas y sus consuelos que le devolvieran su perdida fe en la ~~vida~~ dicha. En busca de ella fué a la montaña ~~lleno~~ saturado de entusiasmo y esperanza para embarrancar en la estupidez de ese amor imposible.

Y volvía a mirar a la ^{serenidad} ~~montaña~~ esperando aún en ella, confiando en su bálsamo. El lenguaje de la montaña era el lenguaje de Dios aquel que alude el Evangelio, no había escuelas para enseñarlo ni necesidad de aprenderlo. Y le parecía que la montaña le estaba hablando y que él de nuevo volvía a comprenderla. Después de todo, ¿quién sabe? Tal vez Clarisse no fuera el centro del universo?

Maquinalmente se puso en pie. Ya no atalayaba las cimas inconquistables sino a lo hondo del valle donde estaba el mundo de los fracasados y los mediocres: mürren, el palace, el Kurthaus y los demás hoteles y pensiones, las tiendecillas con pañuelos rameados, osos y chalets de madera, encajes de Lauterbrunnen, paraíso ~~de~~ de veraneantes y turistas, que era el papel con que tendría al fin que contentarse.

Descendía a grandes zancadas hacia los senderos trillados por donde suben y bajan ^{para salir y volver} ~~para~~ los rebaños y los pastores ~~casino~~ del pasturaje y hacia los grandes bosques de abetos que extienden su masa sombría por la falda.

de los montes . Se cruzó con un grupo de guías silenciosos y hoscos. Esteban les saludó en francés, ellos correspondieron en ~~su~~ dialecto local . A dónde irían así equipados con palas, picos y ~~cuerdas?~~ ^{cuerdas?} Sin duda a la búsqueda de algún desaparecido. El camino sería largo e incierto , penoso y sembrado de peligros. Ninguno de esos hombres lo ignoraba sin embargo lo afrontaban ~~todo~~ con ~~calma~~ ^{serenidad} y decisión. Los guías no eran unos fracasados como él , Si amaban a alguna mujer, en aquel momento la habían olvidado. Podían medirse con la montaña y tratar de arrancarle su presa, ~~eran dignos de la montaña. Iban a exponer la vida pero no por una estupidez como las suyas, sino llevados por esa fraternidad alpina alta y noble como el ideal.~~

Ya estaba otra vez cerca del Palace. Veía desde la ~~zona~~ ^{colina}, por cuya ladera se deslizaba, el gran edificio y las pistas de tenis donde figurillas blancas triscaban entre bosquecillos de abetos.

En el cruce del senderuelo con la avenida del gran hotel se encontró de manos a boca con Clarisse y Siu al parecer de retorno de un paseo por el bosque. Pensaba pasar de largo sin otra manifestación de civilidad que una inclinación de cabeza, ~~pero~~ cuando Clarisse exclamó
 * , Hola, Esteban!

No tuvo otro remedio que pararse. Elle lo miró con extrañeza.

- ¿Qué te ha sucedido?

- Nada. Por qué?

La joven le señaló el pantalón desgarrado, la chaqueta arrugada y sucia.

- ¿Qué hiciste?

- Resbalé por un pedregal.

Seguía mirándolo con curiosidad. Acababa de descubrir que las puntas de sus zapatos rubios aparecían ~~baseadas~~ ^{pelados} por los cantos y los calcetines llenos de tierra.

- ¿Como te has puesto!

Esteban alzó los hombros con ~~perfecta~~ indiferencia.

- ¿No has regresado aún al Kurthaus desde esta mañana?

- No.

- ¿Y no ~~comiste~~ almorzaste?

- Cenaré el doble, ~~ese es todo~~ y listos.

quiso ponerse en marcha pero Clarisse le retuvo aún.

- Hoye Esteban, sabes que para el baile de mañana voy a lucir tus edelweiss?

acultar su emoción.

- Me alegro, dijo Aledo tratando de ~~fingir~~ *acultar su emoción.* indiferencia.

Ella explicó :

- Esas florecillas ~~salváticas~~ *blancas* le sientan a maravilla a mi traje azul celeste.

- ¿Azul celeste? ~~replicó él como~~ *¿susurro?* decepcionado, ~~azul celeste~~....

- ¿No te agrada ese color?

- Azul celeste...

- Es un ~~color~~ *matiz* preciosos que le sienta muy bien a las rubias intervino el pintor. ~~¡parée!~~

Clarisse explicó: ~~con voz forzosamente entusiasta.~~

- Todo el mundo sabe en el Palace que ~~llevare~~ *luciré* esas ~~edelweiss.~~ *flores*.
Monsieur Bonnard me llama ya La dama de las edelweiss.

- ~~sin evocar a~~ *Sin relación con* Alejandro Dumas, explicó Sikou Siu.

- Buenas tardes! dijo Aledo inclinándose ligeramente. Y ~~les volvió la~~ *volviéndoles*
 ~~la~~ espalda comenzó a caminar.

- ¡Esteban!

El joven se paró, ~~volvió la cabeza el rostro hacia Clarisse.~~

- No te olvides de traerme más edelweiss.

- Descuida, no lo olvidaré.

* *

Los grandes hoteles situados ^a mil quinientos y ^a dos mil metros de altitud, encendieron las luces, ~~eléctricas que~~ brillaron en la noche, lejos unos de otros, como joyeles esparcidos por la serranía. También uno tras otro se iluminaron, ~~también~~ como humildes sagrarios, uno aquí, otro allá, Mürren, Wengenralp, Griesalp, Trümmelbach, Allemendhubel. Las gigantescas cumbres del Finsteraar, del Eiger, de la Jungfrau y del Monch proyectaban la sombra de sus enormes mole sobre las hondonadas y altozanos sobre ^{los} cerros y las colinas sumiéndolos en una noche todavía más cerrada en la cual parpadeaban las trémulas luminarias de los poblados y los hoteles.

El fulgor del Palace eclipsaba a todos los otros. Cada ventana, como una llama viva, esparcía y unía sus reflejos formando una sola luz resplandeciente.

Desde la parte alta de Lauterbrunnen, desde Grindelwal, desde Wengen desde cada aldehuela acurrucada en la falda de los montes y desde las manidas de los pastores y queseros perdidas en lo alto del pasturaje al pie de los tremendos despeñaderos, ese resplandor atraía todas las miradas.

- Es el Gran Hotel de Mürren, le decía el rabadán al zagal que se negaba a entrar en el refugio deslumbrado por el ascua del Palace. Estaba tiritando de frío envuelto en un grueso sayo de bunda lana de los Alpes.

- ¡A la cama, zagal!

La silueta alta y huesuda del hombre se levantaba detrás del chico a la sombra de la construcción de madera por aquellas alturas frías y desiertas.

- Debe celebrarse una fiesta en el Gran Hotel decía nostálgico el pastorcillo.

- Si, claro, los veraneantes se divierten.

Había no se que de irónicamente amargo en la voz viril, algo ronca.

- Yo también quisiera divertirme, suspiró el zagalillo.

- Lo haras mañana flauteando Mi Chalet en la armónica.

- Otras cosas flautearé replicó vivamente el joven. ~~Añadido~~

- Pronto principiará la música alla ~~abajo~~, *añadió*.
- Aquí no llega más música que el estruendo de ~~los truenos~~ y los aludes.
- El que tenga oídos puede oír.

Resonó una risa seca y dura allá en lo hondo de la manida.

- Imaginaciones tuyas zagal, hasta ~~aquí~~ ^{estos páramos} no sube el eco de los hombres.
- Habia vuelto a acercarse a la puerta. El joven afirmó con entusiasmo:
- Sube la del Palace, cada noche. Tengo ya aprendidas más de una tonada este verano. Quiere que toque una ahora mismo?

- A la cama, zagal.
- No piensa usted más que en la cama.
- Es que debemos levantarnos con el día.

Suspiró el joven:

- Triste vida la del pastor! En otoño, invierno y primavera vivimos allí ~~abajo~~ entre nieblas y hielos pelándonos de frío y de asco sin otra diversión que el calor de la cama y los sermones del reverendo. En verano cuando ~~enace~~ ^{enace} nace, crece y huele la hierba, las praderas se cubren de flores y de mariposas y las chicas lucen pecheras y brazos desnudos nosotros solos en estos páramos esclavos del rebaño.

Después de su discurso el pastorcillo volvió a suspirar. El rabadán dijo:

- Quédate si quieres a contemplar las estrellas yo me voy a mi catre.
- Otras veces contemplo las estrellas y pienso en mi rapaza que vive en Albmendhubel, hoy no.
- Desde aquí se ven también las luces de Albmendhubel.
- Sólo tengo ojos para el palace y mis oídos siguen a mis ojos.
- Como quieras, zagal. ~~Añadió con ironía~~
- Que te diviertas mucho en el Palace, *añadió con ironía*.

Oyéronse las recias pisadas de claveteadas botas en el entarimado y de nuevo la voz profunda y algo ronca del hombre llegó hasta fuera.

- Cierra, zagal, se apagó el fuego y esto se esta poniendo frío.

Obedeció el pastor, luego se arropó en su sayal, acurrucóse en el dintel con la espalda apoyada en la puerta. Se le dilataron las pupilas al fijarse en el ascua centelleante del gran hotel mientras aguzaba el oído para captar las ondas sonoras que se escapaban por las ventanas, se esparcieran por el valle subieran entrecortadas de silencios hasta aquellas abruptas alturas: La voz del clarinete, tres o cuatro notas del oboe o del saxofono y el subrayado del contrabajo.

La reunión mundana del Palace constituía para el zagal un acontecimiento mucho más importante que para cualquier habitante del propio hotel comenzando por el conde de Volnyaia héroe y pagano de la fiesta, el cual la olvidaría a más tardar dos o tres días después, lo mismo que la mayoría de los invitados. En cambio el joven pastor seguiría recordándola con nostalgia día tras día, semana tras semana hasta el final del verano cuando ~~al~~ ~~reunión~~ ~~en~~ los ~~casos~~ ~~hatos~~ bajaran de nuevo a las tierras habitadas. Y, ¿quién sabe? Tal vez no la olvidara en muchos años. Probaría una y otra vez de reproducir~~xx~~ en la armónica algún fragmento de las tonadas oídas, mientras se imaginaba a su zagala ataviada con sedas y tules y él, enlazándola por el tallé y evolucionando por el deslumbrante salón de resbaladizo y reluciente entarimado.

En Allmendhubel, en Trümmelbach, en Griesalp, en Wengernalp y en uno o dos de esos caseríos encaramados en las grandes altitudes alpinas, otros jóvenes corazones como el del zagal, latían más aprisa que de costumbre y otras pupilas se dilataban ~~contemplando~~ avizorando la espléndida iluminación del Palace y otros oídos soslayaban también en la quietud del amplio valle, el eco de ritmos y de melodías. Luz y sonido, viajaban a distancias inverosímiles. Llevaban a esas aldeas donde de enero a diciembre ~~la gente~~ ~~los habitantes~~ nacían, procreaban, enfermaban y mueren sin nada más de particular, una palpitación de la vida mundana que ellos se imaginaban como un relato de las mil y una noches.

El reflejo y el eco de la fiesta en honor del conde de Volnyaia, podía también verse y oírse, aunque con menos brillantez, desde los refugios alpinos en los que pasaban a menudo la noche los escaladores del Eiger o del Monch antes de emprender de madrugada la última etapa de la ascensión.

Y ¿por qué no admitir la posibilidad de que los ecos casi mágicos de la orquesta del Palace, a través de esa quieta noche de verano llegaran también hasta los oídos de algún moribundo ignorado y solo en su lecho de piedra o hielo? La baja temperatura de las grandes altitudes alpinas habría adormecido el dolor de las heridas sumiéndolo en una especie de torpor delicioso gracias al cual el lejano tráfeteo del jazz se confundiera con las voces de los ángeles.

Vista de cerca la fiesta del Place resultaba en realidad muy lucida. Las mujeres, ataviadas con trajes firmados por los mejores modistos pa-

risinos, unos sencillos y elegantes otros complicados y charros, producían un efecto matizado y brillante.

Los hombres, casi todos de frac, ostentaban pecheras, cuellos y puños blancos, ^o almidonados y bruñidos. Los Fellow's Rhythm conjunto compuesto de siete célebres instrumentistas del jazz venidos expreso de Zúrich para la velada, tocaban, según los entendidos, como siete ángeles endemoniados. : La perfección dentro de la locura. La frase era de Monsieur Bonnard cuyos sofismos y paradojas se consideraban entre el mundillo veraniego de Mürren como sentencias lapidarias.

Los ~~XIXXXIX~~ cinco profesores de la orquesta titular del Palace, desocupados aquella noche, recibieron el encargo de sacar a bailar a todas las señoritas feas, contrahechas o aburridas. ^{Fue una ocurrencia de} ~~del director del primer hotel de Mürren~~ ^{director del hotel} Herr Probst, nombre práctico e inteligente. Obligado por la ley a pagar el sueldo a los cinco músicos decidió ocuparlos útilmente contribuyendo así al éxito de la fiesta. Y ellos, no pudiendo negarse, andaban pues de aquí para allá bajo ^{aquella} ~~la~~ mirada inquisitiva ~~de Probst Herr Probst~~ a la caza de damitas sin pareja. Esa mirada inquisitiva del director se extendía también a los empleados y a los clientes para mayor satisfacción de los unos y silenciosa ^o cólera de los otros.

Wanceslao Wronsky ^{se} conde Volynyaia, héroe de la fiesta, era conocido por su colosal fortuna y sus excentricidades, en todos los balnearios de la Selva Negra y del Tyrol, en las playas a la moda de la ribera y de la Costa de Oro así como en los grandes hoteles del Oberland y de la Engadina. Dos días antes de la fiesta había dicho al director del Palace:

- Querido Herr Probst, como piensa usted obsequiarme el próximo martes por la noche?

Probst se turbó ligeramente, lo cual provocó una estentoria carcajada del polaco.

- Seamos francos, amigo mío, una empresa industrial hotelera por generosa que sea no puede, ni debe, estirar más el brazo que la manga.

~~Herr~~ Probst escuchaba estas palabras con una sonrisa ambigua.

- Tranquílcese, señor director, yo pagaré todo el ~~o~~ champagne que se consuma.

El hotelero pudo a penas disimular su satisfacción. Sin dejar de ser un homenaje al conde, la fiesta iba a resultar un negocio para la empresa. Inclino el torso y sonrió obsequiosamente.

Wronsky le golpeaba el hombro con familiaridad.

- Beberemos barbaridades de champagne.

Probst aborrecía las vaguedades.

- Entendámonos señor conde, qué cantidad de botellas considera ^{vuestra ex-}usted ~~usted~~ ^{excelencia} equivalente al vocablo barbaridad?

Wronsky reflexionó un momento.

- Cuente el número de comensales y dóblelo.

Con profesional mansedumbre, replicó el suizo.

- Es demasiado.

- ¿Demasiado? aulló casi el polaco, ¿demasiado dos botellas por cabeza?

- Conozco a mis clientes. La mayoría de ellos no beberán más de dos o tres copas.

- Los conozco también, algunos beberán dos o tres botellas.

- De esos hay pocos, observo Herr Probst con ~~gran dignidad~~ dignidad.

- Bueno, bueno, se impacientaba el conde, quedemos en dos botellas por persona si no hay bastantes añadiremos. Supongo que ~~la~~ bodega está bien provista.

~~Probst~~ Probst ~~sonrió~~ ^{sonrió con} superioridad, inclinando ligeramente la cabeza. A ~~la~~ proverbial honradez profesional ~~del director~~ juntábase la no menos proverbial política.

- Voy a proponer una cosa a vuestra excelencia. Prepararé las mesas para cuatro o cinco personas, pondré un par de botellas en cada una de ellas y a medida que se vayan vaciando las sustituiré por llenas.

- ¡No, no! vociferó el polaco, mi excelencia puede pagar toto el champagne que sus clientes sean capaces de ingerir en una velada. Así pues mande a los camareros que llenen las copas a medida que vayan vaciándose y eso en cada una de las mesas, sea quien sea quien las ocupe.

Herr Probst se inclinó profundamente.

- Muy bien señor conde, se hará tal y como lo desea vuestra excelencia.

Esta histórica conversación había tenido lugar cuarenta y ocho horas antes de la fiesta y ahora, según los deseos del polaco, el champagne corría en abundancia de las botellas a las copas, de las copas a los estómagos y de estos a los cerebros ^{donde se,} ~~convertió~~ ^{ideas de} en ~~cordialidad~~ ^{de} cordialidad, alegría

de efusion, ^{de} ternura...

Antes de ~~haberse~~ ^{haber el} primer ~~botella~~ ^{trago} de champagne Herr Probst, que vestia elegantemente de frac, habia levantado ~~la~~ ^{la} ~~copa~~ ^{braga} diciendo en aleman, en francés y en inglés:

- Bebamos a la salud de nuestro ilustre y amado amigo su excelencia ~~el~~ Dimitrio Wanceslao Wronsky conde de Volnyaia.

Todos levantaron ~~xxxxxxxxxxxx~~ ^{la copa} el ~~recipiente~~ ^{recipiente} lleno de ~~champagne~~ ^{champagne} liquido espumoso. Herr Probst se dirigió al conde en alemán.

- En nombre del hotel que tengo el honor de dirigir, de su distinguida clientela y de todos los empleados, desde el ~~maître~~ ^{maître} ~~hasta los pinche~~ y el cocinero hasta los pinches y sollastres, deseo a vuestra excelencia una larga y saludable vida para que por muchos años pueda honrarnos con su presencia.

Los Fellow's Rhythm atacaron el himno polaco ^{aco} lo cual estuvo a punto de provocar una catástrofe. Sin soltar la copa ~~xxxxxxxxxxxx~~ que tenía empuñada, la mano y los labios del conde, empezaron a temblar violentamente, mientras entre sollozos y pucheros gritaba con los brazos extendidos:

- Basta, amigos míos, basta!

El ~~maître~~ ^{maître} se dirigió en voz baja a su ayudante.

- Oye Renauld, estará ya bebido el conde?

- Aun no, le contestó con seriedad el otro, Espera a media noche.

Los Fellow's Rhythm interpretaban un foxtrot, las parejas se disponian a bailar. Wronsky se enjugaba aún las lágrimas mientras pensaba en su desventurada patria, cuando Herr Probst se le acercó, le susurro al oído con una reverencia:

- Esperamos que vuestra exelencia, rompa el fuego.

- ¿Romper qué? ^{dijo} el polaco, con voz de ~~falso~~ ^{falso} ~~trueno~~ ^{trueno} ~~contrabajo~~

- El fuego, es decir que escoja pareja y baile.

Wronsky se sonó ruidosamente, se enjugó las lágrimas, miró en derredor. Vio que todas las miradas estaban fijas en él.

- ¡Por San Estanislao! gruñó, y a quien voy a invitar?

- A la baronesa de Riesen, insinuó rápidamente Probst.

- ¡Rayos! exclamó el conde olvidando las desventuras de su país, es la hembra más vieja y mas fea del Palace.

- Y la más noble, observó el director.

Wronsky se resignó, Las obligaciones sociales eran consideradas por

él como ineludibles deberes. Se acercó a la ancia señora, inclinose ante ella con elegante cortesía.

- La primera danza, Mathilda?

Ella se ruborizó como cuando tenía veinte años y un teniente de usares le pedía el carnet de baile para inscribirse al rigodón. Fusose lentamente en pis, sonrió indulgente y suave.

- Solo una vuelta, Wanceslao.

Mientras el loco ritmo de una danza moderna se esparcía por el ambiente, los dos ancianos atravesaron el salón con los cuerpos rígidos y separados. Movíanse muy despacio prescindiendo en absoluto de la música.

~~El detalle carecía de importancia~~ ^{Entretanto}, las jóvenes parejas habían invadido el salón. Wanceslao y Mathilda pedían ya retirarse. Wronsky, muy aliviado, acompañó a la dama a su sitio dándole el brazo. Pasito tras pasito volvieron a atravesar el salón mientras la baronesa de Reisen decía:

- Y pensar Wanceslao que fui considerada como una de las mejores bailadoras de mi época...

- Yo nunca supe bailar, confesó riendo el conde, la música de danza no me entra.

Ella no le escuchaba, seguía recordando tiempos mejores, tiempos luminosos, inolvidables...

- Sobre todo para el vals. En Viena se decía...

había llegado al sillón de Mathilda, la baronesa no terminó la frase, Wronsky no sabía nunca, ni le importaba, lo que la alta sociedad de Viena pensaba cincuenta años atrás de Mathilda von Reisen. Ambos eran ya viejos y sin patria pero con suficiente fortuna para frecuentar aun los Palaces. Se conocieron sabe Dios cuando y solían encontrarse durante el verano en Suiza. Un día de estos él sufriría una embolia cerebral o una bronconeumonía y ella una crisis cardíaca o una o una bronquiteis asmática mortal de necesidad. Los enterrarían en cualquier cementerio extranjero con una lápida que nadie leería. Y uno o dos años después, nadie en el vasto mundo se acordaría de Mathilda von Reisen ni de Wanceslao Wronsky conde de Volnyaia.

Se separaron quizás para siempre, ella con una sonrisa mundana impregnada de gran dulzura, él con una reverencia profunda y elegante.

Mientras los Fellow's Rhythm rascaban, soplaban, golpeaban y tecleaban, y la gente joven evolucionaba por el gran salón, Otto Probst, siempre profesional, vigilaba con elegante disimulo el garbo de la orquesta, el entusiasmo de los bailarines y el servicio del maître y de los camareros. Aquella velada era para él una jornada de galeoto. Y no podía permitirse el alivio del gesto de asco o de desprecio ~~como pa-~~ ~~diere hacer un forzoso~~. El debía sonreír. Sonreía siempre mientras ofrecía sillas, señalaba mesas, levantaba cortinajes. De manera que a media noche le dolían las mandíbulas y sin embargo, seguía sonriendo.

Se le acercó el homenajeado.

— Te felicito señor director, vaya fiesta lucida!

Probst enrojeció de placer. Por un momento miró con ojos no no profesionales, el aspecto de la sala y comprendió que Wronsky llevaba razón. La fiesta resultaba brillantísima. Las joyas que lucían algunas damas recogían los destellos de miles de potentes bombillas eléctricas y estas los proyectaban a los espejos, los cuales a su vez volvían a lanzarlos a través de la sala a los prismas de las arañas, a los otros espejos. La luz así se multiplicaba al infinito produciendo un efecto mágico. Mágico era también el poder musical de los extraordinarios Fellow's Rhythm cuyo arte de manejar el jazz estaba electrizando a la concurrencia. La resistencia física de esos hombres era también prodigiosa. No cesaban de rascar, soplar, rascar, teclear y aporrear los respectivos instrumentos y además agitaban el cuerpo entero poseídos del ~~baile de San Vito~~ una especie de baile de San Vito. Unos levantaban

74

y bajaban los hombros otros subían y bajaban los brazos sin parar de tocar. El pianista, más que ninguno, parecía sufrir epilepsia rítmica. Y como si ello no fuera bastante el del saxofon cantaba con voz de ~~ba-~~
~~ritano~~ ^{tenor} ~~baritone~~ y el que más y el que menos gritaba para excitar a músicos y bailarores.

- ; Fe-no-me-na-les! decía Wronsky con los ojillos cada vez mas reducidos y la voz más pastosa, Fe-no-me-na-les, sencillamente. Llevaba puesto aún el tocado de papel verde-loro en forma de cresta que le tocara en suerte a la hora de la abundante distribución de sorpresas y otras chucharias con que el director del Palace obsequiaba a los invitados. Este tocado de color ^{es} chillón ^{es} y formas variadas, a cual más grotescas, contribuía a acortar las distancias ~~de cortesía y de respeto~~ entre hombres y mujeres, entre viejos y jóvenes. No era posible (y quizás algun día bólico industrial comenzara a fabricarlos con tal propósito) que los cabellos blancos y grises y las venerables frentes, así como las más agraciadas y juveniles fisonomías ^{siguieran} inspirando ^{cortesía} ~~admiración~~ y respeto asomando por debajo de aquel objeto grotesco de papel fino en forma de mitra, de kepis, de cuerno de abundancia de casco romano. Viendo a una emperejilada dama o a una suave damita con las cejas arqueadas y la frente arrugada para mantener el gorrito ~~en equilibrio~~ encasquetado, ~~los hombres~~ los hombres se atrevían a decirle lo que quizás no le ^{dijeran} ~~hubieran dicho~~ si conervaran los cabellos en orden y la fisonomia impasible. Pero todo contribuía a la animación y la mirada de Otto Probst que volvía a ser estrictamente profesional, no descubría en la concurrencia el menor síntoma de tedio.

A proposito de Wronsky y de su cresta de papel verde, "onique Raymond, cuyo tocado y compostura no había sufrido ningun altraje, les decía a sus compañeros de mesa.

- La elegancia y el sentido común deberían oponerse al uso de semejante costumbre.

- Solo la extrema juventud y hermosura, ~~obtuvo~~ Sikou Siu, ~~(y al decir~~ este miraba a Clarisse ~~teocada con una mitra colorada)~~ resisten a cualquier atentado estético.

~~Mademoiselle Namoye se quito el gorro de papel y mirando a Wronsky de soslayo dijo suavemente.~~ ^{mitra mirada}

- ~~Esta horrible.~~

Y al decir esto miró a Clarisse que lucía una mitra morada. Maddison la miró también.

- Yo opino que estos gorritos tienen mucha gracia .

Todos los tertulianos ^{volvieron los ojos} miraron ahora al de Clarisse. Al instante, la joven se lo quitó lo dejó encima la mesa reducido a una bola achuchada. El americano la imitó y lo mismo hizo Moën . Sikou Siu y Monique ya no los llevaban, Bonnard y Miss Branford los conservaron puestos.

David Maddison vació la copa de Campagne y "elly hizo otro tanto . Inmediatamente un silencioso camarero volvió a llenarlas.

Ek yanki estaba distraído ~~mirando~~ contemplando a una pareja que bailaba muy bien. Cuando volvió ^{su} vista ~~a la mesa~~ vió que la copa desbordaba de espuma chispeante. No pudo menos de que exclamar:

- Esto es un milagro!

- Conozco al santo que los efectuo, dijo Monique.

- Yo también, expresó Bonnard, se llama Otto Probst al servivido del Dios Wronsky.

- Yo creo en los milagros, declaro Sikou Siu con suavidad.

- En los de Jesus o en los de Buda? inquirió el francés.

- Poco importa el nombre del que los produce, el caso es que el milagro existe.

Todos esperaban que continuara sobre ese tema pero el japonés calló.

- A que le llama usted milagro? preguntó entonces Monique.

Sikou Siu buscaba las palabras, Por fin dijo:

- En el transcurso de ciertas vidas humanas sucede de pronto algo imprevisto que trae la solución a un problema en apariencia insoluble. ^{Salida}
^{una vida en peligro}
~~Abre~~ ^{Abre} puertas, procura trabajo, uno ~~XXXXXXXXXX~~ a dos seres que se amaban y que las circunstancias o la distancia mantenían separados. ~~o por el~~

~~contrario de uno a seres, separa a seres unidos uno a otro por-~~

- Yo a eso le llamo casualidad, opinó Monique

- La casualidad explicó Siu, debe atribuirse a algo absolutamente profano, fuerzas de la naturaleza coaligadas, intervenciones de circunstancias, factores fortuitos ajenos ^{nuestros anhelos y aspiraciones. Al revés} ~~al anhelo o a las aspiraciones de la víctima~~ del milagro que tiene carácter providencial. ~~o del favorecido.~~

- ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
~~Es la fatalidad, dijo Bonnard,~~
Bonnard se inclinó hacia Siu:

- A ver a ver, explíquese usted por favor.

- No sé si sabré hacerlo, dijo el japonés con una sonrisa.

- Yo creo que el milagro se produce cuando una o más personas unen sus fervores y logran conmover a la divinidad.

- Pero, ¿qué divinidad? insistió Bonnard

- Llámeme usted Jesús, Buda o Mahomed... Para mí es lo mismo. El nombre cambia, la esencia no. Imagínese usted que dos o tres personas de esta tertulia deseen ardientemente un acontecimiento por absurdo y descaellado que parezca a primera vista. Tengo la convicción de que se realizaría.

Al terminar de decir esto volvió a mirar a Clarisse como si esperara ánimos y aprobaciones para seguir. Pero la joven estaba mirando a otra parte y ~~yaunque podía muy bien ser que lo estuviera escuchando todo y e incluso que le interesara no parecía querer demostrarlo~~. Ante la actitud de Clarisse el rostro del oriental cambió de expresión. ^{Plegó} ~~los~~ labios ~~se le plegaron~~ en una vaga sonrisa.

- Yo también creo en los milagros, saltó Bonnard.

Todos los ojos se volvieron a él.

- Como explicar sino que la irreductible y altiva Nelly Branford ~~se~~ hay rendido a mis requerimientos amorosos?

Alguien del grupo soltó la carcajada, otros sonrieron. Pero el francés siguió con absoluta seriedad.

- No es verdad, darling?

Nelly Branford ^{bebida} ~~había bebido demasiado champagne~~ ~~xxxxxx~~ ^{estaba ya algo calamburosa}

- Si Harry, contestó con ojos relucientes.

La chanza había comenzado una hora antes, así que Bonnard se dio cuenta de que la inglesa bebía mucho, le brillaban en exceso la mirada, reía fuerte y por cualquier cosa. El francés no era hombre para dejarse perder ~~ocasión~~ semejante de divertirse y divertir ~~al mismo tiempo~~ a los amigos. Empezó con galanteos y ~~gentilezas~~ amabilidades que obtuvieron un éxito rotundo. Nelly Branford vivía desde ~~la~~ infancia en estado latente de represión. La austeridad anglicana, la rigidez de costumbres de su familia, la mantuvieron alejada de toda clase de placeres. Llevaba cuatro años de señorita de compañía en casa de los Lannoys, gente rica pero sobria y austera. Allí conoció ~~se~~ Nelly por primera vez el gusto del champagne y en seguida sintió por el espumoso vino francés una ~~verdad~~ auténtica pasión, pasión que no pudo ^{nunca} expansionar ^{ya} pues en casa de Clarisse no se bebía champagne más que una o dos copas dos o tres veces ^{al} ~~por~~ año.

~~Clarisse no era aficionada a esa bebida y nunca, en el transcurso del verano se le ocurrió que a Miss Branford podía gustarle,~~

Aquella velada, gracias a la prodigalidad del polaco, Nelly podía por fin saciarse. Como Maddison, al vaciar una copa y verla ^{al instante} ~~de seguida~~ llena de nuevo, ~~pensaba que~~ empezaba a creer en los milagros y milagro resultaba también el que por primera vez en su vida y ya cerca de los cincuenta, un hombre le dirigiera miradas y palabras de amor. A la embriaguez del champagne se unía ahora la embriaguez de la dicha amorosa. Toda esa ansia de afecto ~~y~~ de pasión reprimidos en el fondo de su ser, iban aquella noche a desbordarse.

Clarisse se daba cuenta de ello con creciente inquietud. No cesaba de mirar a Bonnard con expresión de censura y reproche ~~y de suplica~~. Pero el francés no le hacía ningún caso. En vista del éxito ^{había} con que fueron acogidos sus primeros escauceos amorosos, Bonnard se ~~enardecido~~ hasta proponer a Miss Branford el matrimonio. La inglesa Al oír esa proposición, el rostro de la inglesa se puso como una amapola, los ojos se le llenaron de lágrimas y los labios le empezaron a temblar. Durante unos segundos pareció que la borrachera iba a disiparse vencida por la súbita lucidez de ^{bida a esa} ~~una~~ gran emoción, ~~Pero el diablo debió meterse en el asunto~~ pues Nelly ~~conmovida~~ y temblorosa contestó aceptando ~~la propuesta~~.

Un momento después ^{los dos flamantes enamorados} ~~decidieron abandonar~~ ^{el} ~~los~~ ceremoniosos Miss Branford y Monsieur Bonnard por los ~~mas~~ dulces e ^{nombres de} ~~intimos~~ Nelly y Harry. ~~para llamarse mas intima y tiernamente: Nelly y Harry.~~ Y ahora, en su calidad de prometido, ^{Harry} ~~Harry~~ podía tomar la mano de ^{Nelly y se la} ~~Miss Branford~~ y besarla ~~delante de toda la tertulia.~~

Maddison estaba tan asombrado de la noticia ^{Bonnard} que pidió ~~al francés~~ que se la repitiera en inglés, lo cual hizo en seguida con una seriedad absoluta.

- Mi enhorabuena, dijo el yanqui yanqui.
- Y la mia, dijo el danés.

Clarisse soslayó al francés, dijo en un susurro a Monique.

- Le ^{solt} ~~pegaría~~ un par de bofetadas.
- Se las tendría bien ganadas, aceptó Monique, esta noche lleva las chanzas un poco lejos.
- Y esa desgraciada ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ha bebido tanto champagne que me temo que acabe dando un espectáculo. Y ~~Nuestro~~ ~~gracioso~~ Bonnard ~~habrá~~ ~~continuado~~ a ella.

segundo reinó un silencio mortal hasta que von Burquer levantó el rostro y gritó el primero :

- ¡Bravo Carmencita!

La sala entera prorrumpió en aplausos y bravos.

- Ahora el arrastre, dijo la española ~~en francés~~.

- ¡La oreja! ¡La oreja! se desgañitaba Bonnard sin reparar en la actitud profundamente melancólica de Nelly.

Reinó un momento de tremenda confusión. El toro se había puesto de pie olvidando que estaba muerto y que debían arrastrarlo. ^{Carmen Peña} ~~La española~~ le invitó a ~~sentarse~~ ^{acostarse} de nuevo mientras los improvisados monos sabios acudían y al son de un nuevo paso doble se organizaba el desfile final. ~~Carmencita~~ ^{Ella} iba delante envuelta en su manton con una mano en jarras y la otra levantada saludando en alto y sonriendo a la sala.

- Esa mujer tiene la gracia por arrobas, exclamo el francés con entusiasmo, quien lo dijera viendola sentadita leyendo....

- Harry oye Harry....

La pobre Nelly estaba casi a punto de llorar.

- ¡Qué quieres amor mio? dijo Bonnard olvidando ^{de pronto} ~~la española~~.

Entre tanto Wronsky se habia acercado a felicitar a ~~xxxxxxxxxxxx~~ Carmencita.

- ¡Bravo, Bravísimo!

La invito a sentarse a su mesa.

monique ~~volvio a evocar a Esteban Aledo.~~ ^{no olvidaba a}

- Me gustaria oir a Esteban comentar esta clase de diversiones.

- Creo que no le gustan los corridas, dijo Clarisse ~~con aire distraido~~.

- Que bárbaro! exclamó el francés.

Los Fellow's Rhythm ~~habían empezado a~~ ^{van} interpretar un vals. Peter ~~moen~~ vació la copa de un solo trago, volviöse hacia Clarisse.

- Bailemos?

Ella dejó ~~sin prisa~~ la silla, sin prisa, dió unos pasos seguida de Moën.

que nunca esperara.

El ~~amante~~ la miraba embobado sin sonreír y al enlazarla^{le} la cintura la estrechó un momento en sus brazos. Nunca hasta entonces tuvo semejante audacia. ~~Y sin duda la respetable cantidad de champagne ingerida le daba ánimos para atreverse a ~~repetir~~ lo que nunca se atreviera, a esperar lo que nunca esperara. Pero, ¿qué era lo que esperaba? ~~El mismo lo sabía.~~ Algo muy vago, muy suave, un milagro como los que explicaba Sikou Siu. En lo más hondo de su ser, en una región casi demasiado secreta y raramente explorada Peter Moën sabía que Clarisse Lannoys no ~~se~~ estaba enamorada de él. Pero podía suceder ese algo imprevisible y milagroso ese algo cálidamente embriagador. La tenía en sus brazos, sentía su aliento y aspiraba el delicioso perfume de su cabellera mientras el violín balbuceaba una melodía encantadora y los demás instrumentos marcaban el ~~compás~~ ^{de} tres. ~~sin estridencias ni acentos patéticos, justo como una corriente simpática entre sus ~~piernas~~ ^{se establecían cuerpos} y la música. Solo faltaba que Clarisse levantara la frente, le mirara y le sonriera, se abandonara un momento ~~a~~ sus brazos de manera que él comprendiera que podía besarla. Lo hiciera solo apoyando ligeramente los labios en sus cabellos. Pero necesitaba sentir que ella ~~compartía~~ consentía ~~y precisamente aquella noche Clarisse parecía distraída. Valsaba bien, como de costumbre, pero ~~sin alma~~ ^{su} cuerpo dócil y rítmico, permanecía frío e indiferente a la amorosa presión del de Peter. El sentía como si en el desarrollo de una ilusión tan hermosa fallaba de pronto ^{un resorte} ~~una pieza~~ del mecanismo. Se impacientaba, él que nunca hasta entonces perdiera el absoluto dominio de sí mismo.~~~~~~

- ¿En qué piensas Clarisse?

- En nada. ~~respondió con voz lejana la joven.~~

No era verdad, estaba pensando en Aledo. Le estaba echando de menos como nunca hasta entonces. ~~Y se decía: ¿Le amaré sin saberlo? Para tranquilizarse se replicó inmediatamente: No, solo lo añora ^{era como} porque ^{aquella} su ausencia ~~crea~~ un vacío en la tertulia, falta ^a una vibración especial que ~~ponía a cualquier cosa~~ ^{sentía} su presencia. Sintió celos de Sikou Siu, de Maddison y de Moën y ese sentimiento mal disimulado prestaba ^{ba} esos tres hombres más encantos de los que en realidad poseían. Ahora mismo en este preciso momento, el vals tan admirablemente ejecutado por la orquesta y por ~~su~~ ^{hubiere} bailarador, que otro encanto tuviera si Esteban ~~estaba~~ ^{estaba} allí, ~~siguiéndola~~ con ~~su~~ ^{su} mirada furiosa y centelleante!~~

Clarisse y Peter regresaron al lado de sus amigos, ocuparon sus respectivas sillas y permanecieron sin hablarse, sin mirarse, sin sonreirse, tan alejados el uno del otro como si una barrera los separara.

Ella seguía pensando en Esteban, se imaginaba la expresión de su rostro al verla regresar del brazo de Peter, aquella luz de su mirada, aquella vibración de su voz llena de despecho. Que estupidez no haber venido al baile cuando ella llevaba ese precioso traje azul celeste y ese manojo de edelweiss que él le trajera cuando ~~él le hubiera por~~ ^{empezaba a conven-} ~~fin demostrado que no le era tan indiferente como parecía y que... quien~~ ^{cerse de que le prefería a cualquier otro de sus pretendientes...} ~~sabe, quizás estaba de pronto mas dispuesta a dejarse convencer que unos días antes.~~

Peter acababa de vaciar otra copa de champagne y Maddison y Nelly le imitaron. Al instante surgió de cualquier parte un camarero que volvió a llenarlas hasta el borde.

- A este paso...murmuró Henri Bonnard guiñando el ojo a Monique.

Ella se limitó a mover la cabeza desaprobativamente.

Un joven italiano algo afeminado iba ahora a cantar una romanza. Se abataba de colocar junto al piano con la partitura entre los dedos. Era ~~un joven~~, bajo, gordito y rosado, de labios rojos y turgentes, dientes blanquísimos y ojos de un verde de agua.

- ¡Que monísimo! exclamó Bonnard con sorna.

Sikou Siu se movió nerviosamente en la silla.

El pianista preludiaba, la voz del italiano brotó de sus labios de ~~rosa~~ ^{rosa} ~~muñequita~~: era fina, tierna y suave, muy afinada y matizada. El tenorino sonreía al cantar y movía las manos con gracia, separando ~~las~~ ^{las} y acercando ~~la~~ ^{la} partitura ~~xxx~~ a la que echaba una ojeada de vez en cuando. ~~Quando hacia~~ ^{Quando hacia} ~~los~~ ^{al pronunciar ciertas} agudos, se levantaba sobre la punta de los pies y ~~cuando decía una pa-~~ ^{labra} ~~labra~~ ~~mas apasionada~~ cerraba los párpados ~~re-~~ ^{re-} ~~teados~~ ^{teados} de largas pestañas negrísimas.

Con questo zeffiro
Così soave
Oh! com'è bello,
Star sulla nave.
Su; passeggeri
Vénite via
Santa Lucia!
Santa Lucia!

Hubo profusión de aplausos y algunos gritaron:

- ¡Is!

- Bis!

- Bis!

El tenorino ~~repitió~~ la canción.

- No esta tan mal como creíamos, observó Monique.

- Al contrario exclamó Maddison, ^{este italiano} es un gran artista.

Bonnard miró al americano de reojo.

- Me estoy preguntando cuantas majaderias de este género ~~vamos a ver~~ van a obligarnos a escuchar. ^{durante la velada}

~~- Pero esta canción es bonita y el italiano la cantó muy bien! dijo Madame Raymond con cierto entusiasmo.~~

~~- Bah! expresó Henri Bonnard~~

- Si no se decide usted a beber ^{a su gusto} encontrará nada ^{bien} observó riendo el americano. ^{tiene usted razón}

- ^{no} Ciertó, aceptó el francés, lo que sucede aquí esta noche es que todo esta previsto para la borrachera. El que no esta ^{desafina} bebido ~~no esta a tono.~~

- Ciertó, intervino el japonés, no hay sincronización de ánimos. ^o todos sobrios o todos ebrios. } ^{sobrios}

- Ya son muchos más los ebrios que los ^{observó} sobrios, ~~dijo~~ Monique.

- Y ^{estos} los ebrios son ^{menos} ~~mas~~ felices que ^{aquellos} ~~los otros~~, intervino Clarisse.

- Es absolutamente cierto, exclamó David Maddison, yo que estoy ya algo bebido soy ^{cuti} indudablemente más dichoso que ^{qualquiera} de ustedes, excepto Miss Brand ~~er~~, añadió mirando maliciosamente a la inglesa.

Bonnard intervino ~~precipitadamente~~ con precipitación.

- Nelly no ~~¿necesita~~ beber para ser dichosa, me tiene ^{añi} ~~añi~~. No es cierto darling?

Nelly sonrió con beatitud.

Maddison miró a Clarisse.

- Este champagne me da euforia y decisión.

- ¿Qué serias capaz de hacer? pregunto ^{ella} ~~de pronto~~ Clarisse.

- ¿Qué? Raptarte!

Se puso en pie. Sikou Siu ^{lo soslayó con una suavidad venenosa} ~~palideció~~, cuando ~~esto sucedía~~ ^{con} ~~su cutis~~ ~~oliváceo se oscurecía hasta tomar matices de bronce.~~ Pero ~~la~~ mirada y la voz, permanecieron de una suavidad insuperable.

- ¿A dónde va usted, a torear como la española? ^{pregunto riendo Bonnard}

- A bailar, dijo David y sin mas cumplidos tomo a Clarisse por la mano y de un suave tirón la obligó a levantarse y a seguirlo.

a las masas. Se somete a censura el cine, la radio, el teatro, la prensa gráfica, la literatura en general, se prohíben discursos y escritos a veces anodinos incapaces de inducir a rebelión o a inmoralidad a los ciudadanos y se les deja oír música morbosa, ^y bélica ^y lasciva ^y, mucho más peligrosa!

Monique sabía que el pintor había pasado una larga temporada en Roma - ¿Habla usted por Italia? preguntó.

- Hablo en general. Lo mismo da en Italia que en otra nación.

- Aquí en Suiza, explicó Madame Raymond, las autoridades practican una censura muy discreta pero no menos cierta que la de otros países sometidos a dictadura como Alemania e Italia pero a nadie se le ha ocurrido considerar a la música como un peligro público. Es una idea original, debería usted divulgarla.

Sikou Siu sonrió. En aquel momento su sonrisa tenía una dukzura ^{por 30} ~~bellas~~ ^{rosa} que impresionó a Monique. No podía imaginarse ni por asomo, cuales eran las posibilidades de amor y de odio ~~sentimentales~~ ^{esta} contenidas en ese alma asiática, ni en que formas, más o menos violentas, podían transformarse esos sentimientos.

Mientras Monique ~~se~~ y Siu bailaban conversando ~~xxxxxxxxxxxx~~ David observaba una conducta singular. Se paraba de pronto, se separaba de su pareja la miraba a los ojos con una expresión devota y extática. ~~En la~~ ^{Hasta} ~~tercera o cuarta vez de la misma manera~~ ^{que} Clarisse le preguntó.

- ¿Qué te ocurre, David?

El yanki alzó los hombros y se puso de nuevo a ~~bailar~~ danzar. Clarisse Lannoys ^{era la mujer ideal de sus sueños} ~~le había parecido desde el primer día le había parecido una mu-~~ ~~perfecta. David lo descubrió unas semanas atrás cuando~~ ~~chacha encantadora. Hasta entonces, su segunda visita a Europa, no des-~~ ~~llegó a Múnich en su segundo viaje a Europa~~ ~~cabiera lo que era una mujer realmente hermosa.~~ Y se extrañaba de que la más ^{hermosa} ~~perfecta~~ de las hembras no fuera americana. Sin duda en yanki-landia existían hembras ^{muchachas físicamente} tan hermosas o tal vez más que Mademoiselle Lannoys pero ninguna poseía ese encanto misterioso, ninguna ~~xxxxxx~~ unía a los dones de la naturaleza esa expresión serena y grave, esa seductora malicia ~~de~~ la mirada, ese caminar ligero y armonioso y a la par tranquilo, hierático. ^{tropezó con ella en} ~~Hasta que llegara a~~ ~~currir para pasar allí sus dos meses~~ ~~de vacaciones~~ Maddison había creído que gracias a su triunfante juventud y colosal fortuna no existía mujer que pudiera negarse a aceptarlo por

esposo. Al presentarle a Mademoiselle Lannoys, sintió David vacilar sus convicciones. Empezó a dudar de la infalibilidad de su juventud de atleta y de la de sus millones de fabricante de conservas, Maddison and son, Limited. Por primera vez en su vida se hallaba ante alguien que quizás no pudiera comprarse. Esta idea le atormentaba a menudo, sobre todo cuando no estaba jugando al tenis o bebiendo whisky, sus dos pasiones favoritas en Mürren, donde no podía ^{practicar} ~~jugarse~~ al fútbol.

Aquella noche, gracias a la prodigalidad casi demente del conde de Volnyaia y al ambiente especial que reinaba en el Palace, David sintió una confianza renovada en su juventud, en su fuerza física, en sus millones. Por otra parte, Clarisse se le antojaba mucho más hermosa ~~que~~ atractiva que de costumbre. Por eso se apartaba de ella y la contemplaba hasta que vió la extrañeza pintada en aquel rostro ^{encantador} ~~amado~~ y oyó aquel medio burlón: ¿Qué te ocurre David? Debía darle una explicación y esta no podía ser otra que: Es que estoy enamorado de tí, Clarisse. Pero David era demasiado práctico, esportivo y moderno para soltar una frase tan romántica y pasada de moda. Si semejante ^{donde} ~~en la~~ ^{que} ~~que~~ ridículo se le presentó a la mente fué porque había leído alguna novela francesa ^{donde} ~~en la~~ ^{que} los protagonistas masculinos formulaban esta clase de declaraciones. Y también porque se trataba de una muchacha europea. Europa era un país atrasado, que América debía conquistar poco a poco y modernizar. El caso era que con frase o sin ~~frase~~ ella David estaba enamorado y acababa de decidir que Clarisse sería suya. Pondría en ello el mismo empeño que puso la pasada primavera en ganar el campeonato universitario de fútbol. Contagiados de este mismo entusiasmo y durante los partidos de entrenamiento, sus compañeros de equipo no dejaron de repetir: ganaremos, ganaremos, ganaremos, y, naturalmente, ganaron. Por lo tanto tampoco se le escaparía Clarisse. Desde el principio de la velada, así que la vió con aquel precioso traje azul-celeste y aquellas extrañas florecillas blancas en el escote, David se había dicho: la quiero, la quiero, la quiero. Y, cuanto más champagne bebía más decidido estaba a pedirle que aceptara ser su ^{compañera} ~~esposa~~. Sólo que no jugaba aún oportuno el momento de formular la demanda. Le parecía que debía esperar. Y no se atrevía a pararse para admirarla a sus anchas por miedo a que ella se burlara de él y repitiera aquel irónico: ¿Qué te ocurre, David? Mira, me ocurre que tienes que ser mi mujer. Afor-

tunadamente esas dos frases estaban sólo en su imaginación. Y así Clarisse y él pudieron seguir bailando cada uno absorto en sus propias cabilaciones.

Supongamos que me contesta con una negativa, continuó reflexionando Maddison, no hay motivo para desesperar. Nada es definitivo en el mundo y menos una palabra de mujer- Aunque hoy diga que no mañana puede decir que sí. Y entonces...

David vió las conservas vendidas por millones de latas, las ganancias contadas por millones de dólares y la presentación de su mujercita francesa a sus amigos y conocidos, como uno de los mejores éxitos de su vida. Se imaginó las cenas en los mejores restaurantes de Chicago al lado de Clarisse que llamaba la atención por su elegancia, y los weekends en la costa del Pacífico donde se construiría un bungalow con todas las comodidades...

Tal vez América y sus costumbres no le gustaran a la francesita, tal vez sus caracteres no resultaran tan en armonía como era de desear... Bueno, cada uno podría vivir su propia vida. Donde hay dinero hay independencia y en último caso existe el divorcio, supremo recurso al supremo mal.

Terminó aquella danza y David no le había aún hablado de matrimonio a Clarisse. Tocaría muchas más. Ocasiones de proponerse no le faltarían durante la velada.

Quedó muy sorprendido cuando en vez de dirigirse a su sitio, ella le empujó hacia la ventana. Quería, dijo, respirar aire puro.

David se regocijó al pensar que la suerte le favorecía. Era un excelente ~~momento~~ oportunidad de hablarle. Y ¿quien sabe, tal vez ella lo hubiera hecho expreso para facilitarle la tarea?

Clarisse se puso a mirar afuera, David quedó a su espalda, los dos cuerpos se rozaban casi. El ^{aspiraba el} delicioso perfume de sus cabellos y percibía el ritmo acompasado de su respiración. Esperaba que volviera el rostro para hablarle y pensaba: Dentro de unos instantes la estrecharé en mis brazos, la besaré. Una corriente rápida de cálida felicidad le recorrió la sangre - Que no ^{era} más oscura, murmuró la joven.

Se inclinaba por la ventana con todo el busto fuera como si intentara descubrir algo en las cerradas tinieblas que envolvían el valle.

- Clarisse...

No continuó porque ella volvió de pronto el rostro y la expresión

de aquella mirada ~~xxxxxxxxxxxx~~ gris-malva era tan lejano y triste, que el optimismo de Maddison desapareció en un instante.

La cogió por la mano para guiarla hasta su sitio y ella no protestó. ~~pero~~ Esa mano, fina y suave, estaba fría e inerte.

Cuando Clarisse ~~estuvo~~ ^{se halló} de nuevo sentada entre sus amigos, David se inclinó en silencio y desapareció camino del bar. Tenía sed y la idea de beber champagne le daba de repente náuseas. No comprendía como hasta aquel momento había disfrutando bebiéndolo.

- Whisky and soda, barman.

Oyó su propia voz con aquel acento de Chicago evocador de lucha y de fuerza. Tomó con mano firme la copa que le sirvió inmediatamente el empleado con una sonrisa de oreja a oreja, la vació de un solo trago. Inmediatamente, la imagen de Clarisse retrocedió.

- Otro whisky, barman.

El mundo fue de pronto brillante y esperanzador. David Maddison de Maddison and son, Limited, seguía siendo una potencia. Clarisse Lannoys caería.

Estaba bebiendo el tercer whisky, de pie apoyado en ~~xxxxxxxxxxxx~~ el mostrador, cuando oyó un gran estruendo en el salón. Mezclado a golpes de tambor potentes como cañonazos, se oían gritos y exclamaciones de protesta. Limpióse la boca con el pañuelo ~~xxxxxxx~~ pagó las consumaciones y fue a ver lo que sucedía.

Wronsky completamente borracho, se había amparado del tambor del jazz. Colaboró primero con la orquesta hasta que los bailarines, incapaces de mantener el compás, volvieron a sus respectivos asientos, y la sala se quedó vacía. Uno a uno, los músicos dejaron también de tocar y ahora era un atronador concierto de tambor solo. .

Cuando David llegó al salón, el conde de Volnyaia seguía aporreando el instrumento. Mientras con el pie le daba descompasadamente al pedal, con las dos manos descargaba tremendos golpes sobre la piel y sobre los platillos, aullando:

- ¡Orquesta!, ¡orquesta!

Viendo que los Fellow's Rhythm no obedecían a sus órdenes, comenzó a vocear:

- Esclavos, malditos esclavos!

Luego dirigiéndose a la concurrencia, les ordenó también en voz de *tenenó*

Limpíose la boca con el pañuelo y fuese a ver lo que sucedía.

Wronsky completamente borracho, se había amparado del tambor del jazz. Colaboró primero con la orquesta hasta que los bailarines incapaces de mantener el ritmo volvieron a sus respectivos asientos y la sala se quedó vacía. ~~Uno a uno los músicos dejaron también de tocar y ahora era un atronador concierto de tambor solo.~~ Cuando David Maddison llegó al salón el conde de Volnyaia ~~estaba~~ ^{estaba} ~~aporreando el tambor completamente solo.~~ ^{seguía} ~~Uno a uno los músicos habían~~ ~~dejado también de tocar y ahora era un atronador concierto de tambor solo.~~ Mientras con el pie le daba descompasadamente al pedal, con las dos manos descargaba tremendos golpes sobre la piel y sobre los platillos, ^{mientras} ~~al grito estentorie de aullaba:~~

- Orquesta! Orquesta!

Viendo que ~~ni~~ los Fellow's Rhythm no obedecían a sus órdenes, comenzó a vocear:

- Esclavos, malditos esclavos!

~~Luego dirigiéndose a la concurrencia los ordenó también en voz de trueno~~

- A bailar, señores, a bailar!

Tuvo que intervenir Herr Probst.

- Vuestra excelencia, se está fatigando demasiado, dijo con el más suave de los tonos, descanse unos momentos, luego volverá.

- ¿Fatigarme yo? rugió el conde de Volnyaia, estaría tocando toda la noche y no sentiría la fatiga. Y volviendo dirigiéndose de nuevo a la concurrencia gritó:

- ¡A bailar, señores! ~~lo~~ ^{lo} ~~dicho, a bailar.~~ Todo el mundo a bailar y sino a la mazmorra!

En aquel momento oyeose un toque de atención. El conde sorprendido, se quedó con los palillos al aire y ~~la boca abierta~~ ^{la boca abierta} mudo con la boca abierta.

Hablaba Probst.

- A su excelencia el noble conde de Volnyaia, los señores señoras y señores invitados, así como los célebres Fellow's Rhythm agradecen no solo el abundante champagne con que los ha obsequiado sino su valiosa colaboración como ejecutante del jazz.

El público prorrumpió en una estruendosa salva de aplausos. La estrategia del director estaba dando buen resultado. ~~El conde de~~ Wronsky pareció de pronto ~~mu~~ ^{isimo} fatigado, dejó caer los brazos a lo largo del cuerpo, soltó los palillos que rodaron por el entarimado.

- Vuestra excelencia va a permitirme que le invite yo a un vaso de ponche helado especialidad de la casa.

Lo cogió por el brazo y se lo llevó ^{a un pequeño salón de reposo, le instaló} ~~al bar~~. ^(en un sofá) Le hizo beber el pretendido ponche donde no había ni una gota de alcohol sino una dosis bastante fuerte de amoníaco mezclado a una infusión de tila.

El conde lo probó y frunció el ceño. Pero tenía tanta sed que, sin ~~and~~ ^{cumplidos} darse con ~~pedos~~ vació el vaso de un solo trago.

Volviéndose a ~~probst~~ declaró :

- Es el brevaje mas asqueroso que he probado en mi vida.
- Cuanto lo siento, dijo ~~probst~~ con la más perfecta humildad.

Y, a propósito de mezclas más o menos apetitosas, ~~le contó~~ ^{le contó} una historia que duró hasta que Wronsky comenzó a bostezar y a cabecear. Entonces se levantó y salió de puntillas.

Entretanto en el salón de fiestas ~~se servían~~ ^{servían} la sobrecena fría. Los Fellow's Rhythm pudieron por fin descansar y sentarse también a una mesa, saciar el hambre y la sed.

Después de los tres whiskys, David Maddison sentíase de nuevo con ánimos de afrontar a Clarisse y compartir con los amigos el consomé, la ensalada rusa, los fiambres y la macedonia de frutas obsequio del ~~Palace~~ a sus clientes.

En derredor de la mesa eran ahora cuatro hombres y cuatro mujeres. Peter Moën, con el permiso de Clarisse, había invitado a Mademoiselle Morex y la ~~presencia~~ ^{presencia} de la licenciada daba algo más de animación a la tertulia. La joven suiza no era ni hermosa ni atractiva pero poseía el encanto de la novedad. También ella había bebido champagne, sus mejillas generalmente pálidas, aparecían rosadas y el brillo de los ojos y las frecuentes sonrisas que los animaban, prestaban a aquel rostro serio y reservado un renuevo de juventud.

Se hallaba colocada entre David Maddison y Peter Moën y, sin mostrar el menor esfuerzo, hablaba en inglés con el primero, con el segundo en alemán. Cada vez que se dirigía a Clarisse, a Monique, a Sikou Siu o a Bonnard, les hablaba en francés, su lengua materna, en la que se expresaba particularmente bien.

La conversacion era general. sólo Nelly y Henri, que no olvidaban el flirteo, se permitían de vez en vez algún susurro de intimidad.

Después de la cena, Monique y Clarisse pasaron al tocador para empolvase y ordenarse el cabello.

Se hallaban ambas ante el espejo y se hablaban a través de la luna

A Clarisse le parecía mucho mas fácil hacer ciertas preguntas a la imagen de Monique, retratada en la brillante superficie, que hacerlo directamente a la persona *de su amiga*.

- ¿Qué dijo Esteban al verla salir hacia el Palace para la fiesta?

- No dijo nada porque no me vió.

La francesita volvió el ~~rostro~~ rostro ~~hacia su amiga~~, quedose con el peine en la mano, inmóvil.

Monique dejó también de empolvase.

- No pudo verme porque no estaba en el Kuthauss, no vino ni a almorzar ni a cenar.

- Cree usted que puede haberle sucedido algo? preguntó Clarisse volviendo a mirar al espejo.

Monique seguía empolvándose minuciosamente la nariz.

- Su conducta es bastante particular de un tiempo a esta parte. Varias veces se fué por la mañana y no regresó a almorzar. Faltar a ~~dos~~ comidas, no lo había hecho nunca.

Clarisse se mojaba la yema del dedo con la punta de la lengua y se alisaba las cejas con él.

- Tal vez se halle indispuerto.

Monique cerró la polvera, ~~con un chasquido seco.~~

- Llamé a la ^{de su habitación} puerta, no contestó. Como la encontrara sólo entornada, empujé, le di vuelta al conmutador: ~~ni~~ rastro de Aledo.

Con la punta del dedo meñique se extendió el rojo de labios hasta las comisuras de la boca.

- Al salir camino del Palace, asomé la cabeza al salón, tampoco estaba allí.

Clarisse sonreía a su propia imagen reflejada admirablemente en el espejo.

- ¿Le gusta este modelo de Dior, Monique?

- Es una pura obra de arte. Y ese ramillete de edelweiss, un acierto. Se lo mandaron con el modelo o añadió usted el detalle.?

Clarisse sonrió.

- Es idea mia.

La licenciada preguntó de pronto al silencioso Danés :

- ¿Por qué no vino su amigo español a ~~xxx~~ la fiesta de esta noche?

Peter parecía reflexionar sobre la mejor forma de contestar a esa pregunta. Françoise ^{impaciente} se la repitió en francés.

- Creo que odia la vida mundana, contestó por fin Peter.

La joven sonrió dubitativa.

- ¿No sería que Mademoiselle Lannoys le ha dado calabazas?

El danés se paró, se hizo repetir la frase. No podía bailar y conversar al mismo tiempo como hacía la gente del sur. Françoise le explicó minuciosamente lo que quería decir dar calabazas y moën pareció al fin comprenderlo. Mientras meditaba la contestación, que, naturalmente, debía ser ~~una contestación~~ honrada y sincera, Françoise se prometía no dirigirle más la palabra mientras no dejaran de bailar. No pudo evitar sin embargo que de pronto Peter se parara de nuevo y preguntara a su vez como un escolar aplicado que desea dar con la respuesta justa.

- ¿Cómo lo sabe usted?

La gente aplaudía ~~porque~~ para que repitieran la danza.

- No se lo que me está usted preguntando, dijo la licenciada ^{aplaudiendo} ~~nerviosamen-~~ ^{te} también.

Entre ~~el ruido~~ el estruendo de las palmadas, Peter se puso casi a gritar:

- ¿Por qué ^{que} ~~que~~ como sospecha usted que Mademoiselle Lannoys haya dado calabazas al señor Aledo?

- Lo adiviné la otra mañana, cuando él le trajo el ramillete de edelweiss.

- ¿Ah! Le trajo él un ramillete de edelweiss?

- Sí y hoy las lleva ella en el pecho. Pero aquel día debió decirle algo muy desagradable porque Aledo se fue montaña arriba como alma que lleva el diablo.

Peter no mostraba deseos de seguir bailando. De pronto todo le pareció ^{insustancial y ligubre} ~~ocurrido y monótono~~ y la gente ^{brutal y grasera} ~~brutal y agresiva~~.

Tomó el brazo de la licenciada y sin preguntarle si ^{estaba de acuerdo} ~~quería seguir~~ bailando la condujo ~~al~~ ^{pequeño} ~~pequeño~~ salón donde Wronsky ^{seguía} ~~estaba~~ ^{roncando} ~~roncando~~. Françoise le miraba ^d con extrañeza pero ^{no protestó. Se} ~~con una gran serenidad~~. ^{se sentaron en un sofá.} ~~La expresión de su rostro era de esas que inspiran en seguida confianza.~~

- ¿Cree usted, preguntó Peter lento y preocupado, qué si ella no le amara se ^{hubiera puesto} ~~pusiera~~ en el escote ese ramito de edelweiss?

La mirada de Françoise ^{se iluminó de} ~~fue de pronto una~~ compasión. Habló como si se dirigiera a un niño.

- ¿Cree usted, repitió, que si ella le hubiera dado una ~~pequeña~~ esperanza por pequeña que fuese, Aledo no estaría aquí esta noche?

- El alma de la mujer es ~~algo~~ tan misteriosa... susurro Peter después de un buen momento de silencio.

- Todas las almas son misteriosas, ~~arguyó la licenciada~~, hasta para ellas mismas, arguyó la licenciada,

Quedaron silenciosos. Los ronquidos del conde de Volnyaia llenaban la pequeña habitación. El danés bostezó.

- Váyase a dormir, Peter, aconsejó Françoise.

- ¿Y usted?

- Yo también)

- La velada ha dado de sí todo lo que podía esperarse de ella. ~~Yo voy también a acostar~~

Mientras tanto Bonnard había abandonado la pista de baile. Nelly no daba pie con bola y ~~empezaban a llamar la atención~~, se reía a carcajadas, apoyando ^{la} la cabeza en el hombro de su compañero; empezaban a llamar la atención.

- My darling, estás como una sopa, le había dicho ^{él}, vamos ^a asentarnos en ~~segui~~ seguida.

La sostenía casi en sus brazos, ella le miraba con agradecimiento y ternura.

- Que bueno eres Harry.

Cuando la danza terminó y estuvieron los ocho reunidos de nuevo ~~rededor~~ ~~en~~ ~~rededor~~ de la mesa, Clarisse ~~miró~~ fijó sus pupilas en la señorita de compañía y meneando la cabeza con preocupación dijo ~~a Monique~~ en voz baja a Monique.

- Temo que se nos caiga bajo la mesa.

Volvió la vista a Bonnard y con severo acento ^{insinuó} ~~observó~~ ~~preguntó~~:

- ¿No sería mejor que la acompañara usted a su habitación?

El rostro del francés se ^{contrajo de enojo} mostraba muy fatigado. Tenía pálidas las mejillas, los ojos muy hundidas bajo el reluciente vidrio de las gafas y las arrugas más profundas que de costumbre.

- El que debe retirarse ^{soy yo quien}

- Pero llévesela y no la deje hasta la puerta de su cuarto. ^{antes}

- No es bastante arguyó Monique hay que llevarla hasta la cama. ^{esta noche se}

- Yo le ayudaré a usted, dijo de pronto Françoise.

- Soy yo quien debe retirarse.
 - Pero llévésela antes, por favor.
- Nelly miraba a los tertulianos uno tras otro con cierta inquietud.
- Harry...
 - Si, querida, ahora vamos a la camita, a descansar con los angelitos.
 - ¿Ya? suspiró la Miss.
 - ~~aprovechen para salir ahora que la pista está animada, será menos~~
~~quedará más disimulado.~~ aconsejó Monique.

Bonnard abandonó su asiento, cogió a Nelly por lo alto del brazo:

- Vamos, querida.
- Maddison ^{y mademoiselle Morax} se ofreció también a acompañarlos hasta la puerta del salón.
- Al ponerse en marcha Françoise sonrió ~~tranquilizadamente~~ a Clarisse
- No la dejaré hasta ^{verla en} la cama, le prometió.
 - Gracias, dijo la francesa.
- Cuando el grupo se hubo alejado suspiró con alivio.
- Esa muchacha es muy amable.
 - ~~Es~~ Más que amable, ~~es~~ buena y caritativa, corrigió Monique.

~~Después de esta frase~~ Bostezó cubriéndose la boca con la mano para disimular. Pero inmediatamente Peter MOËn bostezó a su vez. Clarisse miró con aprensión a Sikou Siu temiendo que también bostezara.

El japonés parecía distraído, su imaginación en aquel momento debía navegar por regiones remotas. Una sonrisa parecida a la de Buda ~~endulzaba~~

~~Lo mejor será disolver la reunión, se dijo Mademoiselle Lannoys, no~~
~~creo que pueda ya esperarse nada de ella. Había pensado en esa fiesta~~
~~con ilusión y entusiasmo creyendo de una manera vaga pero ardiente~~
~~que iba a producirse aquella noche un suceso feliz. Tal vez Alédo~~
~~viniera a última hora, tal vez uno de sus pretendientes dijera o hiciera~~
~~alguna cosa extraordinaria, agradable o excitante, algo que rompiera la~~
~~monotonía de aquel largo veraneo en la célebre estación climática de~~
~~Mürren. Pero no había sucedido nada. La fiesta resultó aproximadamente~~
~~como las demás. Cada vez que se preparaba algún acontecimiento mun-~~
~~dano uno creía que sería diferente a los otros y siempre, fatalmente,~~
~~dejaba ese sabor amargo, esa sensación de impotencia y de ansias re-~~
~~novadas de no sabía qué.~~

Buseó la mirada de Sikou Siu

por regiones remotas, la sonrisa de Buda ondulaba sus finos labios

Lo mejor será disolver la reunión, se dijo *Mademoiselle Lannoys*, ~~o~~

~~o sea que pueda ya esperarse nada de la fiesta.~~ ~~XXXXXX~~ Había esperado la

fiesta con ilusión y entusiasmo, creyendo de una manera vaga pero ardiente, que aquella noche iba a ~~producirse un suceso inesperado~~ *acontecer algo especial* feliz. Tal vez Aledo viniera a última hora, tal vez uno de sus pretendientes dijera o hiciera alguna cosa extraordinaria, agradable y excitante, ~~que~~ ~~que~~ rompiera la monotonía de aquel largo verano en la célebre estación climática de Mürren. Pero no había sucedido nada. La fiesta resultó aproximadamente como las otras. Cada vez que se preparaba alguno de esos acontecimientos mundanos Clarisse creía que sería diferente a los demás y siempre, de una manera fatal, la reunión le dejaba ese sabor amargo, esa sensación de impotencia y de ansias renovadas de no sabía qué.

Buscó la mirada de Sikou Siu con un anhelo casi desesperado. Como obedeciendo a ese requerimiento imperioso la mirada ~~XXXXXX~~ del japonés giró hacia la de la joven, brilló de pronto con suave *espiritualidad,* ~~compasión.~~ La máscara de indiferencia y la sonrisa de Buda desaparecieron de aquel rostro ligeramente amarillo y una dulzura incomparable se extendió por sus rasgos fisionómicos. Nunca viera Clarisse en un rostro europeo esa misteriosa a la par que sensible expresión. *La comparó* ~~No pudo por~~ ~~menos que compararla~~ a la de cualquiera de sus amigos y reconoció que la expresión de Siu era como la de un abuelo milenario que contempla con indulgencia el juego bárbaro de sus nietos.

Mientras pensaba eso ~~sentíase~~ ~~envuelto~~ en el poder de aquellos ojos oblicuos. Abandonose a la sensación particular de reposo, de calma, de delicioso bienestar que le procuraban.

Siu le tendió la mano, Clarisse colocó la suya entre sus dedos nerviosos y flexibles ~~XXXXXXXXXX~~ Sin saber como se halló *en mitad del salón* ~~XXXXXXX~~ ~~en sus~~ ~~enlazada por el~~ brazos Los dos cuerpos unidos flotaban ^{ndo} en mares de ritmos y de melodías. Sentíase como un niño adormecido, ~~hacia~~ ~~dichoso~~ ~~en~~ ~~el~~ regazo de su madre. ~~Estaba~~ ~~en~~ ~~medio~~ ~~de~~ ~~esa~~ ~~dicha~~ ~~y~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~lugar~~ ~~impreciso~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~ser~~ ~~sentía~~ ~~la~~ ~~corda~~ ~~pungida~~ ~~de~~ ~~angustia.~~ El contacto de la mano de Siu y el fluido de aquella mirada de azabache, eran un calmante perfecto y Clarisse ~~deseaba~~ ~~y~~ esperaba, en aquel momento, que la fiesta en honor de Wronsky no fuera en definitiva como las otras, que algo o alguien lo-

grara triunfar de la atmósfera de dudas y pesares que la atormentaban.

Clarisse había olvidado ya donde estaba, con quien bailaba y que minuto vivía. El tiempo había dejado de existir, los acordes de la orquesta podían haber sido la voz de los ángeles entonando cantigas de gloria y aquel vals el viaje de dos almas a través de la eternidad.

Evolucionando por el salón, la pareja pasó por delante de una ventana abierta y una corriente de aire helado penetró en la caldeada ~~ambiente~~ ^{ambiente}. Clarisse soslayó con aprensión aquel rectángulo de sombra. Parose, soltó la mano de Sikou Siu, fijó los ojos en el vacío.

- ¿Qué hay, Clarisse?

Ella no contestó. ~~Estaba aun mirando fijamente por la ~~vista~~ puerta~~ ^{Como obedeciendo a una llamada exterior} ~~ventana~~. De pronto, dió unos pasos en dirección ~~de~~ la terraza, ~~parecía obedecer a una llamada exterior~~. Siu no se atrevió a detenerla, fue sencillamente a ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ por los obrigos. Envolvió con amoroso cuidado el cuerpo de la joven en su capa de pieles, púsose él el gabán de pelo de camello.

El frío era intenso y la oscuridad absoluta. Clarisse empezó a temblar, tenía todo el cuerpo sacudido de escalofríos y un ligero castañeteo de dientes.

~~Sin desplegar los labios~~, Sikou Siu le rodeó el busto con el brazo izquierdo mientras con la mano derecha le subía y le apretaba el cuello de la capa. Ella no mostró darse cuenta de esa tierna solicitud, seguía con la vista fija en la sombra compacta del valle como si esperara descubrir algo en ella. ~~Pero la opacidad era absoluta~~. ^{Siu?} No se veía ni rastro del majestuoso círculo de ingentes montañas confundidas ahora con la negrura del espacio.

- ¿Dónde está el Eiger? preguntó con voz ~~xxxxxxxx~~ empañada.

Antes de contestar Sikou Siu reflexionó un momento.

- Allí.

Señaló ~~un~~ un punto invisible en el espacio.

Llegaba hasta la terraza el eco de la orquesta como un emisario de un planeta remoto abandonado siglos ha.

La mano que sostenía el cuello de la capa se deslizó por la sedosa superficie hasta el relieve del codo y allí ~~se~~ ^{permaneció} ~~sosteniéndose~~ ~~del~~ ~~del~~ tibia y acariciadora. El calor del cuerpo de Siu se comunicaba ~~al mismo tiempo~~ al cuerpo de Clarisse mientras la voz asiática algo

aflautada iba explicando:

- La oscuridad es mas fuerte que la luz. La luz es la realidad, la oscuridad el sueño. En ese elemento negativo la imaginacion del hombre puede construir un mundo mágico, representarse virtualmente un paisaje familiar : el mar, las islas tropicales, un acantilado color de rosa rodeando una ensenada de agua esmeraldina...

Hablaba con los labios pegados al cuello de Clarisse, la mejilla apoyada en la de la joven. Con suave movimiento de cabeza la obligó a levantar el rostro y mirar al infinito.

- El dragón se ha tragado a Febo pero ha perdonado a las estrellas. Efectivamente, Clarisse vio millares de lucecillas temblorosas esparcidas por el espacio.

Sikou Siu había ~~tomado~~ asido una de las manos de la joven. Se la llevó a los labios, ~~pero no la besó~~ ^{le rozaba} ~~rozaba~~ con ellos la yema de los dedos, una ~~después de~~ ^{tras} otra con ~~ligereza~~ suavidad.

El tiempo volvía a parecer suspendido.

Ya no llegaba a la terraza el eco de la orquesta, sólo la brisa fresca del valle silvaba su ligera canción.

De pronto Clarisse se apartó de Siu

- ¿Ha oído usted?

~~Él~~ no había oído nada.

- Un grito humano, explicó Clarisse, *por ahí.*

Extendió el brazo, señaló a la montaña invisible, entre tres y cuatro mil metros de altitud. De esa tremenda mole tenebrosa no se desprendía más que silencio, un silencio vasto y profundo.

- Como si alguien pidiera auxilio.

Siu la enlazó de nuevo por el talle.

- Mi dulce loto azul....

- Un grito de agonía, repitió ella obsesionada.

- Entremos, decidió el japonés.

El salón estaba ya muy desanimado, Solo bailaban dos o tres parejas (esforzabanse en mantener los parpados levantados). Los músicos y los camareros (contraían sus rostros ~~contraían sus rostros~~ pálidos).

~~se fatigaban con~~ Frecuentes y prolongados bostezos, (contraían sus rostros) ~~esforzándose en mantener los parpados levantados.~~ contraían sus pálidos rostros.

Monique y Bonnard, ^{solos} ~~silenciosos~~, fumaban cigarrillos y bostezaban

- ¿Y Miss Brandford?

- La dejamos entre las manos de la camarera de turno

El salón estaba ya muy desanimado, sólo bailaban dos o tres parejas. Los músicos y los camareros esforzabanse en mantener los párpados levantados. Frecuentes y prolongados bostezos contraían sus rostros palidos

Monique y Bonnard, estaban solos, fumaban cigarrillos y ~~bostezaban~~ también bostezaban.

Al ver llegar a Clarisse y a Siu, Madame Reymond se levantó de la silla.

- Amigos míos, no puedo ya más con mi alma.
- La acompaño, decidió el japonés.
- Voy **con** ustedes, declaró el francés a pesar de la fatiga que le agobiaba.

Acompañaron a Mademoiselle Lannoys hasta el ascensor, le desearon una buena noche y en seguida, Monique y los dos hombres emprendieron el camino del Kurthaus.

Al día siguiente por la mañana mientras los huéspedes del Palace y algunos veraneantes de otros hoteles invitados a la fiesta, reposaban de las ~~fatigas~~ deliciosas fatigas de la noche, bien repapados en sus lechos, empezó a circular por Mürren ~~la noticia~~ una noticia alarmante: había desaparecido un excursionista. El rumor no tardó en extenderse de un hotel a otro hotel, de un chalet al chalet vecino, de la tienda de comestibles o chucherías a la estación del funicular y de ésta, bajando ~~hajo~~ hasta Lauterbrunnen.

- ¿Quién era?
- ¿A dónde iba?
- ¿En que hotel se hospedaba?
- ¿Cuándo se notó la desaparición?
- ¿Era un inglés?
- ¿Era un suizo?
- ¿Iba solo?
- ¿Llevaba guía?

Muchas preguntas y ~~ninguna~~ ^{ninguna} pocas respuestas. Nadie sabía nada, o casi nada. Un hombre había ~~desaparecido~~ salido del hotel Kurthaus sin dejar el menor ~~aviso~~ ^{aviso}. Fué la camarera ~~encargada de llamarlo cada mañana, quien dió el primer~~ ^{encargada de llamarlo cada mañana, quien dió el primer} alerta. A las siete en punto, como de costumbre, golpeó con los nudillos de la mano ^{la} la puerta de la habitación ~~camara siete~~ ^{cuarto}. Por regla general al primer golpe, la voz del ~~huésped~~ ^{huésped} contestaba "Bien, gracias." Al no obtener respuesta, la camarera volvió a ~~golpear~~ ^{golpear} llamar ~~con más energía~~ ^{con más energía} "Señor, señor, sea las siete, señor." No se produjo el menor ruido en el interior del cuarto. Entonces la joven le dió vuelta al pestillo, la puerta cedió inmediatamente

- Perdone señor.

Entró resueltamente. La cama estaba intacta y vacía y todo en orden. El ~~huésped~~ ^{inquilino} del nueve no había ido a dormir. La camarera avisó al conserje. Este se encogió de hombros diciendo que si un hombre no duerme una noche en su cama eso no quiere decir que le haya sucedido ~~algo~~ ^{algo} nada malo. Pero esta teoría no satisfizo a la camarera; fué a avisar al director. Este recordó en seguida que dicho huésped no había comido ni cenado ~~en la~~ ^{en la} mesa y, alarmado a su vez, llamó a Brugger, el camarero

encargado de los desayunos. Le preguntó si había hablado con el señor Aledo, ayer por la mañana.

- Le recuerdo perfectamente, contestó el empleado, fué, como de costumbre, el primero en pedir el desayuno: un huevo pasado por agua, fruta y...

- Sin importancia, interrumpió Rothah, lo que interesa es saber a que hora se marchó y como iba vestido. Lo recuerda?

- Pantalón gris y jersey blanco, contestó el camarero sin vacilar.

- Calzado claveteado?

- No, ~~las~~ botas rubias de costumbre.

- Ni cuerdas, ni pico, ni alpenstoc?

- Quia, señor, llevaba, como siempre, su bastón ferrado, eso es todo.

~~Rothah respondió~~

- ~~Oh, que complicación~~

- Y a que hora salió?

El camarero miró al reloj de péndulo.

- A esta ~~misma~~ hora ya se había marchado

- A dónde iría ese loco? masculló el director rascándose furiosamente la cabeza.

- Quizas su amiga, la señora Reymond, pueda dar algun indicio, insinuó Brugger.

- Se levantará muy tarde, observó Rothah, recordando el baile del Palace.

Mandó al conserje al colegio de guías para saber si alguno de ellos había ^{si} visto requerido, para acompañarlo por Aledo a escalar algun pico.

- No, señor, fué la respuesta del empleado al volver del poblado de Mürren. Pero el guia de vigilancia, dice que ayer a eso de las nueve vio subir por la vereda del pasturaje a un hombre alto y delgado con ~~jersey~~ blanco y un bastón. Lo siguió bastante rato con los prismáticos, recuerda perfectamente hacia que lado desapareció por fin a su vista.

- Muchas gracias Fornallaz, el detalle me parece interesante.

~~Después de esto~~ ^{Rothah} volvió al comedor donde halló a Madame Reymond hablando con el camarero. Al verlo entrar la ginebrina lo miró con cierta ansiedad.

- Nada, señor Rothah?

- Casi nada, señora, ~~me~~ Repitió lo que dijera el guía al conserje.

Monique se dirigió al camarero.

- Por Dios recuerde usted las palabras que le dijo el señor Aledo .
Cualquier detalle puede **orientarnos**.

Brugger se concentró un momento.

- No dijo nada de particular : "¿Qué le parece el tiempo Brugger?" Miré al cielo desde la terraza. "Bueno" le respondí, "Ligera neblina en las cumbreras indica sol a medio día" El se echó a reír. "¿Cómo lo sabe usted?" Yo también solté la risa: "Así lo dicen por aquí!"

- Nada más? inquirió el director.

- Nada más, afirmó el empleado.

- ¿A que hora sucedió eso? preguntó aún Monique.

- Alrededor de las ocho.

- Y ¿se marchó en seguida?

- Si. Me dijo: "Buenos días Brugger, hasta luego."

- Dijo hasta luego ?

- Si.

- Y ¿cómo lo dijo?

Monique parecía darle mucha importancia a ese detalle . Los dos hombres la miraron con extrañeza. Por fin el camarero ~~pareció~~ comprendió .

- De la manera mas natural, ~~contató encogiéndose de hombros.~~

Monique y Rothah siguieron ~~hablando~~ conversando mientras Brugger ~~servía~~ servía los desayunos.

- No es la primera vez que desaparece, comentó el director, De un tiempo a esta parte, usted lo sabe el señor Aledo se ha dado a esa mala costumbre. Es el único que obra así. Los ^{clientes} ~~huespedes~~ que emprenden una excursión siempre avisan al hotel y lo mismo hacen cuando van a comer o a cenar ~~fuera~~ fuera.

- Pero nunca permaneció ausente durante la noche, observó Monique, es un detalle bastante inquietante.

Rothah alzó los hombros.

- No se alarme usted todavía. Tal vez su amigo ~~se~~ ^{pidió} caminó mucho más de lo que calculaba y sintiéndose harto fatigado para volver, ^{pidió} ~~ha~~ ^{pedido} hospitalidad a los ~~queseros~~ ^{de las manidas} pastores o queseros ~~en sus casas~~ ^{de arriba} de ~~alta montaña.~~

- ¡Ojala sea así!

Rothah trató aún de tranquilizarla.

- Voy a telefonar a las gendarmerías de los pueblos vecinos. Los del Valle , naturalmente, porque los del monte no tienen teléfono. Vuelva usted dentro de una hora tal vez pueda darle una ^{buena} noticia, ~~que la tranquilice.~~

- Gracias, señor Rothah.

Monique se sorbió precipitadamente el café y subió al Palace sin pérdida de tiempo. Esperaba obtener de Clarisse algún detalle que la orientara respecto al camino que pudiera haber seguido Aledo. Recordaba que la noche anterior, mientras estaban empolvándose y peinándose en el lavabo, la francesita le habló con cierta vaguedad de una escalada al Eiger. ~~La desaparición de Aledo podía estar relacionada con los desdenes de la joven.~~

La camarera de turno le dijo que ni Mademoiselle Lannoys ni Miss Bradford se habían levantado aún.

- Es más, añadió, ni siquiera han tocado el timbre, lo cual quiere decir que ~~son~~ descansan.

- Sin embargo, insistió madame Raymond, debo verla en seguida, se trata de algo urgente.

- En ese caso puede llamar usted misma a la puerta; es el ~~XXXXX~~ doscientos cuatro.

Monique golpeó con los nudillos. ~~Insistió porque no contestaban hasta que~~ la voz de Clarisse, como si viniera de muy lejos, ~~contestó~~

- '¿Qué hay? ~~contestó~~'
 - Abra Clarisse, por favor,
 - '¿Quién es?'
 - Monique, Raymond.

Se abrió la puerta. La joven iba en camisa de noche, despeinada y descalza. Preguntó sin abrir casi los ojos.

- ¿Qué pasa?

Se acostó de nuevo como si la respuesta hubiera dejado de interesarle.

- Aledo ha desaparecido. ~~con lentitud~~

Clarisse levantó la cabeza ~~muy lentamente~~, se apartó ~~una~~ greña del rostro. Sus ojos llenos ~~de~~ de modorra se fijaron en Monique.

- ¿Qué dice usted?

- Que Aledo ha desaparecido. Se marchó ayer mañana del hotel y aún no ha regresado.

Sin desplegar los labios la joven seguía mirando a su amiga. Recordaba ~~xxxx~~ el singular presentimiento ~~que durante la velada en honor de Wrensky~~ ^{que, la noche pasada} ~~que estorbó sin cesar el placer del~~ ^{el baile} ~~la velada en honor de Wrensky.~~ y aquel grito ~~que~~ ^{que} creyó distinguir viniendo de la ~~alta~~ montaña.

~~Monique explicó:~~

- Se

~~Siu se burló discretamente de ella cuando le dijo.~~

Monique preguntó.

- La última vez que le vió usted, no le ~~xxxxxxx~~ dijo si iba a ^{escalar} ~~subir~~ ~~xxxxxxx~~ alguna cima?
- No me indicó tal propósito, ni creo que lo tuviera.
- Ayer, ~~a un momento dado~~, habló usted de alguien que quería escalar el Eiger ^{do}
- Cuando dije ~~eso~~ estaba pensando que ^{Estaban} ~~el~~ lo intentar^{ía} quizás, pero, ^{alguna vez} ~~no~~, ~~pero~~, lo repito, no creo que saliera ayer con esa intención
- ¿En qué se funda usted para creerlo?
- No se... Antes de ayer estuvo conmigo. Su actitud no era la de un hombre que se dispone a escalar montañas.
- A mí no cesaba de hablarme de ellas; era su tema ~~preferido~~ ^{favorito}
- Si... las evocaba con admiración y entusiasmo pero... pero... (Clarisse trataba de expresar lo que sentía con una absoluta sinceridad) pero nunca como uno de esos excursionistas decididos a trepar a ~~los montes~~ las cumbres.
- Clarisse, suplicó Monique con cierta solemnidad, haga un esfuerzo, por favor, recuerde cada una de sus palabras. ~~El caso no está~~ para divagaciones. Habrá que salir a ~~su búsqueda~~ buscarlo y sería mejor poder dar una orientación a los guías.
- Lo siento, dijo Clarisse de pronto fría y cerrada como una esfinge, no puedo darle la menor explicación.
- Perdóne mi insistencia, Clarisse, recuerde, por favor la última conversación que tuvieron juntos.
- La recuerdo perfectamente, hablamos de edelweiss.

A esta evocación la frente de la joven se nubló. Recordaba, como si las estuviera ^{articulando otra} ~~oír~~, las palabras que le dijo ^{o a Esteban!} ~~ella~~ (delante de Siu, mientras ^{aquel} se alejaba. ~~No olvidó~~ ^{de} Traerme más edelweiss, Estaban.

Monique se paseaba ~~nerviosa~~, ~~se paseaba~~ por la habitación. Cuando llegaba a la ventana se paraba, permanecía unos segundos mirando fuera, luego volvía a caminar. Lanzaba una que otra ^{mirada de} ~~coslazo~~ a Mademoiselle Lan- noys, separaba los labios como si fuera a hablar, volvía a juntarlos y seguía callando.

Clarisse permanecía sentada en la cama con los brazos caídos sobre el edredón, ^{que} las manos, ~~mu~~ ~~y~~ ~~nerviosas~~ ~~estrujaba~~ el viso de encajes. De repente, sin mirar a Monique, como si pensara en voz alta, ^{igual que} ~~como~~ la otra

noche, dijo.

- Era anteayer, anoche, a las 11 y ya volvíamos del bosquecillo. Al lado venía del monte. Iba a pasar de largo pero yo le llamé. Llevaba el pantalón destrozado, la punta de las botas arañada y todo el traje sucio de tierra. Le pregunté si se había caído, me contestó que resbaló por un pedregal, que todo esto no tenía importancia.

Mientras decía estas palabras, Clarisse se había levantado de la cama, se dirigió al cuarto de aseo. No cerró la puerta de comunicación para que Monique siguiera hablándole si lo deseaba.

- Vuelvo al Hotel, preguntó ésta de repente, a ver si Rothman ha conseguido alguna noticia.

- Espérame un momento, voy también.

Mientras caminaban hacia el Kurtnauss, Madame Raymond le preguntó a Clarisse.

- ¿Le parece normal que volviera del monte con el traje sucio y destrozado y las botas arañadas?

Clarisse alzó los hombros.

- Es un hombre tan especial!

- Por especial que sea no se lanza uno en busca del peligro porque si se diría se que trataba de distraerse por todos los medios, olvidar algo que le atormentaba.

xxxxxxxxx caminaron unos pasos sin que Clarisse se decidiera a hablar.

- Aquella mañana, dijo por fin, me propuso que me casara con él. Yo le contesté que no le amaba bastante para sacrificarle la libertad, ~~que no quería ligarme, que amaba demasiado la libertad~~ que no le amaba bastante para sacrificarle la libertad,

Monique se detuvo, puso una mano sobre el brazo de su compañera.

- Nada en él dejaba presentar la posibilidad de... de que atentara contra su vida?

A Clarisse se le escapó un ligero grito de protesta.

- No, no, su aspecto era el de un hombre contrariado, zaherido pero desesperado, ~~nunca no desesperado.~~

- Mejor, mejor, eso nos permite esperar aún.

→ 103

¿Nada en él dejaba prever la posibilidad de... de que atentara contra su vida?

A Clarisse ^{se la} ~~dejó~~ escapó un pequeño ligero grito de protesta.

- No, no, su aspecto era el de un hombre contrariado, ^{a lo sumo} ~~vejado, furioso,~~ ^{zaherido} pero desesperado nunca.

- Mejor, mejor, eso nos permite esperar aún.

Añadió con tono severo:

- ^{A la usión nos hace sufrir inutilmente} Aunque si no le ha sucedido nada, convengamos en que esta vez exagera algo y que tal vez no merezca nuestros desvelos.

Los ojos si, pensó Clarisse pero calló.

Al llegar al Kurthaus pasaron en seguida al despacho del director. Este las recibió con aire ~~contrariado,~~ ^{pesaroso.}

- Telefoné a la gendarmería de Wengernalp, de Griesalp y de Allmendhubel. No han visto a ningún excursionista que responda a las señas del señor Aledo.

- Habrá que avisar al jefe de los guías para que mande una columna de socorro, sugirió Monique.

- Usted no les conoce, saltó Rothah, si voy allí a pedirle, eso me recibirán con cajas destempladas. A un individuo que emprende una ascensión sin dejar dicho el lugar a donde se dirige, ni a la hora que piensa volver, no se le va a buscar, me dirán y tendrán razón. Bueno estaría que se movilizara una columna de socorro para un mozalbete que puede no haber salido de Mürren, estar en un hotel viviendo una aventura amorosa ~~o~~ ~~o durmiendo la mona en un chalet particular~~ o durmiendo la mona en un chalet particular. Eso me dirán y qué puedo yo responderles?

- Esos argumentos serían válidos si uno de los guías no le hubiera visto emprender una excursión por ^{la vereda} ~~el camino~~ del pasturaje, arguyó Monique. Es por ahí por donde hay que buscarlo y no en un chalet particular o en un hotel.

Herr Rothah se restregaba las manos con cierta nerviosidad.

- No se acalore usted por Dios, Madame Raymond, se hará todo lo que convenga. ^{Perro} ~~lo que~~ con los guías jurados no se puede jugar. Se trata de una institución muy seria a la que no hay que acudir más que en casos desesperados o muy graves.

- ^{estoy segura} ~~Estoy segura que~~ se trata de un caso grave, dijo Monique. Hace veintisiete horas que salió del hotel vestido y calzado como para un paseo por los alrededores de Mürren, Si no ha ^{regresado} ~~volto~~ es que algo muy ^{serio} ~~grave~~ le

en seguida emprendió el regreso al Palace. Por el camino sintió algo muy particular. Le parecía haber entrado en un ~~XXXXXX~~ mundo diferente al que habitaba hasta entonces. Todos los valores estaban trastornados, los conceptos impugnados, los sentimientos opuestos. Esas ingentes cimas que la rodeaban, de las cuales setía la presencia sin necesidad de mirarlas, no eran aquello que fueron unas semanas antes: paisaje grandioso ante el que se extasiaban ~~XXXXXX~~ millares de criaturas humanas sino unos monstruos malvados e hipócritas capaces de atraer, fascinar y devorar a los incautos.

Y esa Clarisse que caminaba a su lado como una sombra, a la que se sentía de pronto extranjera, una vanidosa capaz de creerse más fuerte que la montaña con la que colaboró inconscientemente para la destrucción de Aledo.

Clarisse quería tergiversar con su conciencia y seguir viviendo aquella existencia fácil e irresponsable ^{de} que viviera hasta entonces. Pero la sombra de Aledo se lo impedía. Esa sombra parecía reprocharle aquellas palabras, aquellos actos ligeros y egoístas que destruyeron su serenidad. Era preciso que Esteban volviera indemne para que ella pudiera seguir gozando de la vida: saborear la juventud, la hermosura, la riqueza. Aunque en aquel momento, juventud, hermosura y riqueza no representaran ya para ella lo que representaban antes.

Clarisse recordaba con una minuciosidad asombrosa cada detalle del rostro del joven, cada forma de expresión de sus ojos y de su boca y, sobre todo, sus palabras: "Si fueras pobre y estuvieses enferma, te quisiera más ~~todavía~~ aún" Entonces Clarisse no las creyó y ahora, cuando era quizás demasiado tarde, comenzaba a creerlas, a considerarlas. ~~recordaba~~ Recapacitaba ^{además} también que el posible accidente de Aledo podía muy bien tener por causa el deseo de huir de ella; de la humillación y del sufrimiento provocados por su coquetería.

Viose un momento como Esteban la veía a través de su amor y lamentó no ser esa mujer ideal ~~a la que puede amarse~~ que merece ser amada pobre y enferma. Aunque tal vez, pensó, el amar a un ser ^{sin salud ni} enfermo y ~~sin~~ recursos no depende exclusivamente del que es amado sino y principalmente del que ama. Sin duda un alma noble y generosa presta cualidades ilusorias a otra alma vulgar a la que ve únicamente a través de la suya, ^{atribuyén-} ~~prestan-~~ dole sus propias cualidades. Nadie es desta o destotra manera, continuaba

pensando Clarisse, sino tal y como le ven los ojos del que lo mira. El odio, el amor, la indiferencia pueden hacer de una sola persona tres seres completamente distintos.

Entregada a estas cabilaciones se halló sin darse cuenta en el vestíbulo del Palace. Se acercó a la centralita telefónica, le preguntó a la telefonista.

- ¿Ningun recado para mí, Fräulein Zeller?
- Ninguno, Mademoiselle.

Clarisse se dirigió al cuarto de Miss Branford. Nelly parecía dormir aún. La sacudió ligeramente por el hombro.

- Miss Branford, van a dar las doce.

Del revoltillo de almohadas y colcha salió una débil queja.

- Miss Branford, es hora de almorzar.

Nelly sacó una mano de las sábanas, se apretó la frente y el cráneo

- ¡Ai, mis sienes!

Clarisse recordó aquella Nelly radiante de la noche pasada, la comparó al despojo humano que gemía en el lecho. Sintió un asco profundo hacia el mundo y sus ~~criaturas~~ débiles criaturas. Dijo casi gritando

- Miss Branford, Miss Branford, Aledo ha desaparecido, ¿sabe?

De los pretendientes de Clarisse el español era el preferido de Nelly. Sin embargo no se movió, no dió muestras de haber oído la inquietante noticia.

- Me duele horriblemente la cabeza, gimió.

Clarisse alzó los hombros, se apartó del lado de Nelly. De pronto se le ocurrió disolver dos comprimidos de aspirina en agua azucarada.

- Beba, Miss Branford.

La enferma se incorporó suspirando, tendió la mano, agarró el vaso, se tragó el contenido de un sorbo y volvió a desplomarse en las almohadas.

Clarisse ~~había vuelto a~~ ^{entao de nuevo en} (su habitación. Rigió la vista en el teléfono con un renuevo de esperanza. Monique iba a llamarla; ~~estaba segura. Le~~ comunicaría que Aledo ^{estaba ya en el Kurthaus} ~~había reaparecido.~~ Ronthah debía ^{hallarse} estar en lo cierto. Aquella ansia de descubrir horizontes nuevos le habría empujado

hasta Dios sabe que altura y al ver que se hacía de noche y no tenía tiempo de volver, se habría refugiado en una manida de queseros o pastores de alta montaña.

Clarisse iba a arreglarse para bajar al comedor. se colocó ante el espejo, empezó a pintarse los labios a peinarse la melena. recordó que la señorita de compañía llevaba cuatro años a su servicio siguiéndola fielmente a todas partes. Esta sería la primera vez que ~~había faltado~~ a su obligación; como debía sufrir la ~~puritana~~ ^{pobre!} ~~no sólo por~~, haberse embriagado en público, ~~sino por~~ haber descubierto a extraños sus ansias insatisfechas de amor y de afección. Henri Bonnard, al burlarse de ella, ~~había agravado~~ ^{agravaba} la situación. Pobre desventurada Nelly! Clarisse ~~por~~ ~~primer~~ ~~sentía~~ ~~una~~ ~~especie~~ ~~de~~ ~~enternecimiento~~ ~~al~~ ~~pensar~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~solterona~~.

Por un ~~momento~~ ^{instante Clarisse} había olvidado al teléfono y ahora de súbito se puso a mirarlo interrogativamente. como si el aparato tuviera un alma capaz de conmoverse ante su anhelo, la joven se sentó cerca de él, lo fijó con la mirada suplicante. Mantenía la ~~cabeza~~ ~~rigida~~ tensa e inmóvil y el oído atento. Debía estar a punto de sonar. Esa alegre vibración llenaría todo el cuarto de esperanza y en seguida la voz de Monique diría precipitada y regocijadamente "Aledo está de vuelta." Clarisse no tenía la menor duda; ~~todo~~ ^{como} sucedería según su deseo. Siempre hasta entonces. ~~sucediera~~ ~~así~~. Pero ¿vendría Esteban ileso? Púsose a hacer un cálculo de probabilidades; no llegaba a ningún resultado. La incertidumbre volvía a reinar en su interior.

Sentía ya escozor en los ojos a fuerza de tenerlos fijos en la cazuelita ~~metálica~~ ^{niquelada}. Los entornó un instante y volvió a abrirlos temiendo que si dejaba de mirar se rompería ^{era} el encanto y el teléfono ~~seguiría~~ ^{era} mudo. He aquí, se dijo con tristeza, que ni mi mirada ni mi sonrisa ^{(porque} ~~porque~~ también le había dirigido una sonrisa al aparato) ~~no~~ pueden obligar a ese macito metálico a ponerse en movimiento.

Cansada de esperar llamó a la centralita del palace.

- Deme el Kurthaus, por favor.

Le parecía que tardaban una eternidad en dárselo y cuando hubo preguntado por Madame Raymond, la primera eternidad se le antojó un instante comparada con la segunda.

Por fin se oyó la voz de Monique.

- Diga, diga, ¿quien és?

~~Clarisse comprendió que su amiga esperaba también una comunicación telefónica, que le diera noticias de Aledo. Contestó con timidez~~

- Clarisse Lannoys, ¿Nada de nuevo?

- Nada, ~~dispuso la voz de Monique con desaliento, nada~~, Monsieur Rothah espera aún. Si hay algo ya la avisaré.

- Gracias Monique y...perdone.

Se quedó de nuevo mirando al aparato telefónico, esta vez con enojo e inquina.

Volvió al cuarto de Nelly.

- Oiga, Miss Branford, ¿está mejor?

Nelly hizo un gran esfuerzo para ~~volver el rostro~~ ^{levantar la cabeza.}. A cada movimiento que iniciaba parecía que iban a partirse las sienas. Oía unos tremendos ~~golpes en el cráneo~~ ^{golpes en el cráneo} ~~que resonaban en las sienas~~ mientras una saliva amarga se le esparcía por la boca. Miró con desespero a Mademoiselle Lannoys.

- Oh...oh... sufro tanto....

^{ya,} Parecía que fuera a prorrumpir en sollozos pero se contuvo. ^{a tiempo} Escondió la cabeza en la ~~almohada~~ almohada, se la cubrió con la colcha.

Clarisse se dirigió a la ventana entornó los postigos y salió de puntillas. Al pasar el umbral le pareció oír un sollozo sofocado ~~entre la ropa de la cama.~~

En aquel momento el timbre del teléfono ^{de su habitación} se puso a sonar. El corazón de Clarisse pegó un bote. Clarisse corrió al aparato, descolgó el ~~auricular~~ receptor, ^{acercó} ~~puso~~ el auricular ~~en~~ al oído con el corazón palpitante.

- ¿Mademoiselle Lannoys? decía una voz de hombre.

- Yo misma. Diga, Diga!

- No baja usted a comer?

Era el propio Herr Probst, la desilusion de la joven ~~era~~ ^{fue} terrible.

A penas pudo balbucear.

- Si, gracias.

~~Su tono era tal que~~ ^{paternal} (el atento director ~~preguntó~~ ^{preguntó} con ansiedad.

- ¿Esta usted enferma? ^{pregunto}

- Estoy maravillosamente bien. Y colgó bruscamente el receptor.

Echo una mirada al espejo no quedó nada satisfecha del aspecto de su persona. penso que para arreglarse como en aquel momento hubiera querido necesitaba por lo menos media hora. Su ausencia iba a llamar la atención en el comedor.

Le echó una mirada al espejo, volvió a ponerse colorete y una ligera capa de polvos. Bajó en seguida al comedor. En aquel momento hubiera ^{dado, cual} ~~deseado~~ ^{quier cosa por} estar sola, enteramente sola en aquella gran sala, con un camarero sordomudo que la sirviera.

Todo el mundo ocupaba ya sus respectivos asientos y muchos pares de ojos se volvieron a mirarla. Saludó a derecha e izquierda, devolvió reverencias y sonrisas. Por fin se sentó a su mesa, cerca de un ventanal.

Estaba desplegando la servilleta cuando llegó Bonnard.

- Todo el mundo habla del accidente de ~~xxxxxxx~~ Aledo, dijo después de saludarla. Pobre muchacho!

- Aun no se sabe nada, de cierto, objetó Clarisse.

- En estas malditas montañas siempre hay que temer lo peor, ^{exclamó} ~~contestó~~ el francés mientras se alejaba.

Clarisse le siguió con la vista, le vió pararse con Françoise Morex. Supuso que estarían comentando la desaparición de Esteban. Pronto no se hablaría de otra cosa. ~~Después del almuerzo se formarían carrillos para comentar ese nuevo accidente de montaña.~~ ^{hombres y mujeres franceses, alemanes, ingleses y suizos comentarían con} ~~Comía precipitadamente con la idea de marcharse lo antes posible del comedor y evitarse el espectáculo deprimente~~ ^{Comía precipitadamente con la idea de marcharse lo antes posible del comedor y evitarse el deprimente espectáculo}

Otto Probst se le acercó para preguntarle por Miss Branford.

- Con jaqueca, le contestó Clarisse con la vista fija en el plato para demostrar su deseo de no seguir hablando de la señorita de compañía.

El sagz director lo comprendió y después de inclinarse profundamente se alejó con paso ligero.

A un extremo del comedor Sikou Siu, sentado a la mesa, le estaba poniendo mantequilla a una rebanadita de pan, practicaba ese acto con suma delicadeza y esmero como si de él dependiera la vida o la honra de alguien.

Clarisse sintió gana de reír, hasta se le torció la boca como si realmente fuera a hacerlo ~~pero~~ ^{pero} pronto la risa se ~~le~~ ^{le} trocó en llanto. Era triste, muy triste ~~recapacitar~~ ^{recapacitar} comprender de pronto que ese hombre de rostro amarillo, ridículamente solemne, era el mismo que ayer noche le parecía tan interesante, tan atractivo, casi fascinador. ~~miró~~ ^{miró} Ynesperadamente sus ojos se encontraron; ambos inclinaron la cabeza con ~~perfecta~~ ^{perfecta} y ceremoniosa cortesía.

Es un desconocido, se dijo Clarisse, es un extranjero mucho mas desconocido ~~que~~ ^{que} extranjero que el día ^{me} ~~que~~ ^{presenta} lo ~~conoció~~ ^{conoció}. ^{Entonces} ~~En~~ ^{Entonces} ~~tal~~ ^{era} ~~vez~~ ^{era} ella ~~no~~ ^{era} ~~fuera~~ ^{era} ya la misma

una joven henchida de curiosidad, ávida de emociones para la cual la aureola de exotismo y de misterio que nimbaba al pintor japonés, resultaba poderoso aliciente. Desconocidos y extranjeros resultaban también Monique, Françoise, Donnard, Moën y Maddison de los cuales (se daba cuenta en aquel momento) no sabía ni deseaba saber nada. Todos sus compañeros de veraneo y las personas allí reunidas se le antojaban muñecos de guiñol. La divirtieron durante unas semanas, pero la farsa terminó y ahora sólo veía en ellos rostros pintarrajeados y gesticulantes, reverencias rígidas, palabras huecas de ventrilocuo. Suiría ~~en~~ idéntico desencanto que un niño mimado a quien se despoja de todos sus juguetes o a quien se le descomponen el objeto más querido, apreciado.

Sin esperar el resto del almuerzo, se levantó de la mesa, salió del comedor. Procuraba dar a sus pasos un ritmo regular y tranquilo pero así que hubo atravesado el umbral se echó a correr hacia el ascensor. Temía que alguien la siguiera, que alguien le hablara.

Al pasar por delante de la telefonista sintió oprimírsele el corazón. Monique no había telefoneado y era ya la una y media! Hubiera preferido ignorar la hora pero ~~era~~ no era posible atravesar el vestíbulo sin ver el enorme reloj de péndulo que descarada y cruelmente extendía las agujas a través de la esfera.

Entró a ver a Miss Branford; la encontró gimiendo aún con la cabeza entre las manos.

- ¿No está mejor?

- Si...si...balbuceó Nelly entre sollozos, gracias, señorita, gracias.

Clarisse se encerró en su habitación, tomó la novela de Charles Morgan Sparkenbruch, la abrió por la página señalada. Dos días antes Sparkenbruch era una historia ^{excitante y} interesante y amena; aquel día su contenido no le interesaba. Comprendía las palabras, escritas en aquella lengua que le era tan familiar como la suya propia, pero las palabras carecían de sentido, eran monótonas, vacías....

Cerró el libro, fijó la mirada en el teléfono. Ese instrumento tercamente encerrado en implacable mudez le ponía los nervios tensos.

Dejó el asiento, se acercó a la ventana. La visión de la augusta serranía con sus anhiestos picos coronados de nubes grises, avivó su pesar. Era ahí, en una de esas hondonadas o detrás de esas ~~rocas~~

cresterias y peñascales donde se hallaba el cuerpo, ~~muerto~~ muerto o herido de Esteban.

Su triunfante juventud y sus millones resultaban inútiles ante el cruel enigma de la montaña. Hubiera dado una parte de ~~sus tesoros~~ esos tesoros para que las agujas del reloj rodaran vertiginosamente y se conociera por fin la suerte del desaparecido; Tranquilizarse por completo o perder ^{por} ~~definitivamente~~ ^{esa} la esperanza, ~~evitar~~ ~~esa~~ invencible ~~invasión~~ cada vez más debil, cada vez mas vacilante, ~~que la torturaba.~~

~~Atraves~~ Iba camino del kurthauss con ansia de enterarse de las diligencias que Rothah y Monique hubierén emprendido para la búsqueda de ~~Madre~~ Esteban

Al verla atravesar la terraza, el conserge salió a su encuentro.

- Herr Rothah y Madame Reymond han ido al poblado de Mürren a requerir el auxilio de los guías.

Clarisse dió las gracias y se dirigió también allí.

Para ella. Cerró el libro y fijó los ojos en el teléfono. Ese instrumento tercamente encerrado en ~~una~~ implacable mudéz le ponía los nervios ~~en tensión~~ ^{tenso} ~~tenso~~. Dejó el asiento, se acercó a la ventana. La visión de la augusta serranía con sus enhiestos picos coronados de nubes grises, ~~avivó el dolor de la posible tragedia~~ ^{avivó su} ~~era~~ ahí en una de esas hon- donadas o detrás de ~~las~~ cresterías y peñascales ~~de uno de ellos montes~~, donde se hallaba el cuerpo, vivo o muerto, de Esteban! ~~Se re - - -~~

~~Entró y cerró la ventana los postigos como si quisiera poner~~ ~~un telón entre el escenario del drama y su inútil sufrimiento~~. Se re- torcia las manos con ~~esperación~~ ^{impaciencia} sintiendo toda la inutilidad de su juventud, de su hermosura, de sus millones. Hubiera dado años de vida ~~de esa parte~~ ^{de esos tesoros} ~~de toda esa fortuna~~ por que para que ~~los relojes~~ las agujas de los relojes volaran y se conociera por fin la suerte de Aledo. ~~Saber~~ ~~algo de cierto,~~ ^{Tranquilizarse por completo o perder la esperanza,} ~~reforzar la esperanza~~ o enterarse de la tragedia y evitar que esa invencible ilusión cada vez más debil, cada vez más vacilante, viniera ^{aún} a mezclarse al ~~sentimiento~~ ~~pesar~~ y al remordimiento

Otra vez ^{iba} ~~iba~~ camino del Kurthaus con ansia de ~~enterarse~~ ^{hubieran} de las diligencias que Rothah y Madame Reymond ~~habían~~ emprendido para la búsqueda de **Esteban**

Al verla atravesar la terraza el conserje salió a su encuentro.

- ~~El señor~~ Herr Rothah y Madame Reymond ~~señorita~~ ^{señorita}, creo que han ido al poblado de Murren ~~para~~ a requerir ^{el auxilio} ~~la ayuda~~ de los guías.

Clarisse dió las gracias y se dirigió también ~~hacia~~ allí.

Entretanto Nelly, ~~sin atreverse aún a girar la cabeza por miedo a~~ los terribles golpes de las sienes y a las náuseas, ~~ya~~ gracias a los dos comprimidos que le ^{había} dado Clarisse, ^{Nelly} iba saliendo ^{ya} de un largo y doloroso periodo de inconsciencia.

Lo primero que se presentó a su mente fué el recuerdo del día ~~anterior~~ ^{el día anterior algo}. Algo muy grave le sucedió ~~(entre dolores dulces y amargos)~~, algo que ~~amenazaba~~ comenzaba a pesar sobre su conciencia renaciente. Pero los aldabonazos de la frente no le permitían aún medir el alcance de lo sucedido. Incluso el más pequeño esfuerzo mental le aumentaba la jaqueca. Tenía miedo de recordar, hubiéra deseado dormir aún, dormir más, dormir para siempre; que bueno no ~~habría~~ haber despertado! ^{la}

La realidad venía por ~~oleadas~~ ^{la} como una marea creciente. A cada nueva embestida de la memoria ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ pasaba como un relámpago de lucidez, se apagaba de nuevo, ~~xxxxxx a lucir~~ para volver a lucir un momento ^{mas tarde} ~~después~~. Los retrocesos al país de las sombras se hacían ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ paulatinamente más breves y los periodos de claridad menudeaban, se hilvanaban ya a través del caos, para formar pensamientos unidos ^y coherentes: ~~la visión de aquellas horas de locura.~~

El sentido ^{moral} ~~común~~ de los Branford, jamás desmentido aún en la familia por la aparición de un poeta, ^{de} un músico, ^{de} un actor o ^{de} un titiritero, abligaba a Nelly a reconocer la vergüenza de la noche anterior.

¡Se había emborrachado! Nelly no buscaba atenuantes. No pudo resistir la tentación de beber champagne, saciarse de esa deliciosa bebida. (Deliciosa ayer porque hoy sentía náuseas ~~al verarla~~ (con solo) evocarla) Hasta aquel fatal momento no se había embriagado nunca y no podía prever las consecuencias de semejante acto. Cuanto más bebía más deseaba beber y a medida que iba vaciando copas ^{y más copas (siempre)} (prodigiosamente llenas) ~~de nuevo en seguida~~ sus pensamientos, ^{ya} sus sensaciones se transformaban. Aquel horrible complejo de inferioridad desaparecía, llevándose con él las dudas de una posible felicidad. Esa ansiada felicidad Nelly, no sabía donde buscarla ni creía que existiera para ella. Pero el champagne le esparció por todo el cuerpo un calor juvenil y por el espíritu, una loca y absurda ^{ilusión} ~~esperanza~~: la loca, la absurda, la deliciosa ilusión del amor.

Al componer esta palabra con el pensamiento, Nelly, sintió nuevos y atroces aldabonazos en las sienas. Cuando éstos se calmaron algo, la idea del amor estaba aún allí bien impresa en el ánimo de la virtuosa solterona. Amor, amor, amor; oh deliciosa y embriagadora ~~ilusión~~ ^{esperanza!}

Nelly sollozaba con la cabeza entre las manos y el terrible dolor de cabeza se mezclaba el dolor de ~~la cabeza~~ ^{desilusión}

El ~~buen sentido~~ ^{realismo} inglés seguía funcionando a través de jaquecas y represiones. Aquel hombre (nunca más, ni de pensamiento, se atrevería a nombrarle Harry y tampoco Monsieur Bonnard) aquel hombre se había burlado de ella. Le bastó a Nelly considerar un instante quien era él (un ingeniero jefe de los Ferrocarriles del Estado) y ella (la señorita de compañía de una hermosa y rica heredera) para comprender en seguida que aquello había sido una de las espirituales chanzas del francés. Nelly le daba gracias al Señor de que le permitiera comprender ^{lo} ahora mismo y librarla así de ~~disgustos~~ ^{disgustos} y verguenzas mayores.

La cabeza de Nelly seguía mejorando y los detalles de la famosa velada se le representaban como escenas de una novela de amor, todas a cual más deliciosas: exquisitas palabras de ~~amor~~ ^{ternura y de pasión dichas con voz ardiente} ~~voz de timbre suave y aquella~~ ~~mirada y suave~~ ^{miradas} tiernas y afectuosas a través de los vidrios de las gafas... (Oh, esa mirada de los miopes, tan ~~tan~~ insistente y acariciadora! Si Nelly hubiera de escoger marido alguna vez, lo quisiera miope. No podría amar nunca a un hombre que no fuera miope.) y...y... oh, vergüenza, y ~~delicia~~ ^{aquellos} besos apoyados, largos y cálidos que posaba ^{al} en su mano (los primeros y probablemente los últimos que recibiera ^{en} en su vida) ~~acompañados de las tiernas rasguños del bigote.~~

De pronto Nelly, ~~no lamentaba lo ocurrido~~ ^{gracias a su racional} ~~realismo~~ ^{castidad forzosa} y sentido común, comprendía que estaba sin duda destinada a ~~ser~~ ^{la} ~~virgen~~ ^{virgen}. Ningun hombre, ni en serio ni en broma, volvería a posar los labios en su mano. Pero alguien los posó ayer noche y eso no lo había soñado. Era realidad, le sucedió a ella, a Nelly Branford, educada en la más severa y exigente moral anglicana cuando iba a cumplir los cincuenta años! Era un milagro. Alguien, no podía recordar quien, lo dijo ya ayer noche: los milagros existen. Pero éste había sido un milagro pasajero, ~~que~~ tal vez la ilusión de un milagro, y ahora...

Nelly volvía a sollozar con el rostro entre las manos. La vida era terriblemente injusta. Gracias a las bromitas de...de aquel hombre, ella ~~conocía ahora palpablemente~~

conocía ahora palpablemente el sabor excitante de las caricias.

Redoblaba su llanto, ^{¿cómo} cómo podría acostumbrarse de nuevo a la inmensa soledad ~~de este mundo?~~ del mundo? Y cómo, oh, Dios, ^{¿cómo} cómo iba a enfrentarse con... con aquel hombre? Si pudiera marcharse de Murren... Si tuviera la libertad de cojer la maleta y escapar a toda prisa... Pero ella, Nelly Branford, socialmente no representaba mucho más que una maleta. Hasta que mademoiselle Lannoys decidiera la partida, debería quedarse en la estación climática, igual que si no tuviera ni sentimientos, ni ^{voluntad} ~~necesidades~~, fría, indiferente y vacía como las propias ^{de mademoiselle} maletas que esperaban en lo hondo de un armario. ~~La mademoiselle~~ ^{La señora} Lannoys parecía ~~interesarse~~ ~~sempre~~ ~~parecía~~ ahora inclinarse hacia el japonés. Que asco! un hombre de color! Nelly no podía creer que Clarisse se sintiera sinceramente atraída por aquel rostro amarillo con ojos de azabache y cabellos lacios negros y ~~que~~ criatura! tan caprichosa! Preferir esa especie de mono a los otros tres jóvenes y apuestos blancos que la adoraban, sobretodo el español. Pero, qué le dijo mademoiselle Lannoys a propósito de ese muchacho? Algo triste, algo como... "Perez... No no era Perez era Garcia..." Tampoco era Garcia, tal vez Alvarez. Eso: "Alvarez ha sufrido un accidente de montaña". Pobre Alvarez!

Nelly se secó las lágrimas, se sonó. ^{aun} Le dolía la cabeza y lamentaba sinceramente el percance del español. (Ya no estaba segura de que ~~su~~ su nombre fuera Alvarez) No podía comprender la crueldad de Mademoiselle Lannoys cuya negativa de aceptarlo en matrimonio oyó perfectamente la otra mañana mientras fingía interesarse por el partido de tenis. Ser amada como lo era la patrona se le antojaba la mayor de las dichas. Oh, si la farsa de ayer noche pudiera ser verdad! Si Harr... si aquel hombre la amara de veras, como había fingido amarla! Ella no fingió, ella ~~sentía~~ sintió y ^{sentía} ~~sentía~~ ^{sentía} en aquel momento una atracción avasalladora ^{por el francés} ~~por el francés~~ ^{inconfesable} ~~inconfesable~~, por el francés. ~~Este sentimiento quedó al descubrimiento~~ ~~a las primeras palabras tiernas que le dijo él~~ Le amaba, la amaba, sí. Podía repetirlo sin vergüenza ~~abrazada a la almohada~~ y con una especie de amarga dicha, abrazada a la almohada, temblorosa, sollozante. "Tu estás chocha, mi pobre Nelly" Le pareció oír la voz de su padre ^{que decía:} Hasta miró por la habitación con dilatadas pupilas. Recordó: Eres la más loca de la familia. La única loca de la familia, pensó. Y, cosa rara, no le dolía serlo ni lamentaba ya lo sucedida la otra noche. Ninguna mujer ~~de la familia Branford~~ ~~había~~ recibido aquellos besos en las manos ni

de la familia Branford, Nelly estaba segura, había recibido aquellos besos en la mano, ni escuchado aquellas dulcísimas palabras....

Hasta que vió el grupo de guías emprender la marcha montaña arriba, Monique había esperado que Aledo volviera al Kurthaus. Le costaba aceptar que aquel mozo resuelto y despreocupado, que por otra parte no intentaba escalar ninguna eminencia ni encaramarse a ningún glaciar, fuera una víctima más de la montaña. Pero cuando al lado de Rothah, de pie a la puerta del chalet, pudo asistir a la silenciosa y siempre impresionante partida de los rudos y hoscos montañeses armados de palos, picos, cuerdas y sacos, sintió que la abandonaba la esperanza.

Los mismo en el Oberland que en los Alpes Réticos que en los poblados alpinos del Mont Blanc y de la Aguja Verde, cuando el jefe de los guías moviliza a cuatro o seis hombres para que salgan a la búsqueda de un ~~se~~ desaparecido, los que esperan pueden contar con noventa y nueve probabilidades contra cien de que volverán sólo con el cadáver. Esta idea le parecía tan espantosa a Monique que trataba de hacerse ilusiones: tal vez lo encontrarán vivo aún aunque fuera con un brazo y una pierna roto, o los dedos o la nariz helados. Todo le parecía mejor que la muerte y esperaba, sabe Dios con que triste anhelo, convertirse en enfermera del pobre muchacho.

Monique recordaba a los guías del Valle de Aosta a los cuales vió partir una vez en busca de una muchacha que se había extraviado al pie del Grand-Saint-Bernard. Alegres, decididos como si fueran a una fiesta, consolaban a la familia y se despidieron de ella con promesas de feliz retorno. Volvieron al cabo de unas horas, tal y como prometieron, pero ya no charlaban ni reían porque habían encontrado a la joven con el craneo destrozado y los miembros helados. La traían en unas perihuelas y la dejaron en el vestíbulo del hotel ante los ojos secos y estúpidamente abiertos de los padres. El más joven de los guías, aquel que hablaba y prometía más, sollozaba inconsolable ante el cadáver. Que diferencia entre aquellos comunicativos y afectuosos montañeses y estos ~~cerrados~~ ^{desabridos y} cerrados suizos alemanes del Oberland!

Patien sin una mirada, sin una sonrisa sin una palabra alentadora. Cumplirían con su deber como los mejores, expondrían la vida y tal vez la perderían ^{por} salvar ^{de esa extenuación} ~~la~~ un herido o recuperar ^(si había peligro) ~~su~~ cuerpo. Pero nadie sabría, ni siquiera podría sospechar, lo que ocultaban esas almas ^{desimuladas} ~~ocultas~~ hermeticas. Habian jurado sobre los Evnagelios fidelidad y solidaridad a los ~~aventureros~~ ^(de la montaña) ~~compañeros~~ ^{de ideas} y hasta el agotamiento de sus fuerzas serian fieles a ese juramento, Como ~~maquinas~~ ^{maquinas} perfectas sin un destello de compasión o de simpatia aparente. Tal era la ^{honestidad} ~~honestidad~~ naturaleza de los ^{naturales} ~~montañeses~~ del macizo central, ~~lo que no quitó~~ ^{emocion y solemnidad al momento} ~~emocion y solemnidad~~ ^{a la despedida} ~~emocion y solemnidad~~.

Caminaron los primeros setecientos o mil metros que van del poblauo de Murren hasta ~~el~~ ^{el} ~~alto~~ ^{de la primera loma} donde el guía de vigilancia viera a Aledo por última vez, con paso parsimonioso y firme. Y en el dramático silencio de ^{es que las veían abafarse} ~~la partida~~ oíase retumbar la tierra bajo sus pisadas.

Se les vió por último en fila india destacándose en el vacío, ^{con} ~~en~~ ^{momento antes de desaparecer} ~~seguida~~ ~~desaparecieron~~ a la vista de los que los seguían con la mirada.

Rothah volvióse entonces a Monique, vio que Mademoiselle Lannoys estaba también allí, Había llegado en silencio y asistido con emoción a ese acto tan sencillo e impresionante. Dirigiéndose a ambas y refiriéndose a los guías, Rothah explicó :

- Ahora se dividiran en dos grupos. Uno de ellos se dirigirá directamente ^{de} ~~al~~ ^{al} ~~alto~~ ^{de los} ~~de los~~ ^{pasturajes} donde se halla un campamento de que-
seros y pastores ; el señor Aledo podría muy bien haberse refugiado en alguna de esas manidas caso de hallarse enfermo o herido. El segundo grupo se ^{encaminaba} ~~dirigirá~~ a la falda del Eiger donde, según el informe de un ra-
badan de paso, vióse ayer noche una gran hoguera.

~~Monique no apartaba los ojos del director del Kothaus.~~

- Dios quiera que los unos o los otros den con él, suspiró Monique
Rothah alzó los hombros.
- Nosotros hemos hecho lo único que podía hacerse, ahora que los guías hagan el resto.

Aquella tarde acudieron al Palace, desde donde se divisaba una gran extension de pais, muchos veraneantes de Murren huéspedes de otros hoteles menos ~~afortunados~~ ^{privilegiados}, llevados por la curiosidad y el ansia de distracciones nuevas. En la estación climática no se hablaba aquel día de otra cosa que de la desaparición de Aledo. Era el tema

casi obligado de las conversaciones y la montaña, el punto de mira de toda clase de instrumentos ópticos. Se habían movilizad con tal objeto anteojos de larga vista, prismáticos, catalejos, gemelos de todos los tamaños y sistemas, Alguien había dicho que ~~un~~ grupo de guías iba a encaramarse por aquellos tremendos riscos y él que más y el que menos examinaba sistemáticamente las abruptas laderas, las ~~sombrias~~ hondonadas, las vertiginosas despeñaderos y las agudas aristas del Eiger.

En derredor del telescopio del Palace, montado sobre trípode en la terraza, se formaron algunos grupos. Mientras esperaban turno para pegar el ojo al lente, los veraneantes comentaban y lamentaban aquel probable accidente alpino, el cuarto o quinto de la temporada. Esta vez la víctima parecía ser ^{cierto} un español que la mayoría no conocían ni de vista. Otros sabían de él que era un buen bailaror de tango y algunos ~~que ha-~~ ^{titaba} ~~con frecuencia~~ ^{del Kurthaus y} ~~que frecuentaba la tertulia de Mademoiselle Lannoys,~~ ^{que} ~~era amigo de Madame Reymond la distinguida sinabrina,~~ ^{que} ~~había sido del Kurthaus.~~ Pero todos, unánimemente, lamentaban su desaparición y ~~la~~ ^{tal vez} ~~posible desgracia.~~ ~~el posible accidente que le hubiera costado la vida.~~

Bonnard había prestado a Monique y a Clarisse unos prismáticos alemanes de gran potencia con los cuales las dos mujeres ^{desde una ventana de la terraza} se disponían a examinar ^{el Eiger desde una ventana} ~~la montaña de arriba abajo desde la ventana de Clarisse~~ ~~del cuarto de Mademoiselle Lannoys.~~ Tarea difícil y minuciosa! Por más que paseaban los lentes desde la cima a la base del ~~el~~ monte, por más que dilataban las pupilas y se irritaban los párpados, no conseguían ver nada que pudiera relacionarse con ^{el drama} ~~la~~ ~~busqueda~~ de Aledo: ~~de los guías,~~ naturalmente, ni rastro.

Cansáronse pronto de mirar, abandonaron la atalaya sentándose una junta a otra ~~al~~ interior de la habitación. Monique tomó la labor, Clarisse abrió el libro de Charles Morgan.

Un rato más tarde volvieron a atalayar el monte pero tampoco consiguieron descubrir la menor huella ^{de los guías} ~~humana~~. Clarisse trató de interesarse de nuevo por la novela pero ~~al~~ cabo de unos minutos la tiró despectivamente sobre el lecho, exclamando: "...

tiró despectivamente el libro sobre la cama y volvió a mirar al monte.

- Esta ~~espera~~ ^{incertidumbre} es horrible, dijo desde el balcón.

Monique abandonó también la calceta, ~~se acercó a la joven.~~

- ~~Hay~~ Debemos tratar de serenarnos y saber esperar.

- ~~Es lo más difícil, pero no DEBER~~ ^{de permanecer inactivas} ~~esperar para ayudarlo. La inactividad~~
Es lo más difícil. Si pudiéramos hacer algo!

~~en estas circunstancias es un verdadero tormento.~~
- Nosotras permaneceremos inactivas, pero los guías buscan. La pericia y el tesón de ~~esos~~ ^{incapaces} ~~montañeses~~ son ~~inagotables~~. Dice Rothah que no volverán sin Aledo aunque tengan que buscarlos tres días con sus tres noches. Pero yo tengo la esperanza de que no tardarán en hallarlo. No puede haberse alejado mucho.

- ¿Quién sabe? suspiró Clarisse. ~~Resulta tan gratuito hacer pronósticos~~
sobre algo ^{tan indefinido} ~~tan~~ ~~o~~ ~~no~~ ~~explicable.~~

- Lo mejor sería pensar en otra cosa pero no es posible, claro.

- Oh, no, no es posible.

En aquel momento se oyeron exclamaciones y comentarios en la terraza. Sin ~~necesidad de ponerse de acuerdo~~ ^{cambiar una sola palabra} las dos mujeres bajaron a toda prisa.

Bonnard se hallaba cerca del telescopio, Clarisse se acercó a él.

- ¿Han visto algo?

- Nada, explicó el francés o mejor dicho, nada que pueda relacionarse con el caso que nos interesa. ~~de Aledo.~~

Monique no se dio por satisfecha ^{se inclinó hacia Bonnard}

- Pero, ¿qué vieron?

- Vimos, y pueden verse aún, unos hombres que descienden ~~con paso firme~~ por la falda del Eiger con paso firme. Tienen ~~el~~ aspecto de gente sana y victoriosa, pero....

Probst, que se había juntado al grupo, intervino sin dejarlo ~~terminar.~~

- Los guías que han salido en busca del señor Aledo no tienen ^{tiempo} ~~materialmente tiempo~~ de haber llegado a esas alturas y menos de volver.

- Es una observación justísima, aceptó Bonnard ~~que uno comprende por poca práctica que se tenga de la montaña.~~

A penas terminaba de ~~hablar~~ ^{decirlo} cuando llegó Maddison.

- Los he seguido con los prismáticos hasta que han desaparecido detrás de una ~~existente~~ loma, luego....

- A quien ha visto usted? inquirió burlescamente Herr Probst.

- Pues a los guías que han salido en busca del español.

Clarisse y Monique se acercaron ~~al yanqui~~ ^{instintivamente.}

- Se trata de otro grupo de excursionistas, interrumpió Probst.

- Perdoné yo no hablo del grupo, hablo de una pareja de guías.

Clarisse y Monique se acercaron al yanqui, David les explicó :

- Media hora después ^{los} he visto salir del bosque y comenzar ~~caminar~~ a trepar por una trocha. No sé que habrá sucedido a los otros dos, ~~Porque~~ han salido cuatro ¿no es eso? Por más que he examinado toda la vertiente sur del Eiger no he conseguido ver a nadie más.

- Pero ^a esos dos, se les ve aún? preguntó Clarisse con interés.

- No puedo asegurarlo, contestó David pasándole los prismáticos.

La joven estuvo algún rato mirando por ellos sin decir nada y de pronto gritó:

- ¡Los veo! Aún no han llegado al helero que se distingue ~~más arriba~~, como a media altura del monte.

- Pero ¿pueden ser los que han salido hace a penas tres horas? preguntó Monique dirigiéndose a Probst.

- Si, claro, en tres horas tienen tiempo de llegar al helero. Hoy no se arriesgarán más arriba buscarán al pie de las quebradas. Es el método que siguen siempre. He presenciado desde aquí innumerables búsquedas de desaparecidos. Cada verano se extravían ~~por las montañas de Mürren~~ cinco u ocho extranjeros por las montañas de Mürren. El caso del señor Aledo no es nuevo.

~~hablaba~~ El director del Palace ~~xxx~~ se explicaba ~~xxxxxxx~~ ^{como} un maestro de escuela ante un grupo de alumnos.

- Aventurarse sin un guía por esos andurriales, es positivamente una locura, comentó.

Monique le lanzó una mirada fulminante.

- Esa locura, ^{Aledo} ~~si~~ no la ha cometido.

Probst sonrió indulgente e incrédulo. Siguió sin abandonar ~~su~~ el tono magisterial.

- ~~El jefe de los guías jurados tocó a todos los directores de hotel~~

escalar el Eiger y solicita a un guía profesional este le dira el dia a la hora propicia y se negara a salir segun las condiciones atmosfericas. Mientras que para ir a en busca de un desaparecido se sale prescindiendo de todo.

- Afortunadamente el tiempo es bueno observe ^Maddison.

- Cuantos guias han salido al encuentro de Esteban? pregunto Bonnard

- Solo cuatro, dijo ^Monique. No habia más disponibles.

Probst meneó la cabeza, ~~de una manera dubitativa.~~

- Son pocos no teniendo ningún indicio del camino que iba a seguir

- Se sabe que tomó el camino del pasturaje, luego desapareció en una hondonada.

- Lo que no comprendo es que el guía que lo vió no lo siguiera con los gemelos como es su obligación, dijo Clarisse.

- Hice la misma observación a mi colega Herr Rothah, ^{explicado} Me ha dicho que al propio tiempo que el señor Aledo ~~o el que se presumía ser el señor Aledo,~~ doblaba la cumbre de la loma, descubrió una cuerda de excursionistas

~~ya~~ unos ~~entre~~ tres mil metros de altitud por las últimas cresterias del

Eiger. ^{transito} Es un paso muy peligroso y hasta que hubieron vencido el mal

paso el guía de vigia los siguió atentamente con los gemelos. Luego cuando

quiso volver ^{señor} al Aledo éste habia desaparecido en las hondonadas ~~o en los bosques~~ en las quebradas o en los bosques. Pensó que habría regresado

^{a mi casa} y ~~no se ocupó más de él.~~ *

- Esos hombres que ~~mañana~~ ^{por la} subian por las atravesaban las aristas del Eiger deben ser esos mismos que vuelven ahora triunfantes, observó ^Maddison.

Requerido por uno de los maîtres, el director del Palace se alejó con una reverencia y ~~un perdon~~ diciendo

~~redon señoras perdon caballeros.~~

En aquel momento llegaron Sikou Siu y Peter ^{mo}ën. El japonés acaba de jugar un partido de tenis y no hacia más que enjugarse la frente ~~per-~~ cubierta de perlitas de sudor. Pretuntó con mucho interés ~~per~~ si se sabia algo de Aledo. Al contestar ^{ante} con una negativa, miró a Clarisse con

^{curiosidad} ~~simpatia.~~ Estaba pálida, ^{silenciosa,} abatida. Siu ~~no~~ olvidaba la escena

de la terraza en la que le tocó representar ^{un papel} tan poco lucido ~~papel~~ y la

extraña actitud de la joven en aquel momento. Siu no podía creer en la

realidad del grito que ella dijo haber oido en la montaña, ~~Siu pensaba~~

que debio ser una especie de ~~presentimiento~~ ^{figuración producida por su estado nervioso.}

Peter Moën, no se atrevía a mirar a Clarisse con aquella devota insistencia de costumbre. Se contentaba mirándola con el rabillo del ojo, ~~la sentía~~ ^{la} mucho más inaccesible aun que de costumbre.

* Sonó la ~~sesenta~~ hora del te, la mayoría de los curiosos abandonaron la terraza aunque algunos se lo hicieron servir allí mismo. Así, entre sorbo y sorbo de la perfumada infusión, entre bocado y bocado de las deliciosos empanadados o golosinas, podían seguir observando los montes como si, ~~esperaban~~ de un momento a otro, esperaran descubrir en ellos algo sensacional. Todos habían ido a buscar a Mürren la ~~calma~~ ^{calma} y el reposo de la alta montaña pero estaban algo hartos de quietud y monotonía; la aparición inesperada de un nuevo drama constituía para ellos una variedad excitante.

Después del te, la terraza volvió a animarse. Cerca del telescopio se formaban sin cesar nuevos grupos ~~de curiosos~~ que esperaban turno para aplicar la vista al lente. Aunque nadie sabía a que lado se dirigió el desaparecido, el rumor público se inclinaba por el Eiger. Era pues a ese agudo y solitario picacho que todas las miradas se dirigían. ~~Se~~ Paseábanse por las zonas boscosas que ~~se~~ ^{se} extienden por los primeros contrafuertes, subían por las abruptas quebradas hasta el pie de los ventisqueros y del helero en forma de triángulo, ~~hasta~~ y de allí se remontaban hasta las ~~aristas~~ ^{aristas} agudas aristas que se unen ~~en punta~~ ^{en} para formar la ^{punta aguda} cima, del ~~trágico~~ ^{trágico} monte. ~~dónde~~ ^{dónde} Aquella ~~linda~~ ^{linda} una vaporosa nube se había enganchado ^{ella} ~~en el pice~~ ^{en el pice}, parecía flotar como un velo.

El día palidecía ya sin que ningún observador descubriera en aquellos páramos el paso de los dos guías a los ~~cuales~~ ^{también} parecía haberse tragado la montaña.

Los grupos se disolvieron o se aclararon. Antes de que se hiciera de noche, los curiosos volvieron a sus respectivos hoteles, ~~unos~~ ^{unos} entraron en el Palace a vestirse para la cena; ~~algunos~~ ^{otros,} como fascinados por el enigma del Eiger, seguían examinándolo aún con los prismáticos y el telescopio.

Yvonne Le Sentier era una de ellos. Acompañada de su fiel Pierre, no dejaba de mirar a los montes a través de los ~~potentes~~ ^{de aumento} cristales.

No creía necesario disimular su simpatía hacia el español y aunque no se dirigía a nadie en particular, los que se hallaban cerca de ella

podían oírlo repetir:

- Pobre Esteban! Tan gallardo, tan bueno, tan franco, ¡lástima de chico!

Con el peculiar acento parisino y su manera de cortar las palabras expulsándolas ~~xxxxxxx~~ a un ritmo seco y acelerado de ametralladora, seguía hablando sin dejar de mirar a los montes.

- Esa mujer tiene la culpa. Ha jugado con él, le ha hecho perder la cabeza con sus coqueterías, le ha empujado a la desesperación.

Pierre no se cansaba de advertir:

- Habla más bajo, Yvonne.

- ¿Y qué? Todos lo hemos visto llegar al Kurthaus alegre, decidido, entusiasta. Poco a poco, a medida que se pasaba más y más horas en el Palace, se iba ensombreciendo, ~~xx~~ alejando de todo el mundo, cayendo en ~~xxx~~ horrible misantropía.

- Cállate, Yvonne, por favor!

La luz rosada de las cumbres palideció hasta tornarse anaranjada, luego lila, y morada, y, finalmente gris. Esa ausencia de irisaciones bajo un cielo azul pálido por el que navegaban unas nubecillas cárdenas, bañaba el monte y toda la serranía de una melancolía lúgubre.

Yvonne calló con la vista ~~fija~~ clavada ~~en~~ en el Eiger.

- Vamos, querida, dijo Pierre, René y Doris ya se marcharon.

La parisina hizo un brusco movimiento.

- Esos dos no tienen alma, lo mismo les da que el pobre Esteban vuelva sano y salvo como que perezca en el hielo.

- No seas exagerada Yvonne, se hace de noche, ni a simple vista ni con prismáticos puede ya verse nada. ¿Qué vamos a hacer aquí?

- Cierto, cierto, el espíritu práctico os domina. Teneis razón, todos teneis razón, hasta ella que no pierde el tiempo examinando el monte. Ya se lo traerán vivo o muerto sin que ~~ella~~ la señorita se moleste.

Pierre no contestó. ^{Así} ~~Tomo~~ a la muñequita por el brazo, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ ^{may suavemente,} con miedo de un respingo, ^{la empujó a la salida.} ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ Comenzaron a bajar. Por el camino del Kurthaus hallaron a Madame Reymond acompañada de Bonnard.

Yvonne había visto al francés en la terraza pero no a la ginebrina.

- No estuvo usted mirando por el telescopio, señora Reymond?

- No, dijo Monique, estaba con Clarisse en su habitación.

Hubo un silencio cargado de electricidad. Por miedo a que su explícita

compañera ~~comañera~~ ^{soltara} una nueva ~~imprudencia~~ impertinencia Pierre intervino.

- Como debe usted sufrir, verdad, madame?

- Todos sufrimos saltó Yvonne.

Monique notó el tono irritado de Mademoiselle Le Sentier.

- Clarisse, Sigou Siu, Maddison, Moën, Monsieur Bonnard, aquí presente y yo hemos formado un grupo veraniego delicioso al que se había unido Aledo. De manera que esta desaparición es un golpe tremendo para todos.

- La amistad, dijo Yvonne, con amarga ironía es, una ^{cierta} cosa deliciosa sólo que además de llenar nuestros ocios y ayudarnos a pasar bien las horas implica también ciertas responsabilidades y obligaciones. Dichoso el que puede evitar que un amigo caiga en la misantropía y en la desesperación!

- Pareces un pastor protestante Yvonne, dijo Pierre para aligerar la tensión ^{Producida} ~~por~~ las palabras de su compañera. Pero aún no había terminado de hablar cuando recordó que Monique debía ser calvinista, añadió con tono jocoso.

- O un rector de parroquia rural.

Monsieur Bonnard intervino.

- Es mucho más fácil predicar la moral que practicarla.

- Al diablo la moral, saltó la parisina, lo que hace falta es tener el corazón en su ~~debido~~ ^{sífo} lugar.

*

Cuando Monique dejó el Palace eran poco más o menos las siete de la tarde. Clarisse ~~se alegró de que Miss Branford permaneciese aun en la cama~~ ^{volvió al lado de Miss Branford. Le preguntó si se sentía} con ánimos de tomar algún alimento.

- Sólo una taza de consomé, fué la débil respuesta.

Clarisse telefonó inmediatamente que se la subieran.

Ante la solicitud de su patrona, Nelly se sentía conmovida. Había en Mademoiselle Lannoys algo cambiado, Nelly no sabía qué, algo que la humanizaba, que la acercaba de pronto a ella como si las distancias se hubieran acortado y las tinieblas despejadas en aquel cielo familiar.

La enferma sorbía el líquido caliente, Clarisse esperaba de pie cerca de la cama. Del ^{de él} fondo de sus hundidas cuencas, guiñando penosamente los párpados para ver mejor, Nelly descubrió las facciones de la joven, contraindas por el sufrimiento. ~~Ella también sufre, se dijo Nelly,~~ ^{el accidente del español} De pronto recordó ~~la mala noticia que xxxxxxxxxxxxxxxxx~~ aquella misma mañana le había dado del español. Antes de hundirse de nuevo en aquel caos de confusión producido por la aventura de la noche pasada, ~~Miss Branford,~~

~~Responde a su patrona.~~

- ¿Qué se sabe del señor Alvarez?
- ¿De quien?
- De...del español. No me dijo usted que sufrió un accidente?
- No sabemos aun nada.

Nelly

- Clarisse volvió la espalda a Miss Branford, se dirigió a la puerta.
- ¿Le apago la luz Miss Branford?
- Si, señorita, gracias, muchas gracias.

De pronto Nelly sentía una especie de fraternidad con Clarisse, un parecido entre su propio dolor y el de su patrona. Ambas sufrían por *culpa de alguien* ~~un hombre~~, cada una a su manera. A mademoiselle Lannoys la agobiaba el exceso de amor y de solicitud de los hombres, a ella la agobiaba la frialdad y el desprecio de los hombres y la burla ~~xxxxxx~~ cruel de uno de ellos. Pero en medio de su congoja, después del episodio de la fiesta en honor de Wronsky, Nelly se sentía elevada a una categoría superior: la categoría del ~~xxxxxxxx~~ conocimiento de un dolor ignorado hasta entonces: exactamente como su patrona que por primera vez en la vida se hallaba ante un drama inesperado. Doble drama formado de remordimiento y pesar. Porque Nelly comprendía muy bien el desaliento de Clarisse. Haber hecho sufrir a ~~un~~ ese joven desaparecido, decirse que tal vez con algo más de bondad y algo menos de orgullo podía haber evitado la desgracia! ; Horrible! ; Horrible! ; Pobre mademoiselle Lannoys!

Nelly acababa de ~~comprender~~ ^{comparar} los dos ~~casos~~ ^{casos} y hallaba el ~~su~~ ^{su} menos doloroso que ~~el~~ ^{el} de su patrona. Oh, si, si, decía llorando de nuevo a raudales, ~~ella~~ ^{ella} ~~soy~~ ^{soy} infinitamente ~~mas~~ ^{mas} desventurada que ~~ella~~. Yo puedo acusar a otro de haberse burlado de mí, de hacerme sufrir tremendamente, mademoiselle Lannoys sólo puede acusarse a sí misma y si ese joven no vuelve, sentir eternamente ~~su~~ ^{su} desaparición sobre la conciencia.

Después de estos pensamientos Nelly cesó de sollozar, se engugó las lágrimas, arrellenó la cabeza en la almohada y se abandonó al reposo. Recordaba una frase de...de aquel hombre: Vamos a la cama a dormir con los angelitos. Era una broma más de las suyas, sin embargo Nelly sintió que podía ser verdad. Algo como el ala de un angel le acariciaba la frente, pasaba y volvía a pasar por sus párpacos hasta que sintió que su espíritu se deslizaba hacia un mundo mejor donde halló al fin el reposo, la paz del alma.

Entretanto, Clarisse había vuelto a su habitación. Acercose instintivamente a la ventana y se puso a mirar a los montes. Sus ojos, como hipnotizados, permanecían fijos en el Eiger. La noche principiaba a instalarse en el valle. Invadió primero las hondonadas boscosas, subió ~~lenta~~ ^{lenta y segura} ~~monte~~ hacia las escarpadas laderas. Las manchas oscuras de los bosques empezaban ya a confundirse con el vacío. Grandes zonas de sombra agulada se extendían como inmensos lagos de los cuales surgían las aristas del contrafuerte, las crestas agresivas del roquizo, grises y cárdenas.

Era un paisaje grandioso de una hermosura inhumana. Clarisse no le apartaba la vista tratando de asociarlo a la débil esperanza de un Esteban sano y alegre. Pero esas inhóspitas fortalezas de piedra y de hielo elevaban de la mente toda idea de vida humana.

A medida que la noche se iba tragando el valle y los montes, y del caos surgían sólo las recortadas cimas teñidas de un gris sucio y lechoso, se le debilitaba más la esperanza. La montaña era un monstruo insaciable, ~~escogía sus víctimas entre las~~ ^{escogía sus víctimas entre las} ~~mejores~~ ~~de la montaña~~ ~~hombres~~ ~~jóvenes~~ ~~hombres~~ ~~puros~~ ~~y~~ ~~ardientes~~ especie de sacerdotes alucinados ^{por su fría hermosura} sacerdotes de una religión pagana consagrados a esa divinidad monstruosa.

Clarisse se preguntaba cuales serían las prearias que apeteccieran y ablandaran a esa ~~divinidad~~ ^{monstruosa} divinidad.

- Devuelvelo! suplico juntando las manos.

No se le ocurría nada más y repetía en voz baja y estremecida:

- Devuelvelo, devuelvelo!

Pero no se dirigía ya a la montaña sino a alguien más sensible, más magnánimo. ^{alguien que estaba por encima} ~~miraba al infinito, mucho más arriba~~ de las ~~montañas~~ ^{montañas} cimas palidecientes. "Padre nuestro que estas en los cielos, ^{recorrido} Siguió orando hasta: ~~decir~~ "Hágase Señor tu voluntad"; Era la voluntad del Señor condenar a Esteban a ~~perecer en la montaña~~ desaparecer en la montaña? Dios es justicia y bondad. Justo sería que pereciera ~~la que era culpable y no él~~ ~~que era inocente~~ que había coqueteado con él, ^{la} que le había obligado casi a refugiarse en la montaña huyendo de su indiferencia.

Se dirigió de nuevo a Dios: "Hay algo que no comprendo, Señor, Porque siendo yo la que ha obrado mal le castigas a él?" Apenas había terminado de formular estas palabras cuando se dió perfecta cuenta de su irreverencia,

alucinados ^{los con} por su fría hermosura.

Para no verlo, cerró la ventana de golpe. ~~Puso~~ ^{Puso} entre esos tremendos picachos inhóspitos y su desolación la débil barrera de unas tablas.

La luz eléctrica la sumió en una atmósfera menos ~~alucinante~~ obsesio- nante pero más cruda, más real. Siempre veía a su propia imagen refle- jada en alguno de los espejos y esa presencia de mujer joven y elegante parecía insultar el recuerdo de Esteban. Si Clarisse hubiera podido pensar en él como en un hombre a cuya dicha se ha contribuido, ahora mirara serenamente a cualquier parte sin ~~extreme- cerse ni apesadumbrarse~~ extreme- cerse ni apesadumbrarse. Pero la última ~~frase~~ frase que le dedicó fué: ~~No te olvides de traerme más edelweiss,~~ ^{Esteban} ~~una frase banal y egoísta, lo reconocía demasiado tarde.~~ Si Esteban había muerto pensando en ella (rogaba a Dios que no fuera así); qué consuelo podía hallar en ~~esas palabras banales y egoístas?~~ ^{ese recuerdo?} Una amante por el contrario, le habría dicho: ~~¡~~ "Ten mucho cuidado, Esteban" "No te expongas, Esteban" Y así mismo hablara una madre o una hermana. Pero ella no, ella sólo dijo ~~entonces~~ Traeme más edel- weiss, Esteban. ^(siempre) Lastima que al componer una frase no pensemos, (que puede ser ^{siempre} la última que oiga el que nos escucha!

~~¡~~ Por costumbre echó una ojeada al reloj pulsera. Iban a ser las siete y cuarto, la hora de cenar; debía bajar al comedor, volver a repre- sentar el papel de cada día a la misma hora: ~~como a la hora del almuerzo;~~ contestar a las preguntas indiscretas, aceptar los comentarios banales o impertinentes. La comedia continuaba, pero pronto iba a terminar, se lo decía el corazón. Nadie la echaría de menos, sólo Esteban lo habría sentido sinceramente y, por desgracia, ése no estaba allí. Había pocas probabilidades de que volviera. Ah, pero si volvía, si ella podía verlo de nuevo sano y enamorado como dos días antes... ~~Entonces~~ todo se ilumina- ría, todo resplandecería.

Por un momento Clarisse trató de imaginarse que Esteban aparecía en el salón del ~~palace~~ ^{palace}, con smoking y pechera blanca, el rostro cetrino coronado de negra cabellera, los dientes ~~blancos~~ relucientes y bien plantados y aquella nube de humo de sus eternos cigarrillos, y le de- cía "¿Quieres ser mi mujer, Clarisse?"

- Si, Esteban si, dijo Clarisse en voz alta. ~~Y de pronto pasó como una corriente de aire helado. Ya no estaba segura de poderle decir honrada- mente que lo aceptaba por esposo. Después de la natural alegría del~~

Oyó su propia voz y alzó los hombros con algo de desprecio. Era
 retorno todo volvería a ser como antes, ~~ella se no estaría segura de~~
~~no podía amar como se merecía.~~

~~pero~~ inútil imaginárselo, probablemente no volvería y si volvía...
 tiempo tendría ella de pensar en la respuesta.

~~entretanto~~ mientras estaba pensando en todo esto ~~clarise~~ había empezado a ves-
 tirse para la cena. no olvidaba el menor detalla que sirviera al embe-
 llecimiento de su persona, ^{aunque} no se proponía agradar a nadie en particular,
 ni se acordaba de mantener ~~ese~~ ^{el} prestigio de rica heredera joven y elegante.
 Practicaba esos gestos por instinto y costumbre obedeciendo maquinalmente
 a una antigua lei profundamente arrigada en su naturaleza. se componía
 ante el espejo y, ora uno, ora otro, pasaban por su mente recuerdos vagos :
 miradas, palabras, sonrisas, de sus admiradores, relacionadas con el matiz
 del cutis o del cabello, con el color o la forma del traje. Eran homena-
 jes lejanos que se encendían y se apagaban en la vacuidad de su pen-
 samiento igual que los faros de una costa lejana vistos desde el mar. Pero
 De pronto todo se oscurecía ~~el~~ el faro más resplandeciente, el de luz
 más brillante y fija se habia apagado tal vez para siempre.

Al salir del ascensor encontró a Maddison que se dirigía ^{con prisa} ~~precipita-~~
 damente a la terraza.

- Han ^{aparecido} ~~visto~~ luces en los primeros contrafuertes del Eiger, exclamó
 tomándala familiarmente por el brazo, Vamos a ver!

se acercaron al telescopio . El que lo manejaba en aquel momento era un inglés. Bonnard estaba a su lado y discutía con él.

- no es posible, decía el inglés, que ^{esas} aquellas luces movibles que divisamos sean ya las de los guías que han salido esta tarde.

- ¿Por qué no? Esa clase de alumbrado no se usa más que para buscar a un ~~excursionista~~ ^{ningun excursionista} desaparecido. A estas horas ~~no transita nadie~~ por esos berenjebales ~~como no sea una columna de socorro.~~

- sólo se ven dos puntos luminosos, insistió el inglés.

- Razón de más , manifestó el francés. Salieron cuatro guías en busca de Aledo, se dividieron en dos grupos, ~~naturalmente de dos hombres.~~ Esas ~~dos~~ antorchas encendidas corresponden sin duda al grupo que se dirigió al Niger.

- Los que ^{iban} se dirigieron al campamento del pasturaje ya deberían estar ~~ahí~~ de vuelta, opinó David.

Clarisse se acercó al inglés.

- ¿Puedo yo también mirar por el lente?

El hombre se apartó para cedérselo.

- no se acerque demasiado, advirtió, puede desenfocarse el objetivo.

Clarisse no veía más que tinieblas, y iba ya a desistir de mirar cuando distinguió en la negra masa dos diminutos puntos rojos vacilantes. Lucían a intervalos y volvían a desaparecer . Clarisse dilató las pupilas , inmobilizó los párpados para ver mejor y pudo por fin observar que se movían. Notó que avanzaban muy lentamente y a sacudidas bruscas, y se imaginó que cada una de aquellas sacudidas era ~~un~~ ^{el} paso de ~~un~~ ^{un} hombre cuyo brazo ~~bien~~ en alto sostenía una antorcha encendida. se imaginó también como la llama de las antorchas se proyectaba a lo hondo de una grieta del glaciar o al fondo de un barranco donde pudiera yecer un ~~hombre~~ ^{persona} herido o muerto. sentíase profundamente conmovida al pensar que existían ~~seres~~ ^{hombres}

~~lo suficientemente valientes corajudos y abnegados para llevar a cabo esa~~ ^{capaces de} ~~ruda~~ ^{se avergonzaba de un} ~~pendosa~~ ^{haber} y peligrosa tarea. Quiso recordar los rasgos fisionómicos de los guías que vio partir del chalet aquella misma tarde pero no pudo ~~reco-~~ ~~rdarlas~~ ^{Nunca los había mirado ni considerado como} ~~ni establecer la menor diferencia entre el rostro de cada uno de~~ ^{hombres} esos hombres no sabía si eran jóvenes o viejos (suponia que mas bien jóvenes, altos o bajos, feos o hermosos. hasta aquel preciso momento no había considerado a los guías como a seres humanos. Eran sólo ^{perfectas} ~~sin concederles categoría humana,~~ ^{hombres} máquinas al servicio de los excursionistas. Pero ahora, de pronto, al representar ~~sentimental,~~ ^{sentimental,} ~~Hasta aquel preciso momento~~

corajudos y abnegados, capaces de llevar a cabo esa ruda y peligrosa tarea se avergonzaba de haberlos considerado hasta entonces como a perfectas máquinas al servicio de los excursionistas. Pero ahora al representar ^{se los} en aquel lugar inhóspito, a aquella hora extemporanea, luchando con el frio y la oscuridad, recordó que eran seres como ella con entrañas y corazón, seres que podían sufrir y morir por tratar de salvar a un desconocido o rescatar su cuerpo, mientras alguien, una madre, una esposa, una amiga, tamblaba también por su suerte .

Las piernas le flaqueaban y abundantes lágrimas acudieron a sus ojos. De manera que los puntitos rojos se confundieron con la oscuridad.

Entretanto la vida seguía caminando al ritmo mismo que de costumbre. Los veraneantes se interesaban sinceramente por aquel joven desaparecido y lamentaban una vez más las inevitables tragedias de los Alpes pero había sonado la sacrosanta hora de la cena: hombres y mujeres, amigos y conocidos de Esteban acudieron al comedor, se sentaron a la mesa, comieron con aquel sólido apetito propio de las grandes altitudes. A las siete y media y nueve en el palace, en el Kurthaus y demás hoteles y pensiones no se oyó más que la grave sinfonía gastronómica: retintin de cubiertos y loza, tañido de cristalería. Nadie hablaba ya de Aledo, no por falta de interés sino porque se había agotado ^{el tema} ~~todos los temas referentes al caso.~~ ^{calculos y pronósticos}

En el salón del Gran Hotel vióse muy desanimado aquella velada. La mayoría de los huéspedes ^{fatigados} de la noche anterior se fueron directamente de la mesa a la ^{habitación} ~~cama~~. Los que pasaron al salón languidecían a ojos vistos.

Los Fellow's Rhythm se habían marchado al medio-día llevándose ~~la loca~~ ~~alegría~~ de sus fantásticos ritmos ^{sus} melodias disparatadas. Sin ellos la espaciosa sala del palace parecía una catedral en vísperas de semana Santa.

La orquesta de la casa, por orden de Herr Krobst, no interpretaba aquella noche más que habaneras y valsos lentos y alguna que otra lánguida melodía de Toselli. Por otra parte nadie tenía ganas de bailar ni de escuchar. El runrun de los cinco instrumentos acompañaba los bostezos y los suspiros de la escasa concurrencia.

Bonnard y Sikou Siu se enfrascaron en una partida de ajedrez. Inclinado sobre el tablero, cada uno de los dos contrincantes, parecía expresarse la mollera con el vivísimo deseo de ganar .

Monique, Clarisse, Françoise David, y Peter tomaban café y licores, fumando cigarrillos en derredor de una mesita. Ahora uno, ahora otro, cada miembro de la tertulia, a excepción del danés, componía una frase banal que se perdía en el vacío o era contestada con monosílabos o movimientos de hombros y ~~de~~ cabeza. Monique y Françoise, sobre todo, trataban por todos los medios de animar la conversación. Pero nadie, ni ellas mismas, se interesaba por lo que decían.

Peter estaba pensando en el ^{poco} ~~mal~~ acierto que ~~xxxx~~ mostro al escoger Mürrer para veranear. Su flirteo con Clarisse, cierto, le había ocupado agradablemente mientras respiraba el aire sano y vivificante de los montes y recreaba la vista ~~con~~ la incomparable hermosura de la serranía alpina. Pero se interesó demasiado por la francesita, pensaba en ella a todas horas y hasta llegó a creer que ~~xxxxxx~~ aquel sentimiento podía ser definitivo. Y ahora, de pronto, veía claramente que se había equivocado. La actitud de la joven ante la desaparición del español no era la de una amiga pesarosa, era la de una enamorada inconsolable. Peter se sentía defraudado. Hasta el día del baile en honor de Wronsky, Clarisse ilirteó con el japonés, con el yanqui, con el español y con él mismo sin que ninguno de los cuatro pudiera descubrir quien era el preferido, lo cual dejaba campo libre a la esperanza. -hora, ilógicamente, pensaba Peter, Clarisse se inclinaba por el desaparecido, se mostraba tan compungida que ningún pretendiente podía conservar ~~su~~ esperanzas ni hacerse algunas ilusiones la más pequeña ilusión. Clarisse estaba allí, a dos metros escasos de él, tan bonita como de costumbre pero tan inaccesible como si valles, ríos y montañas los separaran. Total: un final de veraneo ~~desapensador~~ lamentable. La melancolía le sumergía al mismo tiempo que una sensación de cansancio le cerraba los párpados y los contentos bostezos le contraían desagradablemente los músculos de los carrillos.

- Peter vayase a dormir.

El danés miró a Françoise. No era la primera vez que la oía darle el mismo consejo; Estaba casi seguro de ello. Eso quería decir que, a pesar de sus esfuerzos, no había ^{logrado} ~~conseguido~~ disimular el sueño que le agobiaba. El rubor invadió sus mejillas.

- Perdon, murmuró.

Pero había trascurrido tanto tiempo entre la frase de Françoise y ^{ese} ~~el~~ perdón, que Clarisse lo miró de soslayo con cierta extrañeza.

- ~~Comprende que~~ estamos todos ^{de cansancio} ~~medio muertos~~ después de la velada de anoche, ^{dijo} ~~explico~~ la joven con una pálida sonrisa. la licenciada para disculpar ~~al~~ ^{moén}

- Eran las tres cuando me acosté, saltó David.

Se había puesto en pie muy decidido.

- ~~(de ustedes me lo permiten. Con el permiso)~~

Peter admiraba el caracter resuelto del yanqui, Que bien sabia alejarse de lo que le aburría o contrariaba! Se animó a seguir ^{su} ~~ese~~ ejemplo.

- Entonces, buenas noches, dijo abandonando la silla e inclinándose ante las damas.

Salieron juntos del salón, Peter asió a David por el brazo.

- No será una grosería dejar a las tres señoras solas?

David se echó a reír.

- Se ha dado usted cuenta algo tarde.

~~Añadió: Ahora fue el yanqui quien tiró del danés por la manga del smoking.~~

- No ^{separarán} ~~estaran~~ solas mucho rato. Siu y Bonnard estaban ya ~~acabando~~ terminando la partida.

- Ah, se fijó usted en ese detalle? Yo no. Quien ganaba?

- Si ^o por supuesto. Es un gran jugador. No quiere usted acompañarme a tomar ^o un whisky?

- No gracias, voy a acostarme.

- Bueno, pues que duerma usted bien.

- Lo mismo le deseo.

- La desaparición de ese muchacho me ha puesto algo nervioso. Necesito un par de vasos de whisky antes de ~~acostarme~~ meterme en la cama

El yanqui y el danés se separaron.

David se instaló en el bar. Sentía ^{Simpatizaba con la pena de} ~~una piedad y una sincera piedad por~~ Clarisse y ~~un auténtico~~ ^{afecto} deseo ^{buena} de ayudarla y consolarla. Sabía empero que toda su ~~ternura~~ y ~~voluntad~~ debían por fuerza estrellarse contra la dureza del destino. Si después de todo, la pobre pequeña se daba cuenta ~~ahora~~ de que amaba al español, lo único que ^{podía} ~~debería~~ hacer por ella era ir a buscárselo. Y lo hiciera de buena gana aun a riesgo de su integridad física y de su satisfacción personal, si no hubieran salido ya cuatro expertos montañeses mucho más capacitados que él para esa clase de deporte. ¿Consolarla? De momento no cabía ni intentarlo, ~~ella~~ Clarisse no le veía ni le oía. Lo mejor era librarla de una presencia inútil y por lo tanto ^{enojosa} ~~incómoda~~ y para consolarse a si mismo....bueno, David no conocía nada mejor que el whisky.

Antes de subir a su dormitorio dio una ojeada al salón. Vidó que, efectivamente, Bonnard y Sikou Siu se habían reunido a las tres mujeres. françoise hablaba animadamente y ~~los otros~~ todos los rostros se inclina-

su ^{sentido social} educación le había obligado a salirse. Aunque parecía ~~muy lej~~ muy lejos del Palace y de sus compañeros de tertulia era ^{sobre} ellos, íntica y exclusivamente ^{sobre} ellos en quien pensaba. El drama de aquel día ^{le} acaparaba la imaginación. Entre los íntimos de Clarisse, en frases más o menos veladas, algunos atribuían la desaparición de Aledo a un acto de desesperación. No se había pronunciado la palabra suicidio, era evidente empero, que más de uno lo creía posible ya que las últimas veces que se vió al español en compañía de Clarisse fue en actitud contrariada y hasta violenta. Pero Siu no creía en el suicidio. Recordaba las palabras y las actitudes de Esteban Aledo y analizándolas minuciosamente llegaba ^{a una} a la conclusión negativa ~~de semejante acto~~. Era un joven entero y digno, demasiado viril para cometer un acto semejante. Porque, aun suponiendo que, efectivamente, hubiera decidido suprimirse (el japonés no era enemigo de la autodestrucción) nunca escogiera esa clase de muerte teatral y de mal gusto. Llamar la atención de centenares de personas, poner en movimiento a los directores de hotel, a los guías jurados, a la policía rural, ~~y centenares de personas instaladas en hoteles y pensiones~~. No, esa muerte espectacular ~~era~~ más bien digna de un hortera o de un botones pretenciosos que de un hombre con pudor y dignidad, ~~como Esteban Aledo~~.

Siu lamentaba que ese simpático muchacho se hubiera enamorado sinceramente de Clarisse. La culpa la tenía la edad. El joven español estaba pasando por ese período de la vida en que un hombre sensible y honrado cree a ciegas en el amor; ~~va~~ hacia el amor arrastrado por la fatalidad, confundiendo, por exceso de buena fe, el amor con cualquier otro sentimiento inspirado por una mujer joven y hermosa.

La idea de la hermosura de Clarisse le apartó ^{de} la idea básica. Clarisse cierto, era atractiva y deslumbante como un objeto raro y complicado. Poseía esa perfección física que por sí sola constituye una potencia. Esperar que tuviera también un alma era ya pedir demasiado. Daba su luz, daba su perfuma, era como una flor o una mariposa: suave, luminosa, deliquescente, efímera. El alma de ~~una~~ un insecto o de una planta consiste en ese don generoso de su belleza y ~~de~~ su fragancia a los que se ~~de~~ acercan y, acaso también en esa sutil indiferencia ante el amor de los ~~hombres~~ ^{en} ~~al propio tiempo que ese orgullo de saber prescindir del amor,~~

hombres.

Hasta la desaparición de Aledo, Clarisse había sido una especie de hermoso ejemplar de loto azul o de mariposa irisada (Siu recordaba su propio candor al pretender una o dos veces hacerse comprender de Clarisse, como si las flores y los lepidópteros pudieran o debieran comprender a los hombres!) Aquel día Clarisse había dejado de ser ese objeto delectable, obra gloriosa de la naturaleza, para convertirse en una mujer como cualquier otra. Sus rasgos fisionómicos crispados por el sufrimiento eran los de una pobre criatura débil y vulnerable envejecida de repente. Como si sus abuelas y tatarabuelas se hubieran dado cita en aquel hermoso semblante para deplorar juntas a los hijos y los esposos desaparecidos a través de las generaciones.

- ¿Cómo va la pintura, siú?

Era bonnard, por decir algo.

- Bien, ^{trabajo} ~~pinto~~ bastante.

- No le veo nunca con los pinceles en la mano.

- Pinto mucho en mi habitación.

- Yo creí que copiaba siempre del original.

- Así es amigo mio, copio del original pero tan pronto ^{(de memoria como teniéndolo} ~~en la pradera como en~~
 ~~ante mis ojos~~
 ~~en el interior.~~

- He observado, intervino Monique, que se pasa usted horas y más horas sentado en el cespé sin leer ni escribir ni dibujar.

- Parece que no haga nada, eh? Pues estoy trabajando. Observo a mis futuros modelos.

- ¿Y no los toca nunca? pregunto Françoise.

- Nunca! No recuerdo haber cogido en mi vida una flor ni tocado a una mariposa.

- Es admirable! exclamó la licenciada. No comprendo a esos naturalistas que asesinan a todos los insectos que encuentran.

- Tienen sus razones, observó Henri, y esas razones son de peso si se juzga por el lado de la ciencia.

Dicho esto bostezó con disimulo tapándose la boca con la mano. Luego ofreció cigarrillos a la redonda.

Clarisse rehusó, Monique dijo que prefería sus Goldflag, Françoise y Siu aceptaron.

Mientras el francés se inclinaba ante Monique para prenderle fuego al darle fuego y el japonés hacía lo mismo con la licenciada, Clarisse suspiró:

- Empieza a hacer frío.
- Pronto veremos a los veraneantes desfilar, observó Monique. en cuatro días esto se quedará desierto.
- ¿Piensa usted marcharse pronto? le preguntó Françoise.
- Aun no, quiero antes saturarme de aire puro.
- ¿Y usted, Siu?
- Rara mi no se trata solo de terminar mi verano en Mürren, se trata de algo más grave: volver al Japón y, probablemente no volver más a Europa.
- Todos le miraron con cierto interés como si, de pronto descubrieran en que aquel ser de rostro amarillento, ojos soslayados y sonrisa de Buda, ~~que~~ representaba entre ellos el más auténtico exotismo, la más remota lejanía.
- Díganos la verdad Siu, habló Françoise con juvenil interés, ¿cómo se le ocurrió venir a Europa?
- Venir a Europa, señorita, se le ocurre a cualquier hombre de mi país medianamente culto y curioso, sobre todo si es un artista.
- Bien pero, ¿a usted?
- Como tardara en contestar Bonnard intervino.
- No va a pretender que en Tanegasima comocía ya la existencia de los lepidópteros y las plantas del Oberland.
- Pues sí, figúrese usted, fué precisamente en Tanegasima donde leí ~~en~~ ^{el} libro de un autor inglés que detallaba minuciosamente la flora y la fauna alpina especialmente la del macizo central.
- Pero, ¿vino usted expreso a verlas y pintarlas? inquirió Monique.
- No, mi viaje fué ~~unicamente~~ ^{dedicado a} única y exclusivamente por París.
- Miró a Clarisse, continuó.
- Vine atraído por su fama de capital del mundo artístico.
- Clarisse le sonrió debilmente.
- ¿Defraudado?
- Oh, no! Entusiasmado, seducido, vinculado en espíritu a París para siempre. Dejaré a Clarisse abandonándole la mitad de mi alma.
- ¿Y a Mürren, no sentirá dejarlo? preguntó Monique.
- Lo sentiré por ustedes y por las mariposas.
- ~~Así pues,~~ ^{Así pues,} saltó Françoise, no ha hallado ~~pasé~~ en estas montañas una belleza única en el mundo?

- Y... quedé defraudado? pregunto Clarisse.
- Oh, no! Entusiasmado, seducido, vinculado en espíritu a ~~parís~~ ^{parís} ~~francia~~ ^{francia} para siempre. Abandonaré Francia abandonándole la mitad de mi alma de artista.
- Y a Mürren, no sentirá dejarlo? pregunto Monique.
- Lo sentiré únicamente por ustedes.
- Pero, ^{saltó Françoise,} ~~no ha hallado~~ ^{pero} ~~pués en estas montañas una belleza única en el mundo?~~

- No...no...Perdone, señorita. Tal vez hiero sus sentimientos patrióticos. Excúseme, por favor, El paisaje alpino me deja frío. Todo es demasiado grande, demasiado ^{majestuoso.} ~~repentino~~ ^{perfecto}. La vision de esos gigantes blancos formados solemnemente en semicírculo me hace el efecto de una reunión de emperdernidos monstruos indiferentes al hombre, peor aún: hostiles al hombre. Es un paisaje inhumano, anti artístico. No puedo concebir a nadie pintándolo.

- Pero, señor mio, usted pinta también en Mürren, ^{exclamó} ~~saltó~~ Bonnard.
- Pinto flores y mariposas como pudiera pintarkas en la India o en el Japón, replico suavemente Sikou Siu. Si me obligaran a representar estas montañas ^{sobre un papel o una tela} ~~me consideraría~~ ^{condenado a trabajos forzados.}
- Sin embargo, observó Françoise con cierto resentimiento, el espectáculo de estas cimas al atardecer de un día sereno de verano, es un sujeto capaz de tentar a cualquier pintor por insensible que sea.
- Y en el rigor del invierno? ^{los bosques, las praderas, las tejedós} ~~subrayó~~ ^{Monique,} cuando ~~todo,~~ ^{absolutamente} ~~aparece,~~ ^{banco} y deslumbrante, bajo un cielo limpio y azul como una turquesa?
- Todo excesivo, todo exajeradamente blanco o azul, elevado o ingente, recalcó el pintor japonés. Prefiero la ventana de un chalet adornada ^{con} ~~de~~ ^{de} geraneos, un palmo de cespèd donde crece el miosotis silvestre o los botones de oro, una brizna de hierba por la cual se desliza una mariquita colorada con manchitas negras y, ^{más} ~~que~~ nada, una mariposa o una flor aislado del resto del paisaje, con su hermouira propia, independiente.
- Entonces, usted ~~prefiere~~ ^{prefiere} admira más una bellorita o una genciana que la Jungfrau o el Fisteraar?
- Exactamente.
- Dieronse ~~de repente~~ ^{en aquel momento,} cuenta ~~de~~ ^{de} que Bonnard cabeceaba.
- Sikou Siu se echó a reir.
- He aquí el resultado de mis discursos.

vacilante que dejaba ver a intervalos dos piernas humanas, de la bota a la rodilla aproximadamente, las cuales se movían a la regularidad mecánica de dos bielas bien engrasadas y debían corresponder al montañés que llevaba el farol. Llegó éste cerca de los tres noctívagos sin parecer darse cuenta de su presencia. De súbito las piernas se pararon, la luz del farol se desvió a un lado y hasta se notó que ~~una~~ ^{una} respiración ^{arcana} se cortaba un instante. Todo pasó en el espacio de un segundo. En seguida se reanudó la marcha, se regularizó la respiración y las fascas luminosas volvieron a proyectarse al camino. El hombre de la linterna pasó sin dar las buenas noches dejando en el ~~cereno~~ ambiente efluvios de cuero engrasado y de humo de pipa.

Detrás venían dos montañeses más, llevaban unas ~~su~~ perihuelas y en ellas un cuerpo rígido metido ^{de} cabeza ~~(cabeza)~~ en un saco de montaña que no les llegaba más que a las rodillas, sujeto a ellas por una cuerda.

La visión duró lo que un relámpago, lo suficiente empero para dejar gravada en la imaginación de los tres espectadores aquellas canillas desquiciadas y bamboleantes ~~substantos con un pantalón gris cuyos pies~~ ⁺ mientras los pies ~~eran calzados con un par de botas rubias de paseo.~~

+ Mientras la lúgubre comitiva se fundía con la noche, desaparecía en las sombras y no quedaba de ella más que un débil resplandor palideciente y el eco perdedizo de unas pisadas, sikou siu, Clarisse y Monique volvían a caminar ~~hacia el Kurthaus.~~

No hicieron el mas ^{leve} ~~pequeño~~ comentario, no se oyó tampoco ni una exclamación ni un suspiro, como si los tres caminantes se hubieran convertido ~~en autó-~~ ~~matas~~ en seres sin alma o en autómatas. *

Habían visto bien? Eran o no eran grises los pantalones del muerto? Eran o no eran rubias las botas que salían del pantalón? Por qué no poseían los guías sacos bastante largos para cubrir todo el cuerpo de los que perecen en la montaña? Y por qué el camino del Palace al Kurthaus se cruzaba precisamente con el que va a la estación del funicular de Lauterbrunn, ^{la cuyo juzgado pertenecía Mink?} y si se cruzaban, por qué no llegaron al cruce cinco minutos antes los unos ^{que} ~~que~~ los otros?

Estas y otras preguntas igualmente ^{vagas} ~~obscuras~~ e inútiles ^{ocupaban} ~~vagaban~~ por sus mentes mientras la ^{explicación} ~~idea~~ principal, la única lógica e interesante y lógica parecía escapárseles o les asustaba.

Así llegaron al Kurthaus donde ^{todos los huéspedes estaban acostados} ~~las~~ luces, como todas las de los demás hoteles y pensiones, se hallaban apagadas a aquella hora, el silencio ~~xxxxxxxx~~ debidamente establecido.

* Así llegaron al Kurthaus donde todos los huéspedes estaban acostados, las luces apagadas y el silencio debidamente establecido.

El conserje dormitaba. Al oír el chirrido de la puerta abrió los ojos, se puso en pie.

- ¿Está aún el señor Rothah en su despacho? preguntó Monique.

- Si señora.

Los tres se dirigieron allí.

La puerta permanecía abierta, Rothah telefoneaba.

- Bien, decía en alemán, bien, bien...

Un momento de silencio y después:

- Claro...claro...naturalmente, ~~está bien,~~ tiene usted razón.

Hablaba con aquella calma propia de la gente del país sin ninguna expresión en el rostro ni vibraciones nerviosas o patéticas en la voz. De manera que los que le oían y no conocían la lengua en que se expresaba

Por fin colgó el aparato, se quedó mirando a los tres amigos. Primero a Madame Raymond, su clienta, luego a Mademoiselle Lannoys y por último al japonés. Trató de sonreír por cortesía pero no logró más que un guiño patético.

- ¿Qué? dijo Monique ^{con voz temblorosa} adelantando un paso hacia la mesa escritorio.

- Tengo noticias del señor Aledo, se decidió a contestar, Rothah

Miró con desolados ojos a la ginebrina, volvió la vista hacia la francesa y en seguida hacia Sikou Siu. La presencia de ~~un~~ ^{otro} hombre pareció darle ^{ánimos} valor

- Malas noticias, dijo.

Hubo un prolongado silencio. Rothah manoseaba un pisapapeles de cristal verde con multitud de prismas.

Monique ~~había~~ no cesaba de darle vueltas a la alianza.

- ¿Lo han encontrado?

- Si...si... hace a penas una hora que me lo comunicaron. Estaba al pie de un despeñadero, muerto, naturalmente.

Aun cuando todos esperaban la noticia la recibieron como un latigazo. Por absurdo que parezca y a pesar del macabro encuentro, hasta aquel preciso instante habían conservado alguna ^{con confianza} ~~esperanza~~ ilusión. La mirada que fijaron en Rothah parecía una acusación como si por haber pronunciado la palabra muerto Aledo dejara de existir definitivamente.

Rothah se sentía compungido, casi avergonzado. Como le siguieran mirando con una expresión ~~acusadora~~ ^{añadir} y expectativa entre suspicaz y expectante creyose obligado a ~~dar~~ alguna explicación.

- Parece que resbaló desde un campo de edelweiss ~~ya querían~~

- Desde un campo de edelweiss?

Esta pregunta salió de los labios de Clarisse. Rothah se apresuró a ~~responder~~ satisfacer ~~la~~ curiosidad

contestar

- Si, señórita. Esas flores suelen crecer en lugares muy escabrosos y casi siempre al borde de los precipicios. Los montañeses del país van a cogerlas y las venden a los veraneantes. En esta época del año quedan ya pocas, sólo una o dos, las que nadie se ha atrevido a cortar, ~~por lo expuesto que resulta.~~

El rostro de Clarisse había perdido el color. Seguía mirando a Rothah pero no lo veía.

- Cuando los guías lo han encontrado, prosiguió el suizo-aleman, tenía aún una de esas flores fuertemente asida entre los dedos.

Apartó la mirada de mademoiselle Lannoys para fijarla en madame Reymond, Lamentó :

- Si se hubiera despeñado a tres mil metros de altitud, desde una arista o cornisa aislada o resbalando por uno de esos peligrosísimos pasos que nosotros llamamos chimeneas, habría muerto como un auténtico ~~montañero~~ ^{alpinista}... pero, a una hora escasa del hotel, por querer coger una edelweiss!...

- Van a traerlo aquí? preguntó Monique.

- No...no...Para ello precisaría pasar por trámites complicadísimos. ~~xxx~~ ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ Lo llevarán a Lauterbrunnen para la autopsia. Dice el juez que es mejor enterrarlo allí.

Añadió con cierta emoción :

- Le dije que el señor Aledo era católico, le rogué que avisara a un sacerdote de esa religión para acompañarlo al cementerio y rezar unos responsos.

Los ojos de Monique se ~~llovieron de lágrimas.~~ *humedecieron.*

- Gracias en nombre de los suyos, señor Rothah.

- ~~Nadie~~ tiene que agradecerme ~~nada~~. Es lo menos que podemos hacer por ese desventurado extranjero. También he avisado a la familia.

- ¿A la madre?

- Supongo que sí. Lo hice a nombre de la persona ~~xxx~~ a quien iba dirigida aquella tarjeta que hallamos en su mesa escritorio.

- ¡Pobre mujer! suspiró la ginebrina.

Clarisse se sentía aliviada al pensar que esa pobre mujer, al abrir el fatídico parte se hallaría a muchos cientos de kilómetros de Mürren. La mirada de sus ojos nublados por las lágrimas no se fijaría en ella con expresión acusadora. Miró de soslayo a Monique que la estaba observando también: los ojos de la ginebrina ^{eran,} ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ inquisitivamente helados, como si adivinaran la lamentable historia de la edelweiss. Entonces Clarisse volvió la vista a sí. Recordaba que el japonés había sido testigo de aquella desdichada frase : tráeme más edelweiss, Esteban ~~en aquel preciso momento~~ ^{pero} el pintor miraba al suelo obstinadamente, no pudo ^{ella} descubrir lo que pensaba. Sintió un deseo vivísimo de marcharse, no solo de allí sino de Mürren, de Suiza.

mañana mismo mandaría a miss Branford (preparar las maletas). Welly se alegraría también de perder de vista a Henri y a Murren. De pronto Clarisse odiaba furiosamente las montañas, sobre todo las del Oberland suizo. Por qué habría escogido ese lugar para su veraneo? Esos enormes bloques de hielo y de piedra, esos interminables bosques sombríos y húmedos... Peor aún, esas gentes que jugaban al tenis, al ajedrez, danzaban, paseaban, charlaban y sonreían mientras las más impenetrables tinieblas les poblaban el alma! Sólo el pobre Esteban irradiaba luz y esa luz se apagó para siempre. La visión de aquel cuerpo yacente y rígido cuyas piernas canillas bamboleantes salían del saco de montaña iba a levantarse ante ella cada vez que el amor o la dicha la sollicitaran.

- ¿Vamos, siu?

El japonés ~~se~~ inclinó la cabeza pero no se movió. Estaba pendiente de Monique cuya expresión le llenaba de piedad. Hacía esta desesperados esfuerzos para contener el llanto y de pronto se dejó caer en un sillón, dió rienda suelta a las lágrimas.

- Perdon, sollozó.

Rothah habría querido hallar alguna palabra consoladora pero por mucho que se devanaba el seso no pudo dar con la frase apropiada. Tampoco acertaba siu a expresarle su simpatía.

Monique se sobrepuso por fin, sacó el perfumado pañuelo del bolso, se enjugó los ojos y la boca, levantó el rostro hacia Rothah:

- Quisiera ir a Lauterbrunnen, asistir al servicio fúnebre y al entierro.

- Iré con usted, decidió Rothah. El primer funicular ~~se~~ baja a las siete.

Clarisse se sentía expulsada del círculo de amistad que rodeaba al difunto. se dirigió al japonés, repitió nerviosamente:

- ¿Vamos, Siu?

Por un momento creyó que su incondicional admirador iba también a juzgarla severamente. Fue sólo un relampago, intuición o ~~perc~~spicacia: en la impasibilidad del rostro de siu creyó adivinar una expresión lejana de conmiseración y desprecio. Dió unos pasos hacia la ~~puerta~~ salida, volvió ~~hacia~~ la cabeza para decir:

- Buenas noches Monique, buenas noches señor Rothah.

El director del Kurthaus dobló la cerviz.

- Buenas noches, respondió ~~fríamente~~ Monique, con frialdad.

«nunca más frecuentaría a esa criatura cruel y presumida. Mientras permaneciera en Murren no volvería a subir al Palace aunque para ello tuviera que renunciar a la agradable compañía de Bonnard y de Siku siu.»

- Vayase a descansar, Madame Meymond, aconsejó Rothah, mañana hemos de levantarnos antes de las seis ~~para~~ ^{si queremos} alcanzar el funicular de las siete.

- Si, tiene usted razón, buenas noches.

Mientras subía a su habitación iba recordando aquel delicioso paseo que se dieron con Esteban hasta el Valle de los Helechos. El muchacho sostenía ya esa tremenda lucha interior; oscilaba entre la mujer y la montaña sin acertar a decidir a quien de las dos consagraba aquellas horas de su existencia, vibrantes de pasión juvenil. Y ahora, una de las dos lo había vencido. Pero ¿cual? seguía preguntándose la ginebrina, Murió en la montaña pero no por la montaña. El propio Rothah, ~~que era un~~ hombre sencillito de origen montañés, había comentado esa muerte lamentando que no fuera más heroica: A una hora escasa del hotel por haber querido coger una edelweiss! Esteban no tenía derecho a que las gentes del país respetaran su memoria como sucedería si se hubiera matado al intentar encaramarse al Scherk o al Aletch. Sólo los pocos que sospechaban para quien era esa edelweiss guardarían de él un recuerdo piadoso. En definitiva, era Clarisse quien ~~le~~ lo había vencido con su venenosa hermosura. Sin ese desgraciado encuentro en un hotel de los Alpes, ~~Aledo~~ ~~xxxxxxx~~ escalara el Eiger, el Monch o una de las cimas del Finsteraar y volviera a su país feliz y orgulloso de sus conquistas alpinas. Ah, Clarisse, Clarisse, no quisiera encontrarme en tu lugar ni tener que afrontar tu conciencia!

Entretanto Mademoiselle Lannoys y SikouSiu, embueltos en sus confortables abrígos, volvían lentamente al Palace.

Ninguno de los dos se lo había propuesto pero ambos lo sentían: iban juntos por última vez. No se decían nada y ese silencio era nuevo entre ellos, un silencio de calidad desconocida, embarazoso y molesto.

Clarisse se preguntaba quien sería en realidad ese hombre que se desfilaba cerca de ella en la tétrica quietud de la noche sin tratar de ayudarla a soportar el peso de su sufrimiento ni distraerla de sus cabilaciones. Sentíase de pronto muy sola. Al abandonarla Esteban, Monique, Sikou Siu y los otros, la abandonaban también. Antes todo era solicitud y halagos; hombres y mujeres se disputaban su compañía y ahora... ahora que había dejado de ser, seguramente para siempre, una muchacha coqueta y frívola convirtiéndose en una mujer consciente y pesarosa, como si el valor intrínseco de su persona, equivaliera al de un juguete descompuesto, todos le volvían la espalda. Pero, ¿qué quería decir todos? Ninguno de ellos era ya nada para ella, ni Monique, ni Sikou Siu, ni Bonnard, ni Maddison ni Moën. Intrascendentes, banales, ni más ni menos que esas fotografías de personajes de actualidad que aparecen en las revistas ilustradas y uno olvida a los cinco minutos de haberlas hojeado. La famosa tertulia del Palace, admiración y envidia de muchos huéspedes, que a un momento dado llenó enteramente su vida hasta hacerle olvidar que existía un mundo más allá del círculo de montañas del Oberland, se le antojaba de repente una de las mencionadas revistas olvidada en la sala de espera de un dentista, polvorienta arrugada y

pasada de moda. Ningún cadáver auténtico podía ~~serlo~~ serlo más que que esos hombres y mujeres que excitaron su curiosidad y sus sentidos y que ahora le parecían yertos y fríos. El ~~único que estaba~~ ^{único que estaba} muerto era el único que vivía ~~para ella~~ ^{en ella} y viviría ~~aun~~, lo presentía con una especie de pavor. Su figura crecería, se fijaría en su corazón idealizada por la ausencia definitiva. Era una gran victoria para Esteban pero la pagó con la vida. Si por lo menos pudiera conocer su triunfo!

Clarisse se paró un instante y levantó la vista al firmamento como si quisiera comunicarle al alma errante de Esteban ese acontecimiento trascendental.

Le pareció ~~a la joven~~ que una voz, venida de no sabía donde, le aconsejaba dejar en paz a las almas errantes fueran quien fueren y estuvieran donde estuvieran. Qué podía importarle ya a Esteban lo que ella pensaba o sentía? Aligerada de ese amor terreno volaría lejos del valle donde tanto sufrió, se elevaría hasta las cumbres de las nieves perpetuas que sus piernas mortales no llegaron a hollar o iría a reunirse ~~con~~ ^{con} su pobre madre ~~en~~ su patria lejana.

Mientras Clarisse establecía el primer contacto con el dolor, teniendo ya conciencia de ello, Sikou Siu, en silencio, seguía caminando a su vera. Para él, esa mujer que ~~camaba~~ ^{camaba} a su lado, no significaba otra cosa que un evaporado perfume de gardenia, creación de un célebre modisto parisino, y una respiración algo irregular ~~que producía un ligero sibido~~ ^{de pulmones con sobrealiento}. Si ~~si~~ se hubiera sentido aún el huésped del Palace, sensual y galante tal vez tratara de consolar a esa muchacha estrachándole furtivamente una mano o dedicándole una frase rebuscada poética o sentimental de esas que por lo menos satisfacen al que las pronuncia. Pero la ~~muerte~~ ^{muerte} inesperada y trágica ~~de uno~~ ^{de uno} de sus rivales en amor acababa de dar al traste con una época de su vida. Se despojó de los sentimientos que le ligaban a Clarisse ~~(ella también estaba despojada de su hermosura y encanto)~~ con la misma prontitud que las serpientes se despojan de su envoltorio ~~en~~ abandonándolo entre unos matorrales o sobre los cantos del camino. Ese cambio brusco en su vida ^{sensorial} produjo en el pintor ~~una~~ ^{una} desagradable sensación ^{de} cansancio y hastio. ~~Al acercarse al Palace xxxxxxxx se le antojaba que la voz interminable.~~

La mano que llevaba hundida en el bolsillo del gaban, estrujaba inconscientemente un sobre olvidado allí un par de días antes. El contacto sedoso de ese papel despertó poco a poco en su conciencia ~~un~~ ^{un} eco lejano y suave. Era una carta de Tanegasima que había leído varias veces y sabía casi de memoria. Al recordar ciertos pasajes le parecía oír el dulce susurro de una humilde voz femenina.

Señor mío y amado esposo:

vuestro prolongado silencio me autoriza a
 pensar que continuais gozando ^{con salud,} de esas maravillosas montañas donde
 hay praderas con mil variedades de flores y mariposas multicolores
 de una hermosura incomparable.

Aquí, nuestros hijos crecen y se fortalecen sin dejar de instruirse
 y educarse. Como vos lo dispusisteis al partir para Europa, siguen
 yendo a la escuela Inglesa donde, según vuestro deseo, reciben tam-
 bien lecciones de francés sin olvidar nuestra lengua patria.

En casa, cada día a la hora de las comidas, se evoca con respeto
 y amor a la persona del padre ausente. Toda mi humilde capacidad se
 emplea en mantener en el corazón de nuestros hijos, vuestro prestigio
 de ciudadano modelo y de gran artista.

Estos últimos días ha llovido en abundancia, el césped del jardín,
~~reverdecido~~ limpio y reverdecido, brilla como una preciosa espe-
 ralda. El mandarino que se levanta frente a la ventana de vuestro
 estudio, esta cubierto de bolas de un precioso amarillo dorado, exhala
 un perfume delicioso y alegra todo el interior del aposento. No ol-
 vido cuanto lo amabais y cuidabais y al mirarlo una y otra vez siento
 como un mensaje vuestro diciéndome que un día no lejano volvereis al
 hogar donde os esperar vuestros hijos amados y vuestra sumisa y
 amante esposa,

Flor de Ambar.

F126